



Acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados

Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado



14 de enero de 2018



Sobre el cartel
Mensaje del papa Francisco
Mensaje de los obispos
Sobre el lema
Comprender el hecho migratorio

Textos que nos hacen pensar
Testimonios
Recursos
Otros recursos
Informes



Tun, Tun. ¿Quién es? Abre la ventana

Cuando se cierran las puertas de las fronteras se abren las ventanas. Ellas son tragaluces por donde entra la luminosidad de los que vienen de fuera. Desde las ventanas se ponen los niños a soñar con su futuro. Hoy abrimos las ventanas para **acoger** el aire fresco de los hermanos que esperan refugio. Nuestra casa de ventanas abiertas es tierra de asilo para **proteger** a los que se encuentran en la intemperie del abandono, la pobreza y el dolor. Para entrar por la ventana es necesario levantar a los caídos que vienen de fuera, elevar a los que se doblan por el peso de la huida, **promover** impulsando desde lo mejor de cada uno. En la ventana hay una cruz donde se juntan las cuatro hojas, el crucero sirve para **integrar** el norte y el sur, oriente y occidente. La cruz de nuestra ventana es el espacio de fraternidad donde los diferentes nos hacemos hermanos. Abre la ventana para que entre el Viento que todo lo cambia y hace nuevo nuestro mundo roto de emigrantes y refugiados. Deja entrar en tu casa para que el corazón no se hiele y tu hogar no se seque. Si cierran las puertas, abriremos ventanas pequeñas e imaginativas, incluso grietas, para entrar en la casa del amparo para todos donde nadie es excluido.



Peio Sánchez
Barcelona



«Acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados»

Queridos hermanos y hermanas:

«El emigrante que reside entre vosotros será para vosotros como el indígena: lo amarás como a ti mismo, porque emigrantes fuisteis en Egipto. Yo soy el Señor vuestro Dios» (Lev 19, 34).

Durante mis primeros años de pontificado he manifestado en repetidas ocasiones cuánto me preocupa la triste situación de tantos emigrantes y refugiados que huyen de las guerras, de las persecuciones, de los desastres naturales y de la pobreza. Se trata indudablemente de un «signo de los tiempos» que, desde mi visita a Lampedusa el 8 de julio de 2013, he intentado leer invocando la luz del Espíritu Santo. Cuando instituí el nuevo Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, quise que una sección especial -dirigida temporalmente por mí- fuera como una expresión de la solicitud de la Iglesia hacia los emigrantes, los desplazados, los refugiados y las víctimas de la trata.

Cada forastero que llama a nuestra puerta es una ocasión de encuentro con Jesucristo, que se identifica con el extranjero acogido o rechazado en cualquier época de la historia (cf. Mt 25, 35.43).

A cada ser humano que se ve obligado a dejar su patria en busca de un futuro mejor, el Señor lo confía al amor maternal de la Iglesia¹. Esta solicitud ha de concretarse en cada etapa de la experiencia migratoria: desde la salida y a lo largo del viaje, desde la llegada hasta el regreso. Es una gran responsabilidad que la Iglesia quiere compartir con todos los creyentes y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, que están llamados a responder con generosidad, diligencia, sabiduría y amplitud de miras -cada uno según sus posibilidades- a los numerosos desafíos planteados por las migraciones contemporáneas.

A este respecto, deseo reafirmar que «nuestra respuesta común se podría articular en torno a cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar»².

¹ Cf. Pio XII, const. apost. *Exsul familia*, Titulus primus, I.

² *Discurso a los participantes en el Foro Internacional «Migraciones y paz» (21.II.2017).*

Considerando el escenario actual, *acoger* significa, ante todo, ampliar las posibilidades para que los emigrantes y refugiados puedan entrar de modo seguro y legal en los países de destino. En ese sentido, sería deseable un compromiso concreto para incrementar y simplificar la concesión de visados por motivos humanitarios y por reunificación familiar. Al mismo tiempo, espero que un mayor número de países adopten programas de patrocinio privado y comunitario, y abran corredores humanitarios para los refugiados más vulnerables. Sería conveniente, además, prever visados temporales especiales para las personas que huyen de los conflictos hacia los países vecinos. Las expulsiones colectivas y arbitrarias de emigrantes y refugiados no son una solución idónea, sobre todo cuando se realizan hacia países que no pueden garantizar el respeto a la dignidad ni a los derechos fundamentales³. Vuelvo a subrayar la importancia de ofrecer a los emigrantes y refugiados un alojamiento adecuado y decoroso. «Los programas de acogida extendida, ya iniciados en diferentes lugares, parecen sin embargo facilitar el encuentro personal, permitir una mejor calidad de los servicios y ofrecer mayores garantías de éxito»⁴. El principio de la centralidad de la persona humana, expresado con firmeza por mi amado predecesor Benedicto XVI⁵, nos obliga a anteponer siempre la seguridad personal a la nacional. Por tanto, es necesario formar adecuadamente al personal encargado de los controles de las fronteras. Las condiciones de los emigrantes, los solicitantes de asilo y los refugiados, requieren que se les garantice la seguridad personal y el acceso a los servicios básicos. En nombre de la dignidad fundamental de cada persona, es necesario esforzarse para preferir soluciones que sean alternativas a la detención de los que entran en el territorio nacional sin estar autorizados⁶.

El segundo verbo, *proteger*, se conjuga en toda una serie de acciones en defensa de los derechos y de la dignidad de los emigrantes y refugiados, independientemente de su estatus migratorio⁷. Esta protección comienza en su patria y consiste en dar informaciones veraces y ciertas antes de dejar el país, así como en la defensa ante las prácticas de reclutamiento ilegal⁸. En la medida de lo posible, debería continuar en el país de inmigración, asegurando a los emigrantes una adecuada asistencia consular, el derecho a tener siempre consigo los documentos personales de identidad, un acceso equitativo a la justicia, la posibilidad de abrir cuentas bancarias y la garantía de lo básico para la subsistencia vital. Si las capacidades y competencias de los emigrantes, los solicitantes de asilo y los refugiados son reconocidas y valoradas oportunamente, constituirán un verdadero recurso para las comunidades que los acogen⁹. Por tanto, espero que, en el respeto a su dignidad, les sea concedida la libertad de movimiento en los países de acogida, la posibilidad de trabajar y el acceso a los medios de telecomunicación. Para quienes deciden regresar a su patria, subrayo la conveniencia de desarrollar programas de reinserción laboral y social. La Convención internacional sobre los derechos del niño

ofrece una base jurídica universal para la protección de los emigrantes menores de edad. Es preciso evitarles cualquier forma de detención en razón de su estatus migratorio y asegurarles el acceso regular a la educación primaria y secundaria. Igualmente es necesario garantizarles la permanencia regular al cumplir la mayoría de edad y la posibilidad de continuar sus estudios. En el caso de los menores no acompañados o separados de su familia es importante prever programas de custodia temporal o de acogida¹⁰. De acuerdo con el derecho universal a una nacionalidad, todos los niños y niñas la han de tener reconocida y certificada adecuadamente desde el momento del nacimiento. La apatridia en la que se encuentran a veces los emigrantes y refugiados puede evitarse fácilmente por medio de «leyes relativas a la nacionalidad conformes con los principios fundamentales del derecho internacional»¹¹. El estatus migratorio no debería limitar el acceso a la asistencia sanitaria nacional ni a los sistemas de pensiones, como tampoco a la transferencia de sus contribuciones en el caso de repatriación.

Promover quiere decir esencialmente trabajar con el fin de que a todos los emigrantes y refugiados, así como a las comunidades que los acogen, se les dé la posibilidad de realizarse como personas en todas las dimensiones que componen la humanidad querida por el Creador¹². Entre estas, la dimensión religiosa ha de ser reconocida en su justo valor, garantizando a todos los extranjeros presentes en el territorio la libertad de profesar y practicar la propia fe. Muchos emigrantes y refugiados tienen cualificaciones que hay que certificar y valorar convenientemente. Así como «el trabajo humano está destinado por su naturaleza a unir a los pueblos»¹³, animo a esforzarse en la promoción de la inserción socio-laboral de los emigrantes y refugiados, garantizando a todos -incluidos los que solicitan asilo- la posibilidad de trabajar, cursos formativos lingüísticos y de ciudadanía activa, como también una información adecuada en sus propias lenguas. En el caso de los emigrantes menores de edad, su participación en actividades laborales ha de

³ Cf. Intervención del Observador Permanente de la Santa Sede en la 103 Sesión del Consejo de la Organización Internacional para las Migraciones (26.XI.2013).

⁴ Discurso a los participantes en el Foro Internacional «Migraciones y paz» (21.II.2017).

⁵ Cf. BENEDICTO XVI, carta encíclica *Caritas in veritate*, n. 47.

⁶ Cf. Intervención del Observador Permanente de la Santa Sede en la 20 Sesión del Consejo de Derechos Humanos (22.VI.2012).

⁷ Cf. BENEDICTO XVI, carta encíclica *Caritas in veritate*, n. 62.

⁸ Cf. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES instrucción *Erga migrantes caritas Christi*, n. 6.

⁹ Cf. BENEDICTO XVI, Discurso a los participantes en el Congreso Mundial sobre la Pastoral de los Emigrantes y los Refugiados (9.XI.2009).

¹⁰ Cf. BENEDICTO XVI, Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2010; Intervención del Observador Permanente de la Santa Sede en la 26 Sesión Ordinaria del Consejo de los Derechos Humanos. Los derechos humanos de los emigrantes (13.VI.2014).

¹¹ PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES y PONTIFICIO CONSEJO *Cor Unum, Acoger a Cristo en los refugiados y en los desplazados forzosos*, (2013), nn. 30-31.

¹² Cf. PABLO VI, carta encíclica *Populorum progressio*, n. 14.

¹³ JUAN PABLO II, carta encíclica *Centesimus annus*, n. 27.

Mensaje del papa Francisco

ser regulada de manera que se prevengan abusos y riesgos para su crecimiento normal. En el año 2006, Benedicto XVI subrayaba cómo la familia es, en el contexto migratorio, «lugar y recurso de la cultura de la vida y principio de integración de valores»¹⁴. Hay que promover siempre su integridad, favoreciendo la reagrupación familiar -incluyendo los abuelos, hermanos y nietos-, sin someterla jamás a requisitos económicos. Respecto a emigrantes, solicitantes de asilo y refugiados con discapacidad hay que asegurarles mayores atenciones y ayudas. Considero digno de elogio los esfuerzos desplegados hasta ahora por muchos países en términos de cooperación internacional y de asistencia humanitaria. Con todo, espero que en la distribución de esas ayudas se tengan en cuenta las necesidades -por ejemplo: asistencia médica y social, como también educación- de los países en vías de desarrollo, que reciben importantes flujos de refugiados y emigrantes, y se incluyan de igual modo entre los beneficiarios de las mismas comunidades locales que sufren carestía material y vulnerabilidad¹⁵.

El último verbo, *integrar*, se pone en el plano de las oportunidades de enriquecimiento intercultural generadas por la presencia de los emigrantes y refugiados. La integración no es «una asimilación, que induce a suprimir o a olvidar la propia identidad cultural. El contacto con el otro lleva, más bien, a descubrir su “secreto”, a abrirse a él para aceptar sus aspectos válidos y contribuir así a un conocimiento mayor de cada uno. Es un proceso largo, encaminado a formar sociedades y culturas, haciendo que sean cada vez más reflejo de los multiiformes dones de Dios a los hombres»¹⁶. Este proceso puede acelerarse mediante el ofrecimiento de la ciudadanía, desligada de los requisitos económicos y lingüísticos, y de vías de regularización extraordinaria, a los emigrantes que puedan demostrar una larga permanencia en el país. Insisto una vez más en la necesidad de favorecer, en cualquier caso, la cultura del encuentro, multiplicando las oportunidades de intercambio cultural, demostrando y difundiendo las «buenas prácticas» de integración, y desarrollando programas que preparen a las comunidades locales para los procesos integrativos. Debo destacar el caso especial de los extranjeros obligados a abandonar el país de inmigración a causa de crisis humanitarias. Estas personas necesitan que se les garantice una asistencia adecuada para la repatriación y programas de reinserción laboral en su patria.

De acuerdo con su tradición pastoral, la Iglesia está dispuesta a comprometerse en primera persona para que se lleven a cabo todas las iniciativas que se han propuesto más arriba. Sin embargo, para obtener los resultados esperados es imprescindible la contribución de la comunidad política y de la sociedad civil -cada una según sus propias responsabilidades-.

Durante la Cumbre de las Naciones Unidas, celebrada en Nueva York el 19 de septiembre de 2016, los líderes mundiales han expresado claramente su voluntad de trabajar a favor de los emigrantes y refugiados para salvar sus vidas y proteger sus derechos, compartiendo esta responsabilidad a nivel global. A tal fin, los Estados se comprometieron a elaborar y aprobar antes de finales de 2018 dos pactos globales (*Global Compacts*), uno dedicado a los refugiados y otro a los emigrantes.

Queridos hermanos y hermanas, a la luz de estos procesos iniciados, los próximos meses representan una oportunidad privilegiada para presentar y apoyar las acciones específicas, que he querido concretar en estos cuatro verbos. Los invito, pues, a aprovechar cualquier oportunidad para compartir este mensaje con todos los agentes políticos y sociales que están implicados -o interesados en participar- en el proceso que conducirá a la aprobación de los dos pactos globales.

Hoy, 15 de agosto, celebramos la solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María al Cielo. La Madre de Dios experimentó en sí la dureza del exilio (cf. *Mt* 2, 13-15), acompañó amorosamente al Hijo en su camino hasta el Calvario y ahora comparte eternamente su gloria. A su materna intercesión confiamos las esperanzas de todos los emigrantes y refugiados del mundo y los anhelos de las comunidades que los acogen, para que, de acuerdo con el supremo mandamiento divino, aprendamos todos a amar al otro, al extranjero, como a nosotros mismos.

Vaticano, 15 de agosto de 2017
Solemnidad de la Asunción de la Virgen María



¹⁴ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado* 2007; Intervención del Observador Permanente de la Santa Sede en la 26 Sesión Ordinaria del Consejo de los Derechos Humanos. Los derechos humanos de los emigrantes (13.VI.2014).

¹⁵ PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES Y PONTIFICIO CONSEJO *COR UNUM, Acoger a Cristo en los refugiados y en los desplazados forzosos*, (2013), nn. 30-31.

¹⁶ Cf. JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado* 2005.

«Acoger, proteger, promover e integrar. Cuatro verbos para la pastoral migratoria española»



1.- Con motivo de la 104 Jornada Mundial de las Migraciones, el papa Francisco nos ha dirigido un *Mensaje* con el lema: «Acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados». En dicho *Mensaje* reflexiona sobre la situación de los migrantes y señala algunas pautas pastorales y sociales para la atención de estos hermanos que pueden ayudarnos a todos. La Iglesia sufre con las situaciones que llevan a emigrantes y refugiados a tener que abandonar su tierra y trata de hacer presente al Dios que acompaña en la historia, procurando ser como tierra prometida cooperando a su acogida e inserción. Cada obispo en su diócesis tiene la responsabilidad de atender pastoralmente a estas personas.

A los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones nos corresponde ayudar a nuestros hermanos en el episcopado y a los demás cristianos a encontrar *las formas más apropiadas de hacer posible en nuestro trabajo pastoral* estos verbos que propone el santo padre como objetivos propios de la pastoral con migrantes y refugiados.

Acoger, proteger, promover, integrar, cuatro verbos que nacen del latido del corazón del santo padre para mover a toda la Iglesia para acercarse a los hermanos migrantes y refugiados, sobre todo a los más heridos en nuestras diócesis, ciudades y pueblos. Es un mensaje en el que se nos invita a buscar oportunidades y espacios para que los

migrantes y las comunidades se reúnan y aprendan unos de otros. Para que el miedo no se adueñe de nuestro corazón y se establezcan relaciones fluidas y enriquecedoras para todos. Así lo está proponiendo Cáritas en su Campaña *Compartiendo el viaje*, en colaboración con el resto de integrantes de la Red eclesial Migrantes con derechos (CONFER, Justicia y Paz, el Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones y el Sector Social de la Compañía de Jesús).

2.- En el *Mensaje* de este año el santo padre nos recuerda a todos que «los líderes mundiales han expresado claramente su voluntad de trabajar a favor de los emigrantes y refugiados para salvar sus vidas y proteger sus derechos, compartiendo esta responsabilidad a nivel global. A tal fin, los Estados se comprometieron a elaborar y aprobar antes de finales de 2018 dos pactos globales (*Global Compacts*), uno dedicado a los refugiados y otro a los emigrantes.

Por ello y de acuerdo con su tradición pastoral, siguiendo las indicaciones del santo padre, la Iglesia está dispuesta a comprometerse. Leemos en este mismo *Mensaje*: «Sin embargo, para obtener los resultados esperados es imprescindible la contribución de la comunidad política y de la sociedad civil cada una según sus propias responsabilidades».

A la luz de estos procesos ya iniciados, el papa nos pide «aprovechar cualquier oportunidad para compartir este mensaje con todos los agentes políticos y sociales que están implicados –o interesados en participar– en el proceso que conducirá a la aprobación de los dos pactos globales». Por eso, con el fin de ayudar a las Iglesias locales la Sección Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral, guiada por el santo padre, ha preparado 20 puntos de acción «que quisiera ver incluidos en los Pactos Mundiales (*Global Compacts*) que las Naciones Unidas acordarán en 2018».

Con el deseo de ayudar respecto a las necesidades que vemos en nuestra realidad queremos ofrecer estas invitaciones y estos elementos como retos y desafíos:

A.- «Gracias a la hospitalidad, algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles» (*Heb 13, 2*).

En relación con el verbo *acoger*, queremos invitar a que se reflexione sobre la calidad de nuestra acogida, religiosa, pastoral, social, cultural, a los inmigrantes y refugiados, teniendo en cuenta que este año el Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal¹

Española tiene como objetivo el anuncio de la *Palabra de Dios*. En la acogida a los inmigrantes y refugiados es necesario ofrecer la Palabra de Dios porque es lo mejor que podemos ofrecerles para que quien quiera pueda acoger con libertad a Cristo, Palabra viva de Dios. Una oferta que se ha de hacer desde la acogida y hospitalidad en nuestras comunidades.

Desde esta actitud eclesial y en coherencia con la fe podremos recordar la necesidad del cumplimiento de los compromisos adoptados por el Estado para la acogida de los cupos de refugiados. Se trata de una dinámica necesaria y urgente, pues son muchas las personas que necesitan con urgencia salir de sus lugares de origen por el hambre, por la violencia, por los desastres naturales, etc. Conocedores de todas las dificultades que conlleva para los Estados la complejidad de los procesos de acogida, brindamos nuestra colaboración subsidiaria en todas las iniciativas posibles de acogida.

B.- «El emigrante que reside entre vosotros será para vosotros como el indígena: lo amarás como a ti mismo, porque emigrantes fuisteis en Egipto. Yo soy el Señor vuestro Dios» (*Lev 19, 34*).

Respecto al verbo *proteger* queremos reconocer, en primer lugar, todos los esfuerzos que están haciendo las diócesis, las parroquias y otras comunidades para asesorar, atender e insertar a los inmigrantes y refugiados siguiendo el Evangelio y la necesaria protección a los más vulnerables. Y también debemos valorar los esfuerzos realizados desde la sociedad civil. Son muchos los logros alcanzados, pero también lo son los retos que hemos de afrontar. Más en concreto, y a modo de ejemplo de cara a una mayor y mejor protección, es necesario buscar alternativas a los centros de estancias temporales y a los centros de internamiento para que sea respetada y protegida la dignidad de las personas y nunca sean lesionados sus derechos. Protección también en la situación de las fronteras, especialmente las del sur de nuestro país, donde se han producido en no pocas ocasiones acciones que atentan a los derechos humanos de los emigrantes.

En el *Mensaje* el santo padre subraya la especial protección que han de tener los menores migrantes y las personas víctimas de la trata. En este sentido la Sección de la Comisión Episcopal de Migraciones está trabajando intensamente en la coordinación y apoyo con programas preventivos, de sensibilización y acción.

C.- «Una sola ley y una sola norma regirá para vosotros y para el forastero que reside entre vosotros» (*Núm 15, 16*).

En cuanto a la *promoción*, es un motivo de alegría comprobar la cada vez mayor presencia de hermanos migrantes que, a partir

¹ CVI ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo*, Plan Pastoral 2016-2020, EDICE, Madrid.

de las parroquias, comunidades religiosas, colegios católicos y otras entidades civiles viven un proceso de arraigo y de asunción de responsabilidades cada vez más extendida. Deseamos que crezca su participación en las comunidades cristianas en el aprovechamiento en justicia de los recursos accesibles para la alfabetización, la capacitación para el idioma, la formación formal e informal, y otras muchas instancias para la promoción humana, y social. También hay que pensar muy bien el trabajo con las segundas generaciones para promover una sana convivencia multi-cultural.

Por lo que respecta al ámbito laboral conviene que se promulguen leyes justas y las autoridades vigilen para asegurar las condiciones dignas de trabajo y la erradicación de medidas del empleo precario y la aplicación de un justo salario a los migrantes. En este sentido ofrecemos todos nuestros recursos y capacidades para la reflexión y la acción desde nuestro rico y eficaz trabajo en red con las instituciones eclesiales como Cáritas, Justicia y Paz y otras obras apostólicas dedicadas a la promoción de los inmigrantes.

D.- «Fui extranjero y me acogisteis» (Mt 25, 41-45).

En relación al verbo *integrar* queremos señalar el beneficio que supone la llegada de personas extranjeras a nuestro país, muchos de los cuales llaman a las puertas abiertas de nuestras comunidades y parroquias. Es necesario integrar a nuestros hermanos en la vida cotidiana de nuestros barrios, ciudades y pueblos buscando el enriquecimiento personal y colectivo, en una convivencia sana. En primer lugar, por los valores culturales y religiosos que traen consigo. En segundo, por la objetiva necesidad de emigración a nuestro país, al menos mientras se mantengan las actuales tasas de natalidad.

La integración de los inmigrantes es una tarea delicada que exige paciencia y apertura de mente por parte de todos. Debemos evitar, por una parte, cualquier atisbo de xenofobia y, por otra, la formación de guetos cerrados impermeables a cualquier diálogo cultural, social o religioso. El santo padre nos advertía a los obispos y directores de las Comisiones de Migración de Europa que no ocultaba su preocupación «por los signos de intolerancia, discriminación y xenofobia que existen en diferentes regiones de Europa. A menudo están motivados por la desconfianza y el miedo hacia el otro, al diferente, al extranjero. Me preocupa todavía más la triste constatación de que nuestras comunidades

católicas en Europa no están exentas de estas reacciones defensivas y de rechazo, justificadas por un no especificado “deber moral” de preservar la identidad cultural y religiosa original».

La Iglesia apuesta por el empuje que la fe nos da para creer y crecer en integración y en la comunión; la que nos empuja a descubrir que mientras muchos ven en los otros a un “desconocido” los cristianos vemos a un hermano y quienes lo reciben queremos que vean a Dios, vulnerable en sus hijos, vean a alguien de nuestra misma dignidad que llega de lejos, y vean la belleza de un futuro más hermoso para todos. En este sentido debemos reconocer y alabar el excelente trabajo de integración que han llevado a cabo nuestras Misiones Católicas en Europa con los emigrantes españoles del siglo pasado. Su labor aún sigue siendo hoy necesaria; por eso debemos comprometernos a seguir acompañando a los migrantes de habla española que llegan a los países de Centroeuropa con capellanes suficientes.

Queremos agradecer y, al mismo tiempo animar, a todos los cristianos que trabajan en la acogida, protección, promoción e integración de los inmigrantes y refugiados en la sociedad y en la Iglesia. Vuestro trabajo callado y permanente es una denuncia profética para aquellos que se cruzan de brazos o miran para otro lado ante el grave drama de la migración.

Pedimos a la Virgen María y a san José que acompañen con su protección a los que hoy tienen que marcharse de sus países para proteger sus vidas de la barbarie de la guerra o del hambre.

Con afecto recibid nuestra bendición.

Los Obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones

«Acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados»

El emigrante que reside entre vosotros será para vosotros como el indígena: lo amarás como a ti mismo, porque emigrantes fuisteis en Egipto. Yo soy el Señor vuestro Dios. (Lev 19, 34)

Todos sabemos que el papa Francisco siente muy profundamente el dolor de los refugiados, inmigrantes, desplazados forzosos y víctimas de trata. En este sentido ha creado un nuevo Dicasterio para el Servicio Humano Integral que, de principio, dirige él directamente. Con él en el timón y abanderados por el Evangelio sin fronteras, la Iglesia, cada uno de nosotros, hemos de capacitarnos interiormente y con las debidas herramientas sociales a hacer frente a los desafíos que nos plantea la realidad migratoria. Este año el lema de la Campaña Mundial nos abre un camino espiritual y social que hemos de recorrer y que sintetiza en cuatro verbos: «Acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados». Vamos a profundizar un poco en cada uno de ellos.

ACOGER

El verbo *acoger* no necesita mucha traducción, podemos decir que es sinónimo de hospitalidad. Y hospitalidad es hacer más amplio el “nosotros” que pronunciamos². Un nosotros que hoy tiene colores diferentes, sentires diferentes y hasta formas litúrgicas diferentes.

Y cuando hablamos de acogida no nos referimos simplemente, dice el cuaderno de CJ, a cualquier acogida, nos referimos a la acogida que rompe distancia, en la que no hay asimetría en el encuentro, sino reciprocidad, es la buena acogida en la que no te sientes simplemente atendido, sino cuidado y agasajado.

La acogida tiene un ida y vuelta: yo te acojo y tú me devuelves una riqueza que no tenía, tu persona, tu vida, tu amistad, tus puntos de vista...; un tú diferente me es devuelto y eso me enriquece.

Si nos situamos ahora en una acogida al inmigrante y refugiado, la acogida significa ampliar las posibilidades para que los emigrantes y refugiados puedan entrar de modo seguro y legal en los países de destino².

Algunas propuestas concretas:

VISADOS POR MOTIVOS HUMANITARIOS

NO A LAS EXPULSIONES COLECTIVAS

ALOJAMIENTOS DIGNOS

SEGURIDAD PERSONAL Y ACCESO A LOS SERVICIOS BÁSICOS

CORREDORES HUMANITARIOS

PROTEGER

Un segundo verbo que se nos manifiesta también con claridad. Es curioso; si miras su equivalente en imágenes en Google te encuentras con que aparece una variedad de pomadas y otros recursos relacionados con el cuidado personal.

¿Será que la protección tiene que ver con la debilidad, la vulnerabilidad, el curar las heridas, con los peligros, con los daños...?

Protegemos cuando resguardamos a alguien de algún peligro, cuando curamos las heridas nacientes, cuando estamos atentos a la debilidad humana y su finitud en la vida. Pero proteger es también «amparar, favorecer y defender»³.

Proteger a los inmigrantes y refugiados significa conjugar una serie de acciones en defensa de los derechos y de la dignidad de los inmigrantes y refugiados, independientemente de su estatus migratorio⁴.

¹ MIGUEL GONZÁLEZ MARTÍNEZ, *De la hostilidad a la hospitalidad*, Cuadernos SJ, p. 16.

² FRANCISCO, *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2018*.

³ Según el *Diccionario* de la Real Academia Española.

⁴ FRANCISCO, *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2018*.

Algunas propuestas concretas:

DAR INFORMACIONES VERACES ANTES DE DEJAR EL PAÍS
ACCESO EQUITATIVO A LA JUSTICIA
ADECUADA ASISTENCIA CONSULAR
DERECHO A TENER CONSIGO LOS DOCUMENTOS DE IDENTIDAD
LIBERTAD DE MOVIMIENTO EN LOS PAÍSES DE ACOGIDA
POSIBILIDAD DE TRABAJAR

PROMOVER

Aquí sí que encontramos cantidad de sinónimos: impulsar, favorecer, apoyar, organizar, promocionar, crear, fundar, inspirar... Si la traducimos del latín, *promovere*, significa «mover o empujar hacia delante».

La promoción es una palabra que se utiliza en cualquier ámbito de la vida, mucho en el laboral y publicitario. Tiene que ver con unos intereses que creemos importantes, con unos objetivos que nos mueven a actuar o con unas necesidades que se resuelvan.

La promoción tiene un sentido ascendente y positivo. No te sitúa en el punto de origen, sino en un destino, no te deja estancado, sino que te dinamiza. Exige de nosotros un trabajo de acción.

Promover a los inmigrantes y refugiados significa trabajar, tanto con ellos como con las comunidades que se les acoge, a que se les dé la posibilidad de realizarse como personas en todas sus dimensiones⁵: religiosa, social, cultural.

Algunas propuestas concretas:

PROFESAR Y PRACTICAR LA PROPIA FE
CURSOS FORMATIVOS, LINGÜÍSTICOS Y DE CIUDADANÍA ACTIVA
INSERCIÓN SOCIO LABORAL
REAGRUPACIÓN FAMILIAR

INTEGRAR

Según el diccionario de la Real Academia Española integrar significa hacer que una persona o una cosa se incorpore a algo para formar parte de ello. También podemos definirla como completar un todo con las partes que hacen falta, bien objetos o personas. De esta manera podemos hablar de la integración escolar, familiar, social, incluso económica

y científica. Ahondando en el término podemos decir que lo contrario de integración es separación o discriminación.

La integración de los inmigrantes y refugiados nos pone en el plano de las oportunidades de enriquecimiento cultural generadas por la presencia de los emigrantes y refugiados⁶.

La integración no es «una asimilación, que induce a suprimir o a olvidar la propia identidad cultural. El contacto con el otro lleva, más bien, a descubrir “su secreto” a abrirse a él para aceptar sus aspectos válidos y contribuir así a un conocimiento mayor de cada uno»⁷.

Muchas veces oímos eso de que «los inmigrantes no se integran», y pareciera que los inmigrantes son culpables de su propia situación personal. Unido a esto Europa está abriendo un camino de exclusión y racismo a la realidad de la movilidad humana.

Sin embargo, el papa Francisco insiste en trabajar juntos en construir la cultura del encuentro, la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno.

Construir una comunidad no asimilacionista, ni multicultural, sino intercultural significa comprometerse en un proceso mutuo de encuentro para lograr un nosotros nuevo y diferente⁸.

Algunas propuestas concretas:

NUEVO SENTIDO DE LA CIUDADANÍA
VÍAS DE REGULACIÓN EXTRAORDINARIA
PROGRAMAS Y PROYECTOS DE INSERCIÓN SOCIAL
CULTURA DEL ENCUENTRO
AYUDAS A LA INSERCIÓN LABORAL EN SU PATRIA

Estrella M.^a Merchán Salas

Directora del Departamento de Inmigración
de la Comisión Episcopal de Migraciones
(Conferencia Episcopal Española)



⁵ FRANCISCO, *Mensaje* para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2018.

⁶ FRANCISCO, *Mensaje* para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2018.

⁷ JUAN PABLO II, *Mensaje* para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2005.

⁸ *Cáritas Actúa*, Cuaderno n.º 15, p. 15.

La Iglesia en relación con la acogida a los migrantes y refugiados

La historia ha mostrado que el ser humano es por naturaleza un ser en movimiento, en busca de mejores condiciones de vida¹; por tanto, el fenómeno de las migraciones no es nuevo en la historia de la humanidad, lo que sí es novedoso es que en cada época reviste formas nuevas². Por ser una realidad a nivel mundial, y que su dinamismo ha acompañado la historia de la humanidad, el hecho migratorio se ha convertido en un reto para la Iglesia en relación con la convivencia intercultural. La movilidad humana, con el paso del tiempo, ha adquirido una magnitud y una variedad de formas que lo caracterizan como un fenómeno relevante. Os ofrecemos un extracto de la ponencia de Paco Cristóbal, de Cáritas Española, en las Jornadas de Delegados de Migraciones 2017.

INTRODUCCIÓN: EL MIRAR CON BUENA LUZ...



¿QUÉ MODELO DE COMUNIDAD ESTAMOS CONSTRUYENDO?

Haz de tu Iglesia una Iglesia sin fronteras de PUERTAS ABIERTAS para todo el que busca vida, sentido, fraternidad.

Llamados a estar en la calle, a salir a la calle, aunque nos accidentemos, porque es mejor heridos y manchados que enfermos. Estamos llamados a ser motor de la Iglesia que organiza el amor con obras concretas y lo hace con las personas, ayudando a los demás a cambiar el curso de la propia vida y siendo faro de esperanza: la sal, la levadura y la luz. No lo olvidemos: somos las manos de Jesús en el mundo y podemos cambiar el destino de la vida de personas, familias y comunidades. Así seremos testimonio que cambia el mundo luchando para evitar la cultura del descarte. Nadie debe ser un sobrante, y nadie es un excluido del amor de Dios y de nuestra atención.

1. CONSTRUIR UN PROCESO DE MUTUO ACUERDO

Construir una comunidad intercultural significa comprometerse en un proceso mutuo de encuentro para lograr un nosotros nuevo y diferente. El resultado es una nueva página del libro de la vida, pero escrita entre todos sus protagonistas.

Proceso: nuestros barrios y comunidades ya son diferentes, son mestizas, diversas. No es algo transitorio, ocasional. Nuestra cultura y nuestra identidad ya está cada día mestizándose, y todos formamos parte de ese cambio. O aprovechamos su oportunidad o, simplemente, iremos “a rastras”.

Mutuo: requiere el esfuerzo del que ha llegado, pero también del que acoge. Hablamos de corresponsabilidad, de implicación y disposición activa de todos y todas.

Encuentro: la persona migrante no llega para colaborar en “lo nuestro”. Se trata de hacer un proyecto común, un encuentro y una comunicación de doble vía.

Un nosotros nuevo y diferente: el que llega trae su historia y su cultura, y encuentra la historia y la cultura del que le acoge. Todo está en continua reconstrucción e interacción



¹ ANTONIO MARTÍNEZ RODRIGO, *Las Migraciones: un signo de los tiempos*, Verbo Divino, Madrid 1995, 11.

² *Ibid.*, 2

2. UNA REALIDAD QUE NOS CONMUEVE Y NOS MUEVE

Por partir de algún momento, aunque ya había inquietud anterior y algunas cosas habíamos hecho y hablado, en 2014 se producen algunos hechos que nos hacen cuestionarnos nuestra mirada como Iglesia ante lo que estaba sucediendo: muertes en la playa del Tarajal, saltos masivos en la valla de Melilla o una oleada de pateras y cayucos que dieron con cientos de personas en polideportivos de Tarifa. Comunicación fluida y la necesidad de tener una mirada conjunta de Iglesia ante esta realidad con un sufrimiento gratuito en miles de personas. Surge la luz : Hospitalidad + Dignidad = Migrantes Con Derechos. Con el reto de ir haciendo red en todo el territorio, en todos los territorios.



3. ALGUNAS CLAVES IMPORTANTES

a) No estamos ante una crisis humanitaria, sino ante el fracaso de las políticas migratorias, orientada exclusivamente al control de flujos. b) Afecta a la dignidad y a los derechos de todas las personas. c) Es necesario activar en Europa una mirada a largo plazo que aborde las causas de las migraciones forzadas. d) Es urgente transformar el reto en oportunidad, ya que las migraciones son una oportunidad para el desarrollo de los pueblos.



4. CAMINAMOS EN UN MARCO COMÚN

1. No estamos ante una crisis humanitaria, sino ante el fracaso de las políticas migratorias.
2. Esta situación afecta a todas las personas en movilidad forzada (migrantes y refugiados).
3. Necesitamos una mirada a largo plazo a la movilidad humana en el mundo.
4. Lo importante es transformar el reto en oportunidad.



Migrantes con Derechos es la **presencia coordinada de la Iglesia** ante la realidad de las migraciones forzadas. No es una emergencia. No es una crisis. Es el resultado de una política orientada al control de flujos.

1. Dice el papa Francisco que «los flujos migratorios son una realidad estructural y la primera cuestión que se impone es la superación de la fase de emergencia para dar espacio a programas que consideren las causas de las migraciones». La Iglesia ha dado un paso al frente en la actual situación de emergencia de los refugiados con una respuesta solidaria³.

2. La situación de los refugiados no afecta solamente a estas personas en busca de protección internacional, sino a la dignidad y a los derechos de todos los migrantes.

3. Junto a la acogida en Europa, es imprescindible activar una mirada larga que aborde las causas de las migraciones forzadas. Es urgente:

- Atajar las causas de la migración involuntaria
- Aumentar la ayuda Oficial al Desarrollo
- Disminuir el gasto militar
- Exigir a las Naciones Unidas que aseguren la paz
- Abordar de raíz las causas de la trata de personas

4. Urge transformar el reto en oportunidad: las migraciones son una oportunidad para el desarrollo de los pueblos. La apuesta por la acogida es una apuesta por la humanidad. La Iglesia en la Instrucción Pastoral *Iglesia, servidora de los pobres* nos dice: «Ha llegado la hora de reconocer la aportación que han hecho los inmigrantes a nuestra sociedad. Hemos de valorar la riqueza de los otros, cultivando la actitud de acogida y el intercambio enriquecedor, a fin de crear una convivencia más fraternal y solidaria. En un futuro próximo nuestra sociedad será, en mayor medida, multiétnica, intercultural y plurirreligiosa».

³ Las entidades de acción social de la Iglesia unen sus recursos para impulsar una acogida generosa y coordinada a los refugiados, Nota de prensa de Cáritas Española, la Comisión Episcopal de Migraciones, CONFER, el Sector Social de la Compañía de Jesús, y Justicia y Paz (8.IX.2015). El Servicio Jesuita a Migrantes España (SJME) ha elaborado en los últimos años diversos informes de la realidad en la frontera sur de España, así como en nuestras *fronteras interiores*, sobre todo de la situación en los CIE. Algunos de estos estudios se han realizado junto al SJR Europa.

Una mirada creyente a la realidad de los inmigrantes y refugiados



“LAS LLAVES” IMPRESCINDIBLES

Santa Teresa de Jesús tenía un arca con tres llaves y cada religiosa tenía una. Sin estar las tres no se podía abrir. Nos ocurre lo mismo al acercarnos a cualquier realidad. También a la movilidad humana. *Las tres “llaves” que permiten nuestra lectura creyente son las que siguen:*

1.- *Salgamos para regalar libertad.* Es la libertad que nos regala el Señor y que nos convoca a eliminar distancias, hacer desaparecer ataduras y suprimir descartes. Es la libertad que nos da Cristo y que no quita nada al ser humano, sino que lo enriquece.

2.- *Salir ofreciendo el rostro de Jesucristo.* Es el rostro resplandeciente de la verdad. Sin él perdemos orientación, nos aislamos y miramos solo a nuestros propios intereses. Es lo que ocurre con la Unión Europea. No acabamos de ser una familia universal y abierta. Solo Cristo nos regala la exigente y dulce ley del amor.

3.- *Cambiar el corazón del hombre.* Con Cristo se ha abierto de par en par la puerta entre Dios y los hombres, para que el Dios vivo y verdadero cambie nuestra vida. Os aseguro que la realidad del mundo no se sostiene sin Dios. Nuestra

época ha desarrollado la esperanza en la instauración de un mundo perfecto alcanzable por la ciencia y la política. Hemos querido reemplazar el reino de Dios por la esperanza del reino del hombre. Tenemos algo que decir y muy importante, pero siempre desde estas tres llaves:

REGALAR LIBERTAD

OFRECER EL ROSTRO DE CRISTO

CAMBIAR EL CORAZÓN HUMANO

LA MOVILIDAD: HERIDA Y OPORTUNIDAD

La movilidad humana «es un fenómeno que impresiona por sus grandes dimensiones, por los problemas sociales, económicos, políticos, culturales y religiosos que suscita, y por los dramáticos desafíos que plantea a las comunidades nacionales y a la comunidad internacional», escribía el papa Benedicto XVI en la encíclica *Caritas in veritate* (CV, n. 62). No podemos ser ajenos a este inmenso desafío que afecta a cuán creíble resulta Dios cuando se afea su rostro por tanto dolor insufrible generado por la violencia o la injusticia.

En efecto, una de las más lacerantes *heridas de nuestra humanidad* la constituye una forma escandalosa de movilidad

humana: la que provoca desplazamientos forzados por la guerra, la persecución política, religiosa o cultural, el cambio climático o las hambrunas. Por ejemplo, 3 de cada 4 personas sirias han tenido que abandonar su hogar y la mitad son niños o como recuerda ACNUR, cada minuto 24 personas son obligadas a desplazarse. El imparable acercamiento a los 70 millones de personas forzosamente obligadas a salir de sus domicilios es un dato inasumible para una humanidad que envía artefactos interestelares. Casi dos millones de personas han llegado a Europa desde mediados de 2015 huyendo de guerras, hambre o el cambio climático.

La inmensa mayoría de las personas refugiadas han sido acogidas por países limítrofes, con condiciones económicas y sociales infinitamente peores que nuestra vieja Europa, que parece querer asfixiarse en una burbuja de miedo y autorreferencialidad¹.

El pasado 16 de abril, el papa Francisco, los patriarcas ortodoxos Bartolomé y Jerónimo² dijeron al unísono en Lesbos que «la opinión mundial no puede ignorar la colosal crisis humanitaria originada por la propagación de la violencia y del conflicto armado, por la persecución y el desplazamiento de minorías religiosas y étnicas, como también por despojar a familias de sus hogares, violando su dignidad humana, sus libertades y derechos humanos fundamentales. La tragedia de la emigración y del desplazamiento forzado afecta a millones de personas, y es fundamentalmente una crisis humanitaria, que requiere una respuesta de solidaridad, compasión, generosidad y un inmediato compromiso efectivo de recursos».

Al mismo tiempo, no lo olvidemos, quienes vienen de fuera nos traen un inmenso tesoro, rejuvenecen con sangre nueva nuestra vieja Europa y nos abren al desafío de la diversidad que tiene tanto que ver con el Dios Trinidad. No estará exento de complicaciones, pero asegurar la efectiva igualdad de todos y comprometerse con los mismos derechos y obligaciones acogidos y acogedores hará más factible lo que sin duda es el desafío del siglo XXI: la gestión pacífica de la diversidad. A ello habremos de colaborar desde la cultura del encuentro en la que tanto insiste el papa.

LOS DERECHOS NOS SACAN DE LA BARBARIE

Después de las atrocidades de la II guerra mundial y sus secuelas, los países más avanzados decidieron que era necesario dar una respuesta internacional reglada y garantista a las personas desplazadas por la guerra y la persecución. Decidieron en la Convención de Ginebra dotarles de un estatuto de protección internacional y

otorgarles derechos con independencia de su nacionalidad. A día de hoy, junto con las mujeres embarazadas y la infancia y adolescencia de menos de 18 años, constituyen un auténtico hito en ese camino que nos saca de la barbarie y nos empuja a constituir una sola familia humana de ciudadanía cosmopolita³.

Por eso, lo primero que hay que decir es que la condición de refugiado otorga derechos. Se trata por tanto de un estatuto que obliga a los países y a la comunidad internacional. Bien puede aplicarse a este caso, horizonte de *Apostolicam actuositatem* n. 8: «a nadie se dé por caridad, lo que le es debido en justicia».

LA IGLESIA: JUSTICIA Y COMPASIÓN VS CULTURA DE LA INDIFERENCIA

«Ante la tragedia de decenas de miles de refugiados que huyen de la muerte por la guerra y el hambre, y están en camino hacia una esperanza de vida, el Evangelio nos llama a ser “prójimos” de los más pequeños y abandonados. A darles una esperanza concreta. No vale decir solo: “¡Ánimo, paciencia!...”⁴. Efectivamente, la Iglesia, en su función de centinela de cuanto compromete la dignidad de la persona y mancilla el rostro de quien, hombre o mujer, anciano o niño, constituyen la imagen de Dios, no ha permanecido impasible ante la tragedia de los refugiados y ha venido dando respuestas coordinadas de atención a los refugiados y ofertas concretas a los gobernantes para consolidar pasillos humanitarios que sirvan de pasarela a la seguridad a personas en situación de extrema vulnerabilidad. Es el caso de los corredores humanitarios efectuados en Italia⁵ y que esperemos vean la luz en España con la ayuda de la Comunidad de San Egidio y de toda la Iglesia. Hay muchísimas más iniciativas en las diócesis.

¹ No dejaré de mencionar los encuentros que he tenido con la Comunidad de San Egidio en Roma y su fundador, Andrea Riccardi. Allí hemos reflexionado en varias ocasiones sobre si los flujos de personas desplazadas son un problema o, más bien, como parece, constituyen una imponente oportunidad.

² Declaración conjunta de Su Santidad Bartolomé, patriarca ecuménico de Constantinopla, de Su Beatitude Ieronymos, arzobispo de Atenas y de toda Grecia y de Su Santidad el papa Francisco (Campo de refugiados de Moria, Lesbos, 16.IV.2016).

³ Mencionaré que cuando era arzobispo de Valencia introduje la Causa de canonización de mi antecesor, Mons. Marcelino Olaechea. Siendo arzobispo de Pamplona, este salesiano de fuerte conciencia social llenó su casa y el palacio episcopal de judíos en riesgo que salieron para el Norte de África y Estados Unidos.

⁴ FRANCISCO, *Ángelus* (6.IX.2015).

⁵ He podido ver en la parroquia de Santa María en Trastevere que tengo encomendada como cardenal cómo se acoge a las personas que llegan. Con un sistema de atención integral a la persona, con calidad y calidez. Por ejemplo, en cuanto a la formación, se les enseña el idioma, la cultura, las costumbres, la gastronomía, la vida cotidiana en suma, para integrarse en un país extranjero. Me conmovió un muchacho que me contó que venía en una patera con 300 personas, pero solo sobrevivieron unos pocos. Gracias a San Egidio ha culminado los estudios de economía. Ya está trabajando. Nos carteamos desde entonces y me impresiona tanto su historia de superación como la solidaridad que la ha hecho posible.

Textos que nos hacen pensar

Durante todos estos años de crisis humanitaria, muchas voces de Iglesia se han alzado poniendo en valor los principios de nuestra enseñanza social respecto a los migrantes y refugiados: Comisión Episcopal de Migraciones, Cáritas, Confer, Servicio Jesuita de Migraciones y Refugiados, Justicia y Paz, Acción Católica, Manos Unidas, congregaciones religiosas, hermanos obispos, etc. Con su actitud compasiva y profética constituyen un revulsivo para nuestra sociedad y nuestra Iglesia.

LA ESCRITURA NOS MUESTRA EL CAMINO

«La emigración no está separada de la historia de la salvación, es más, forma parte de ella. Está conectado a un mandamiento de Dios: “No oprimirás ni vejarás al forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto” (Éx 22, 20); “Amaréis al forastero, porque forasteros fuisteis en Egipto” (Dt 10, 19). Este fenómeno es un signo de los tiempos, un signo que habla de la acción providencial de Dios en la historia y en la comunidad humana con vistas a la comunión universal»⁶. Nuestra tradición cristiana nos enseña que somos «hijos de un arameo errante» (Dt 26, 5). Abrahán, padre de las tres grandes religiones monoteístas, agasajó a los forasteros (cf. Gén 18, 2-7). En la Sagrada Escritura y, sobre todo, en los textos con más sensibilidad, hay una sacralización del migrante que culmina en la encarnación: en Cristo somos hermanos-prójimos y no extranjeros. No maltratar a los extranjeros es una exigencia contemplada en múltiples textos (Éx 22, 20-23; Dt 16, 11-12; 24, 14-15; 27, 19). Incluso en algunos se invita a amar a los extranjeros (Lev 19, 33-34; Dt 10, 17-19).

Con la hospitalidad se hace memoria de «que extranjeros fuisteis en el país de Egipto» (Éx 22, 20; 23, 9; Dt 10, 17-19). Ello explica las leyes del espiguelo y del diezmo (Lev 19, 9-10; Dt 14, 28-29) y un imperativo sin igual en las culturas limítrofes: «amarás al extranjero como a ti mismo» (Lev 19, 34), bajo la misma ley y derechos (cf. Lev 24, 22). Mateo recuerda que la Sagrada Familia fue obligada a desplazamientos forzosos (cf. Mt 2, 15) y en el Juicio Final se llega a la identificación sacramental de Jesucristo con los migrantes (cf. Mt 25, 35-36). El Resucitado envió a los discípulos a todos los pueblos y la fuerza del Espíritu une a todos en la única familia de Dios (cf. Hch 10, 35-36; Ef 2, 17-20; Gál 3, 28; Col 3, 11). No debe extrañarnos que, pasado el tiempo, «las grandes estructuras de acogida, hospitalidad y asistencia surgieran junto a los monasterios» (DCE, n. 40). Hoy, seguimos recibiendo de buen grado la invitación de Dios a no olvidar la hospitalidad, «porque algunos, sin saberlo, acogieron ángeles» (Heb 13, 2).

El camino que nos traza la Escritura es claro. Hay unos elementos esenciales. Hay que saber «salir, subir, contemplar y anunciar».

En efecto, hay que salir. Lo que se espera de alguien que cree es que sea testigo, que sea discípulo y misionero, que conteste a las preguntas: ¿dónde está mi hermano? ¿Qué puedes hacer por él? Salir es ir al mundo con los mismos sentimientos de Cristo y su pasión por la humanidad. Pero para salir es precisa una experiencia, un conocimiento íntimo del Señor. Estaban reunidos con miedo antes de Pentecostés, con las puertas bien cerradas. Se presenta Jesús y todos se llenaron de alegría.

Otra clave es subir. A Pedro, Santiago y Juan les hizo subir a la montaña para vivir una experiencia inolvidable que les marcó de por vida. Les hace ver que en él está la presencia misma del reino de Dios. Solo así la paz, la justicia, el amor y la bondad dejarán de ser una teoría.

En tercer lugar, contemplar. Se transfiguró. Estamos llamados a contemplar a Jesús y a descubrir que necesitamos experiencia de amor y de gozo. Es lo del buen samaritano que responde a la cuestión de quién es mi prójimo. Y concluye la parábola: «ve y haz tú lo mismo». Esto es contemplar. Si no hacemos lo mismo, es que nos hemos contemplado a nosotros mismos.

La última es anunciar. No anunciamos una teoría, sino a una persona que hace unas obras, que transforma los corazones y nos hace vivir con un modo y estilo de pensar, sentir y actuar muy determinado.

Derechos Humanos

Color, Vivienda, Igualdad, Idioma, votar, Casarse, Raza, Salud, Familia, Nacionalidad, Bienestar, Justicia, Opínion, Libertad, Obligaciones, Alimentación, Propiedad, Vestido, Dignidad, Asociación, Religión, Deberes



Carlos Osoro Sierra
Cardenal-Arzbispo de Madrid

⁶ FRANCISCO, Mensaje para la 103 Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2017.

Refugiados ambientales



El creciente deterioro de los ecosistemas ocasionado por los numerosos impactos provocados por las actividades humanas en la biosfera se ha erigido en los últimos años en una causa de movimientos migratorios: los refugiados ambientales.

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) propone la siguiente definición para estos: «Los migrantes medioambientales son personas o grupos de personas que, por razones imperiosas de cambios repentinos o progresivos en el medio ambiente que afectan negativamente a la vida o las condiciones de vida, se ven obligados a abandonar sus hogares habituales, o deciden hacerlo, ya sea de forma temporal o permanentemente, y que se mueven ya sea dentro de su país o hacia el extranjero».

Las causas que originan estos desplazamientos son de naturaleza muy variada (calentamiento global, sequías, inundaciones, etc.). El término más correcto a aplicar es el de “refugiados ambientales” puesto que también están originados por procesos geológicos (terremotos, erupciones volcánicas, erosión...) y por las consecuencias de la sobreexplotación y contaminación de los ecosistemas (desertización, carencia de tierra cultivable o de agua potable, etc...). Aunque se suelen solapar otros motivos como son los conflictos y las guerras.

«Los migrantes medioambientales son personas o grupos de personas que, por razones imperiosas de cambios repentinos o progresivos en el medio ambiente que afectan negativamente a la vida o las condiciones de vida, se ven obligados a abandonar sus hogares habituales, o deciden hacerlo, ya sea de forma temporal o permanentemente, y que se mueven ya sea dentro de su país o hacia el extranjero»

Este fenómeno ha cobrado gran importancia en los últimos años. La media anual de migrantes ambientales desde 2008 es de 26.4 millones de personas, es decir, una persona cada segundo. La probabilidad de verse forzado a emigrar por un desastre natural ha aumentado en un 60% en los últimos 40 años. Se estima que sólo a causa del calentamiento global y por la dinámica del clima más de 200 millones de personas podrán verse afectadas a mediados de este siglo. Sobre todo los países en vías de desarrollo, acumulando el 95% de los desplazados desde 2008. Aunque, en países desarrollados también hay desplazados ambientales provenientes de grupos marginalizados.

Estos desplazados lejos de ostentar el estatus de «refugiados», actualmente viven en un limbo legislativo. La cuestión climática y ambiental no está contemplada en la definición de refugiado de la Convención de Ginebra de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados ni en el Protocolo de 1967. Esto significa que estas personas no reciben ayudas económicas ni pueden acceder a alimentos, refugios, escuelas u hospitales a no ser que se vean desplazadas a causa de fenómenos meteorológicos extremos.

Estos desplazamientos humanos por motivos ambientales no pueden tratarse como meras “emergencias humanitarias”. Aunque algunos desplazamientos son inmediatos tras las catástrofes, la dinámica de los procesos ecológicos hace que algunos de ellos sean lentos y generen barreras permanentes que imposibiliten el regreso.

Hay un factor de irreversibilidad que es muy importante tener en cuenta. Urge, por tanto, implementar políticas que afronten

este desafío. La comunidad internacional está dando algunos pasos en este sentido, Por ejemplo la reciente Primera Cumbre Humanitaria Mundial, celebrada en Estambul, del 23 al 24 de mayo de 2016, en cuyas conclusiones se ha reconocido: “que el desplazamiento en el contexto de los desastres y el cambio climático representa una amenaza cada vez mayor”.



LOS REFUGIADOS AMBIENTALES Y LA IGLESIA

Los primeros mensajes de la Iglesia alertando sobre la degradación ambiental y sus consecuencias sobre las sociedades humanas los encontramos en la década de los 70, coincidiendo con el despertar de la conciencia ambiental de la sociedad. Sin embargo, es el papa Francisco quien dedica por completo una encíclica al tema del cuidado de la casa común, *Laudato si'*, abordando el problema desde múltiples perspectivas, entre ellos el de tema de los refugiados ambientales: «Es trágico el aumento de los migrantes huyendo de la miseria empeorada por la degradación ambiental, que no son reconocidos como refugiados en las convenciones internacionales y llevan el peso de sus vidas abandonadas sin protección normativa alguna. Lamentablemente, hay una general indiferencia ante estas tragedias, que suceden ahora mismo en distintas partes del mundo. La falta de reacciones ante estos dramas de nuestros hermanos y hermanas es un signo de la pérdida de aquel sentido de responsabilidad por nuestros semejantes sobre el cual se funda toda sociedad civil» (LS, n. 25).

En los últimos años ha crecido el número de intervenciones de diferentes episcopados (Asia y América Latina, por ejemplo) denunciando agresiones ecológicas con efectos sobre las personas o sumándose a peticiones concretas ante los problemas ambientales.

UNA ACCIÓN CONCRETA ENTRE OTRAS MUCHAS

En la Conferencia Episcopal Española se está promoviendo desde la Comisión de Pastoral Social en colaboración con otras

instituciones, entre ellas la Comisión Episcopal de Migraciones, el Grupo “Ecología integral”, que tiene -entre otros- estos objetivos:

- 1.º Conocer las orientaciones de la encíclica *Laudato si'* y promover su lectura favoreciendo en todos los ambientes eclesiales una verdadera mentalidad cristiana sobre el cuidado y defensa de la Creación.
- 2.º Hacer propuestas de difusión, sensibilización, y de acción pastoral en el ámbito de la educación para el desarrollo, escuelas, parroquias, asociaciones y movimientos eclesiales.
- 3.º Coordinarse con otras Conferencias y con instituciones eclesiales internacionales en este ámbito de la ecología.
- 4.º Colaborar con la sociedad civil (empresas, organismos públicos, redes y asociaciones) para promover una ecología integral.

CONCLUSIÓN

Sería muy importante profundizar en la dimensión evangelizadora de intervenir en estos temas: «es necesario poner siempre juntas las dos dimensiones -la Creación y la Redención, la vida terrena y la vida eterna, la responsabilidad con respecto a la creación y la responsabilidad con respecto a los demás y con respecto al futuro-, y tenemos la tarea de intervenir así, de manera clara y decidida, en la opinión pública». Un testimonio cristiano en estas cuestiones puede constituir una herramienta atractiva y creíble de evangelización. Aquí también se pueden aplicar los verbos del *Mensaje* del papa en la Jornada Mundial de Emigrante y del Refugiado 2018: acoger, proteger, promover e integrar los valores de la Creación y a los emigrantes y refugiados que sufren los desplazamientos por las crisis ambientales.



Subsecretariados de las Comisiones Episcopales
de Pastoral Social y de Migraciones

En los cruces del camino, hay espacios para el encuentro

La parábola del buen Samaritano (Lc 10, 25-37) leída desde la óptica del emigrante, del refugiado y de quien está tirado al borde del camino, herido, humillado e ignorado por muchos nos ofrece elementos que nos hacen pensar.



El estar en camino nos coloca frente a una bipolaridad subjetiva. De un lado un poder actuante en nuestro interior que nos impulsa a ponernos en marcha y al mismo tiempo representa nuestro último fin. De aquí surge las preguntas y las actitudes existenciales como una visión del presente, desafiante, que exige replantearse el sentido de la existencia: *¿por qué estoy aquí?, ¿qué sentido tiene mi vida?*. Preguntas que todo ser humano se hace en determinado momento de su existencia si quiere darle sentido a su vida.

En el texto la pregunta existencial es hecha por un experto conocedor de leyes y preceptos. Esta vez el doctor pregunta: *¿qué debo hacer para entrar en la vida eterna?*. Realmente el doctor de la ley sabía muy bien que le faltaba algo: descubrir la gratuidad del amor de Dios y la centralidad de este amor que tiene en sí mismo la *vida eterna*, no como legado merecido, sino don gratuito. Pero queriendo justificarse, le pregunta a Jesús: *¿Y quién es mi prójimo?*.

El doctor de la ley sabe muy bien que, según la ley, él está llamado a amar y a respetar al prójimo como lo pide la tradición religiosa hebrea. Pero también sabe que el comportamiento y las expresiones de Jesús son diferentes a los cánones de comportamiento y de pensamiento de las convicciones religiosas de un hebreo común y corriente.

Iba un hombre de camino... anónimo... El texto no nos dice su nombre, como tampoco la causa de su caminar, tampoco

hacia dónde se dirigía. *Ir de camino* es buscar un futuro mejor que dé sentido a la vida. Sin duda alguna este hombre representa a tantos emigrantes y refugiados menores no acompañados o víctima de la trata de personas de cualquier raza sin importar su clase social, su cultura, su color o religión, que emprenden el camino y lo hacen con el corazón cargado de ilusiones y esperanzas, luchando por un futuro mejor. Vale recordar que detrás de cada emigrante, refugiado, desplazado, niño y mujer, siempre hay una familia, un ideal, unos sueños por realizar.

Despojado de sus vestiduras, herido, casi muerto... es la historia de tantos: una historia que se repite continuamente, cruel e inexorablemente, cada día a cada hora. Este hombre tiene el rostro de la persona del emigrante, refugiado, víctima de lo que hoy llamamos el proceso de la globalización. Cuántas vidas descartadas, abrumados por la tragedia, de la furia de los delincuentes legítimos por la economía canalla que ejercen la ventaja de explotar al hombre, de despojarlo de su dignidad.

El vestido le otorga al hombre una posición social. Indica su lugar en la sociedad, le hace ser alguien. En un mundo de diversos pueblos y culturas, el vestido y la manera de vestirse representa, de alguna manera, la procedencia, el origen, el grupo. Quitar la ropa es hacer del hombre un ser más anónimo e ignorado sin identidad. *La dignidad humana* es el derecho que tiene cada *ser humano* de *ser respetado* y valorado como ser individual y social, con sus características y condiciones particulares, por el solo hecho de ser persona.

Lo que le sucedió a este hombre interpela el orden político, económico y social, deja ver la incoherencia del sistema, pues su situación es ya una denuncia. Por tanto, hay que pensar que la migración no es solo un dato meramente sociológico o político, sino que, desde el punto de vista teológico, es una realidad que lleva a desentrañar el plan de Dios en la historia, pues ese sujeto emigrante tiene una palabra que decir, su voz brota de un terreno y contexto vital que lo convierte en un grito

que reclama la escucha atenta de la Palabra revelada en su historia y a través de la historia, por lo que se convierte en un desafío para la Iglesia, en la perspectiva de construcción del reino de Dios.

El Samaritano también iba de camino



Escandalosamente encontramos en el texto como personaje central de la parábola a un Samaritano, extranjero. En la cultura judaica de su tiempo los samaritanos no tenían ninguna relevancia religiosa, ni eran bien vistos. *Se acerca*, ve lo que sucede y se compadece. Se acerca de manera diferente, actúa de manera diferente. Bajarse de la cabalgadura significa colocarse en actitud de movimiento. Salir de sí, silenciar para escuchar el gemido del que está agonizando, tirado al borde del camino, que no habla tu mismo idioma, que tiene un color de piel diferente.

La acogida te hace ir a la periferia, a la frontera de tu propia existencia; allí donde la vida cobra otro sentido. La acogida es algo más que dejar su estado de confort, es dejarse tocar por el dolor, por la desgracia de aquel que ha caído al borde del camino.

El Samaritano tiene un nombre y se llama Jesús de Nazaret. El Samaritano no pasa por casualidad, como los demás. Va libremente buscando aquel hombre y a todos los caídos, despojados y heridos en el desierto de la vida. Él se acerca y siente compasión. Siente retorcer sus entrañas. Es el desgarramiento interior de quien carga el dolor ajeno y lo hace propio. Se acerca y limpia la herida. Cargar sobre sus hombros la humanidad herida, doliente, ensangrentada, es también cargar sobre sus hombros la esperanza de una vida. Sentimiento que de alguna manera es expresión de algo divino, de algo que corresponde vivir a Dios mismo. En los gestos concretos de misericordia del Buen Samaritano reconocemos el modo de actuar de Dios, que se ha revelado en la historia por medio de acciones marcadas por la compasión.

La expresión original en el texto de la parábola es un *verbo griego* que habla del dolor entrañable. No es solo una compasión moral o espiritual. Es un dolor físico visceral. Es el mismo verbo que corresponde al sentimiento que acompaña a Jesús en los textos evangélicos que narran la compasión experimentada por él frente a las necesidades humanas.

La parábola nos recuerda las dimensiones de fronteras hoy

El samaritano migrante, con su dinamismo, rompe con las dimensiones de fronteras hoy: fronteras geográficas territorial, fronteras políticas y la frontera étnico-cultural, abriendo la posibilidad de emprender nuevos horizontes que lo conducen a la vivencia de una vida que le fue dada, abriéndole nuevas ventanas hacia el misterio de Dios, de un Dios que habla de muchas formas, que toma los rasgos humanos, que se hace historia con su pueblo.

Muchos migrantes logran cruzar la frontera territorial pero no la frontera política, quedándose en el país de destino en situación irregular. Hay millones de migrantes clandestinos por todo el mundo, en especial en países “ricos”, y la Unión Europea es uno de ellos. Viven en condiciones extremadamente vulnerables a tantas formas de explotación. Desempeñan casi siempre los servicios de segunda y tercera categoría, peligrosos y baratos. Otros logran cruzar la frontera territorial y política a la vez, pero no la frontera étnico-cultural. Acaban por formar “guetos” cerrados en medio de la población local, provocando así todo tipo de prejuicios, discriminación y hostilidades de ambas partes. Por desgracia en todas partes crecen cada día los movimientos xenófobos o raciales.



Es un hecho que los tres ámbitos de la frontera tienen retos y compromisos muy distintos entre ellos, pero siempre correlacionados. La frontera es una especie de no lugar donde circula mucha gente, a veces sin documentos, sin raíces, sin rumbo, sin familia y sin patria. Lugar donde la identidad y la seguridad se quedan profundamente cuestionados: donde la soledad y el abandono pueden volverse desesperación. Lugar de personas lesionadas y desfiguradas por los golpes de la migración y del desplazamiento, gente marcada en el cuerpo y en el alma por las heridas y las cicatrices de numerosos y repetidos caminos.

Uno que pasa por la experiencia dolorosa de la frontera, se vuelve más abierto a los cambios ya sean de carácter personal y familiar, ya sean de carácter económico, político, social y cultural. Podemos afirmar que los migrantes al ponerse en marcha, ponen en marcha la historia. Ponen en marcha la misma Iglesia con sus modelos pastorales que acojan, promuevan e integren a los migrantes, los refugiados y las víctimas de la trata de personas.

Al día siguiente... tiempo para conjugar los verbos: *proteger, promover e integrar.*

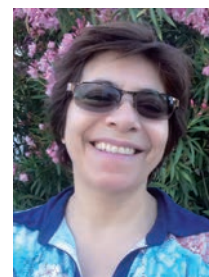
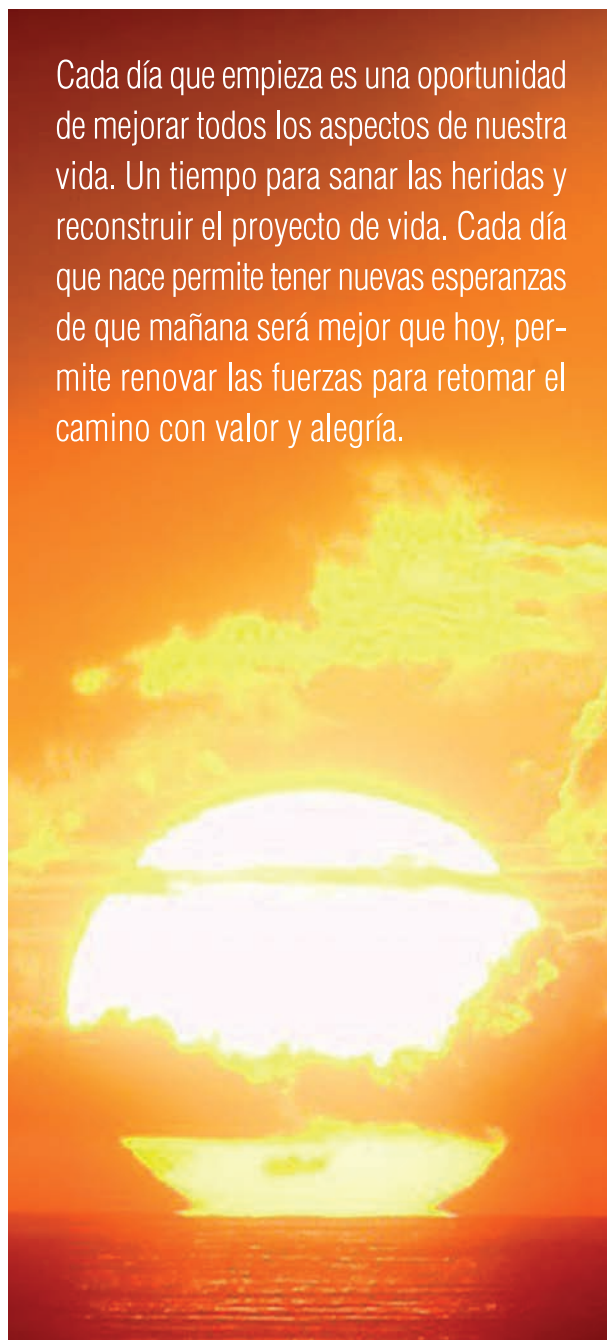
Al día siguiente, hace pensar en un nuevo despertar, un destello de luz que disipa la oscuridad de la noche. Cada día que empieza es una oportunidad de mejorar todos los aspectos de nuestra vida. Un tiempo para sanar las heridas y reconstruir el proyecto de vida. Cada día que nace permite tener nuevas esperanzas de que mañana será mejor que hoy, permite renovar las fuerzas para retomar el camino con valor y alegría.

La parábola nos da indicaciones de la manera en que se debe desarrollar nuestra acción social-pastoral. Ha de ser siempre un proceso que requiere acompañamiento, seguimiento, tiempo. Esto implica una serie de acciones en defensa de los derechos y de la dignidad de los emigrantes y refugiados, independientemente de su estatus migratorio... Promover al migrante es devolverle su dignidad, es verle como persona que trae consigo la riqueza de la cultura que aporta a las dinámicas de la sociedad que los acoge. Es sentirlo compañero de camino, es permitir que él sea protagonista de la historia. Son ellos, los portadores privilegiados e incansables de la esperanza de ver un nuevo pentecostés.

Ciertamente el Buen Samaritano después de ese acto de bondad y misericordia podrá decirnos: *¿qué sentido tuvo su vida?*

¿Quién es mi prójimo? Es cualquiera cuando hay amor en el corazón, cuando hay un sentido de vida, cuando también te encuentras en camino. *¡Ve y haz tú lo mismo!*

Cada día que empieza es una oportunidad de mejorar todos los aspectos de nuestra vida. Un tiempo para sanar las heridas y reconstruir el proyecto de vida. Cada día que nace permite tener nuevas esperanzas de que mañana será mejor que hoy, permite renovar las fuerzas para retomar el camino con valor y alegría.



María Isabel
Montenegro Ballesteros, mscs

¿A qué viaje te apuntas?

Una foto reciente me golpeó el rostro. Y el corazón. Un niño en una maleta. Y no era precisamente un contorsionista.



Viniendo de Marruecos una mujer se había detenido en la frontera del Tarajal, en Ceuta. Con su trolley de ruedas intentó evitar la cinta del escáner donde tenía que haber depositado su maleta. Los guardias sospecharon. Controlaron su equipaje. No podían ni imaginar la imagen que aparecería en la pantalla: acurrucada en el interior de la maleta, como protegiendo sus sueños, una figura casi esquelética. Parecía humana. Abren la maleta. Adou sacó la cabeza de entre un puñado de ropas y de sueños: «Je m'appelle Abou», dijo en francés. Era el mediodía del 6 de mayo de 2015. El sol hizo abrir los ojos del niño. No llegaba a los 9 años. Y más tarde deshizo los sueños de A.O., su padre, que a sus 42 años soñaba con abrazar a su hijo (solo quería eso) trayéndolo de una manera tan peculiar. Quizás esta manera de llegar era más fácil al menos era más rápida- que cuando él llegó hace años, en cayuco a Canarias.

Al fin y al cabo, Adou tuvo más suerte que los muchos niños ahogados en la tragedia siempre penúltima del Mediterráneo.

El cadáver de una niña africana fue fotografiado días después flotando en el Mediterráneo. «¿Qué hacer con esas manos?», se preguntaba Luis Sepúlveda, escritor y cineasta chileno, ante esa fotografía. Y ¿qué hacer con la mirada de Adou?, me pregunto yo. Intento responder con sinceridad. Lo primero que hago es situarme, viajando en la maleta o en la patera. Naufragando en la huida, por tierra o por mar (¡qué más da!). ¡Ay! Lo hago confortablemente sentado en mi sillón a la luz de la preciosa luna primaveral que baña mi habitación. Aceptar los privilegios que por mi nacimiento en el norte me fueron concedidos es fácil o difícil. Depende. ¿Qué hacer con la injusticia? Íntimo dilema cotidiano. Y a la vez la responsabilidad de ser feliz con lo que misteriosa me “ha tocado” y he podido ir escogiendo. Libremente.

Ahora solo debo imaginar el naufragio.
O el viaje en la maleta cerrada. Hundiéndote.
O ahogándote. Llorar.

Textos que nos hacen pensar

Adou y la niña africana en el Mediterráneo
eras tú; soy yo. Niñas ahogadas flotando
en el mar por quienes lloro. Y miradas
aterradas de niños que me asustan. Las
miro. Silencio. Callar no es otorgar.

Me pongo a escribir estas letras. Es la mano de la niña africana resucitada quien conduce mis trazos. Y es Adou quien mira la escena a mi lado, esta vez sonriendo. Sin la cinta negra protectora de su inocencia que tapaba sus ojos. Seguir luchando por las niñas y los niños emigrantes, mientras beso las fotografías tan preciosas de mis pequeños sobrinos españoles situadas en mi estantería. Y, llorando, beso también las manos y los pies en las fotografías de estos niños africanos. Suspiro hondo. No dejaré que me mientan los que hablan de construir más vallas o hundir las barcas en esta hora individualista e insolidaria. «Je suis Adou» he escrito por un lado en mi camiseta. Y por el otro he serigrafiado la foto de las dos orillas del Mediterráneo que me regaló Gabriel. Y he marchado hacia el aeropuerto. Que la camiseta se me pegue a la piel. Que me queme. Que se me pegue la lengua al paladar si me olvido de ti (de ellos).

OTRA FORMA DE VIAJAR: COMPARTIENDO EL VIAJE

Es el nombre de la campaña dirigida por Cáritas Internationalis y que han apoyado los obispos españoles en su Mensaje para la Jornada del Emigrante y del Refugiado. La Campaña la lanzó el papa Francisco el 27 de septiembre. Se trata de una iniciativa que busca reforzar la sensibilización pública sobre el tema de la migración, promoviendo oportunidades y espacios de encuentro entre los migrantes y sus comunidades, para que puedan reunirse y compartir sus experiencias de vida, con el objetivo de fortalecer vínculos sociales y fraternales entre todos.



Cáritas Española, apoyada por la Red Migrantes con derechos, junto a Confer, Justicia y Paz y CEM, tiene excelentes materiales para difundir y trabajar la campaña:

www.caritas.es/compartiendoeviaje/

Nos invitan a ver, a mirar el mundo para conocer la realidad invisible de tantas personas, y que esto nos ensanche el corazón para acogerlas, compartir y celebrar la vida como familia que somos.

Nos invitan a juzgar desde el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia. Porque lo que vemos no es lo mismo cuando ponemos a la persona en el centro, cuando la enfocamos hacia los derechos humanos, cuando somos asertivos; desde ahí las migraciones son una oportunidad para el desarrollo de los pueblos. Y los nuevos vecinos son nuestros hermanos donde la clave es la fraternidad.

Nos invitan a actuar desde el compromiso, apostando por unas políticas de acogida e integración que rompan con los estereotipos establecidos y que fomenten una mirada inclusiva, lejos de los discursos racistas y xenófobos, que son minoritarios en nuestra sociedad.

«Lo que proponemos a lo largo de toda nuestra campaña es conocer a un migrante o refugiado, escuchar y compartir con ellos sus historias y experiencias de vida», explicó el cardenal Luis Antonio Tagle, presidente de Cáritas Internationalis. Y es que «el santo padre nos ha enseñado el poder de la acción en las palabras y nos ha invitado a difundir, defender y vivir la cultura del encuentro, de una manera sencilla, tal y como lo hizo Jesús, no solo ver, sino mirar, no solo oír, sino escuchar, no solo pasar al lado de las personas, sino detenerse ante ellas», añadió el cardenal Tagle. El de la sonrisa.

¿Nos quedamos mirando... o pasamos a la acción? ¡Os deseamos un largo viaje lleno de experiencias con las personas que nos encontremos en las fronteras, en las periferias!

¿A qué viaje te apuntas?

P. José Luis Pinilla Martín, SJ

Director del Secretariado
de la Comisión Episcopal de Migraciones
de la Conferencia Episcopal Española



13 años al servicio de los inmigrantes

La diócesis de Cádiz y Ceuta se sitúa en uno de los puntos estratégicos de los movimientos migratorios: la frontera sur de Europa. Miles de migrantes intentan acceder a Europa por el “paso del Estrecho” o por la frontera terrestre que separa Marruecos de Ceuta. En ese intento algunos lo logran, pero otros se quedan en el camino, convirtiéndose este punto fronterizo en un escenario dramático en el que muchas personas encuentran la muerte.

A nosotros, como Secretariado Diocesano de Migraciones, esta realidad nos lleva a trabajar en una doble dirección. Por un lado, nuestra misión es acompañar y prestar una atención humana y pastoral a los inmigrantes que conviven con nosotros. Por otro lado, nuestra Iglesia tiene que ofrecer una mano fraterna y el rostro más humanitario y acogedor a los inmigrantes que llegan por la frontera sur.

Para tales fines el Secretariado cuenta con una Red de Puntos de Acogida y Atención a Inmigrantes repartidos por la provincia, desde los que trabajamos para ofrecer a los inmigrantes una atención cercana y afectiva, donde se haga palpable la **acogida de la Iglesia** a los inmigrantes. Una vez realizada la Primera Acogida a cada uno de los inmigrantes que llegan a los Puntos, se ponen en marcha diversas acciones para ofrecer una atención integral. Nuestro objetivo es acoger a los inmigrantes y ofrecerles herramientas para que puedan llevar a cabo su proyecto migratorio con éxito, acompañándolos en las dificultades, hasta alcanzar la integración. Estas acciones son, entre otras, asesoramiento jurídico en temas de extranjería, clases de español, cursos de formación, orientación en la búsqueda de empleo, información sobre recursos y su uso normalizado, espacios de encuentro, etc.

Ante el drama del paso fronterizo, el Secretariado de Migraciones está muy presente en el Centro de Internamiento de Extranjeros de Algeciras y Tarifa, una realidad que no deja indiferente al que la conoce. Teniendo en cuenta que los que allí se encuentran retenidos son en su mayoría jóvenes que vienen huyendo de países en conflicto o con graves dificultades económicas y políticas, y que muchos de ellos han sufrido alguna experiencia trágica en su camino hacia Europa (agresiones, lesiones, pérdidas de familiares o amigos, trato vejatorio, etc.) Nuestra labor en el CIE es básicamente pastoral. Escucharlos, darles ánimo, prestarles apoyo y ayudas, contactar con sus familias y, siempre que sea posible, celebrar la eucaristía o leer el evangelio. También nuestra abogada acude con frecuencia para informar y asesorar sobre protección internacional y prestar asistencia jurídica a los que solicitan asilo.

El Secretariado tiene en marcha también un proyecto de acogida humanitaria para inmigrantes que se encuentren en situación de vulnerabilidad debido al deterioro físico y a la carencia de apoyos sociales, familiares y medios económicos. El objetivo de este proyecto es proporcionar a los inmigrantes acogidos los recursos materiales necesarios que garanticen sus necesidades vitales, así como implementar acciones desde el acompañamiento y la orientación que



Gabriel con un grupo de inmigrantes celebrando la Eucaristía en el CIE de Tarifa.



Ana M. Rizo atendiendo a una mujer marroquí.

incidan en cuestiones sociales, educativas, laborales y de ocio para disminuir y/o erradicar la situación de vulnerabilidad en la que fueron acogidos.

De mi experiencia personal en los 13 años que llevo trabajando en el Secretariado al servicio de los inmigrantes destacaría que la labor de acoger a los inmigrantes encuentra su origen en la esencia misma de la Iglesia, en el mandato más supremo de Jesucristo: «amaos unos a otros como yo os he amado». Y Él amó y acogió de manera especial a los más desfavorecidos y vulnerables.

No entiendo la acogida de los inmigrantes si no es desde la compasión en su sentido más evangélico: *sufrir con*. No me refiero a la tan en boga empatía que nos sitúa en el lugar del otro. Sufrir con el otro te hace sentir las injusticias tuyas, y es ese sentimiento el que te hace luchar y trabajar para cambiarlas.

En el evangelio encontramos referencias claras de esta compasión que lleva a Jesús a actuar:

«Entonces Jesús, llamando junto a sí a sus discípulos, les dijo: “Tengo compasión de la multitud, porque hace ya tres días que están conmigo y no tienen qué comer; y no quiero despedirlos sin comer, no sea que desfallezcan en el camino”» (Mt 15, 32).

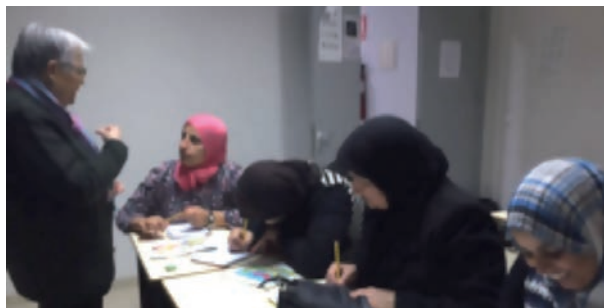
«Entonces Jesús, movido a compasión, tocó los ojos de ellos, y al instante recobraron la vista, y le siguieron.» (Mt 20, 34).

«Al ver a la gente, sintió compasión de ellos, porque estaban cansados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor» (Mt 9, 36).

«Al verla, el Señor tuvo compasión de ella, y le dijo: “No llores”» (Lc 7, 13).

En estos años he conocido a cientos de inmigrantes. Miles de historias escuchadas. En mi despacho he llorado muchas veces con ellos, me he alegrado también. Parte de cada una de esas historias se han ido quedando dentro, y reconozco que a veces el corazón duele; pero nadie dijo que esto fuera sencillo. He conocido verdaderos dramas, consecuencias de las injusticias del sistema, pero también de las miserias y del egoísmo humano. No es menos cierto que son también historias valientes, de superación y de amor a la familia.

He conocido mujeres que bien se merecían su propio *premio Nobel del amor*. Mujeres fuertes que han hecho frente a una vida dura y que no esperaban con el fin último de ayudar a sus familias. Mujeres que han seguido siendo madres a distancia.



Mujeres en clases de español con la Hna. Santos (voluntaria).

Que a pesar de los miles de kilómetros de separación han pasado noches sin dormir preocupadas por los problemas de sus hijos. He visto mujeres que tras una jornada dura de trabajo, sin apenas dormir porque «la abuelita se pasa las noches gritando», han aprovechado sus dos horas de descanso para ir a Tierra de Todos a las clases de español, o al curso de Auxiliar de Ayuda a Domicilio.

Creo que los católicos, como Iglesia estamos llamados a *acoger y proteger* a los inmigrantes, cual madre acoge y protege a sus hijos. Es más, creo que debemos vivir este fenómeno migratorio como una oportunidad única de construir el reino de Dios. Tendríamos que ser capaces de descubrir en el otro el rostro de Dios mismo. Estoy convencida de que la convivencia en la diversidad es algo que nos enriquece a todos.

Pienso que todas estas realidades de inmigrantes y refugiados son al fin y al cabo interpelaciones que se nos hacen directamente, que ponen en cuestión nuestra forma de vida, nuestro sistema capitalista, nuestra sociedad de consumo y egoísmo, por eso a veces nos molestan...

Una cosa tengo clara: que todas esas personas que he conocido, todas esas historias compartidas, el sufrir con el otro, me han hecho mejor persona. Y pienso que todos los nuevos retos que nos plantea la realidad de los inmigrantes y refugiados no son más que impulsos para seguir trabajando por un mundo mejor. Un mundo en el que todos podamos vivir con dignidad en nuestra propia tierra y en el que nadie tenga que arriesgar su vida en busca de la tierra prometida.

consiguiendo equipaciones de las que se sentían orgullosos porque representaban a su barrio, organizamos torneos, copas, pero respetando unos criterios, equipos mixtos, para así poder trabajar la igualdad, compañerismo y respeto. No fue fácil al principio puesto que necesitábamos financiación e implicar a otros en este proyecto.

Ana María Rizo Massia

Miembro del Secretariado Diocesano de Migraciones. Diócesis de Cádiz y Ceuta

Proyecto PAIS

Pisos de Acogida para Inmigrantes Subsaharianos

INTRODUCCIÓN

La provincia de Granada, por el litoral, se ha convertido en frontera con el continente africano. Frontera del dolor y el sufrimiento humano de los que se ven empujados dramáticamente a iniciar esta aventura donde, con frecuencia, son víctimas del tráfico de seres humanos, la tortura y los desplazamientos en condiciones indignas que ponen en riesgo su vida.

De hecho, somos testigos cada día del drama de todos los que intentan alcanzar nuestras costas en pateras, lanchas hinchables o en otros muchos medios rudimentarios y siempre inseguros, que terminan, muchas veces, en terribles naufragios, con trágicas consecuencias de desapariciones y muertes.

Y ante estos terribles hechos las medidas previstas en las políticas migratorias no son otras que el reforzamiento y el control de las fronteras.

Y para aquellos que sobreviven no hay más salida que la devolución sumaria o “en caliente”, los centros de internamiento (C.I.E.S.) y otras medidas de control policial y administrativo que los empujan, sin remedio, a vivir en situaciones de permanente exclusión o marginalidad, lo cual nos preocupa y entristece.

Porque es muy lamentable comprobar que en una sociedad como la nuestra, cada día más globalizada, la dignidad humana sea cada vez más esclava de la economía.

Nos preguntamos cómo es posible que se favorezca la libre circulación de mercancías, dinero e información mientras se ponen tantas y tan serias dificultades a la libre circulación de personas, sobre todo a las que emigran desde las zonas más pobres y atormentadas del planeta.

LA RESPUESTA ES LA ACOGIDA

Está claro que hay mucha diferencia entre ver el fenómeno de la migración desde una cómoda butaca a verlo desde las pateras o desde la piel de los manteros ambulantes que se pasan la vida tirados por las calles, corriendo delante de la policía.

Estamos convencidos de que lo primero que necesitamos todos para empezar a vivir con dignidad es un espacio cálido de relación y de encuentro en el que nos sintamos reconocidos, acogidos, valorados y queridos por los demás.



Acogidos en su reunión de coordinación de tareas

Todo empieza por aquí: por la acogida que supone mirarnos a los ojos sin prejuicios y, siendo distintos, reconocernos como hermanos.

Todo empieza por tender la mano al que llega y estar dispuesto a acompañarle, avanzando juntos por el camino de la vida.

Y fue por esta razón por la que pusimos en marcha este proyecto que nació como un intento de abordar, de forma integrada, estas dolorosas situaciones derivadas del hecho migratorio e intentar ofrecer alguna respuesta a las muchas necesidades concretas de quienes lo están viviendo en primera persona.

UN PROYECTO EN MARCHA

El Proyecto PAIS se puso en marcha hace tres años gracias a la cesión de varios pisos de la Compañía de Jesús y de otras congregaciones religiosas a la parroquia Virgen del Carmen de Granada y la dirección y gestión del proyecto se lleva a cabo a través de una Asociación Civil, ligada a la parroquia, reconocida legalmente e inscrita en el registro de asociaciones sin ánimo de lucro.

Y el objetivo fundamental es ofrecer un espacio de acogida a un sector tan vulnerable como el de las mujeres inmigrantes, con menores a su cargo y el de los jóvenes que, al cumplir 18 años, tienen que salir de los Centros de Menores tutelados por la Junta de Andalucía.

La estancia en nuestros pisos es voluntaria y temporal, hasta que cada persona va alcanzando los objetivos propuestos de cara a su propia autonomía e integración.

Podemos decir que a lo largo de estos tres años se han beneficiado de nuestro proyecto más de 25 personas y que, en la actualidad, permanecen con nosotros 17 residentes: 3 mujeres, 5 niños y 9 jóvenes varones, de distintos países africanos como Senegal, Kenia, Gana, Mali y Argelia.



Preparando la comida



Tareas de limpieza

Además de la manutención y de un alojamiento digno, les ofrecemos la posibilidad de iniciar un proceso formativo de inserción social y de capacitación laboral.

Varios de estos chicos están recibiendo formación reglada, matriculados en centros de formación profesional y otros están haciendo distintos cursos de formación y capacitación laboral según los casi siempre escasos recursos que encontramos en nuestra ciudad.

También se les facilita el conocimiento del idioma y el apoyo psicológico y el asesoramiento jurídico necesario para regularizar sus diversas, y a veces complicadas, situaciones y sobre todo les intentamos ofrecer cualquier tipo de ayuda que suponga eliminar barreras que les impidan integrarse en igualdad de condiciones con el resto de la ciudadanía.

VALORACIÓN Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

Aunque con dificultades, creemos que estamos avanzando en la consecución de nuestros objetivos, tanto en lo que se refiere a la convivencia interna dentro de cada piso, en cosas concretas como: colaboración en las diversas tareas de limpieza y orden, respeto de horarios, etc., como también en lo que se refiere a la relación con la comunidad de vecinos.

También creemos que se está avanzado respecto a los objetivos personales propuestos a cada uno de los residentes, algunos de los cuales, después de su estancia en nuestros pisos, han logrado una integración social y laboral.

Tenemos que agradecer a Cáritas diocesana de Granada la importante ayuda y colaboración que nos viene prestando, desde el principio, ya que siempre hemos contado con su inestimable ayuda económica y con su apoyo técnico.

Además, tenemos que reconocer la aportación que recibimos de nuestros socios y colaboradores, así como el trabajo y la dedicación de los voluntarios, que entrega cada día parte de su tiempo y lo mejor de su vida a esta causa y que van resolviendo a través del acompañamiento individual y de las reuniones del equipo responsable. Ellos son piezas fundamentales para sacar adelante los objetivos propuestos.



Reunión con voluntarios, colaboradores y benefactores.

Sin este potencial humano nuestro Proyecto sería inviable.

También queremos decir que, de cara al futuro, existe la posibilidad de ampliación de nuestro Proyecto, siempre que contemos con los recursos económicos y humanos necesarios, ya que además de los pisos de la Compañía de Jesús contamos con el generoso ofrecimiento de nuevos pisos o inmuebles cedidos por otras congregaciones, como las Religiosas del Sagrado Corazón, las Siervas de San José y la Compañía de María.

Manuel Velázquez Martín

Delegado Diocesano de Migraciones - Granada

Proactiva Open Arms



Proactiva Open Arms es una organización no gubernamental y sin ánimo de lucro cuya principal misión es rescatar del mar a los refugiados que llegan a Europa huyendo de conflictos bélicos, persecución o pobreza. Nace de una empresa de socorrismo y salvamento marítimo con dilatada experiencia en las costas españolas. El pasado 5 de mayo entregaron al papa Francisco el chaleco salvavidas de una niña de seis años que murió al intentar huir de la guerra desde su país hacia la isla griega. Son amigos de la Comisión Episcopal de Migraciones.

«Nuestra intención era traerle un trocito de realidad de Lesbos y le hemos traído el chaleco de una niña de seis años que no pudimos rescatar, que evidentemente murió ahogada con su familia», comentó el director de la ONG, Óscar Camps. Al término del acto le entregaron junto al chaleco una carta en la que le narran sus experiencias asistiendo a los refugiados que llegan a Lesbos.

Y este es su hermoso testimonio en exclusiva para la Revista, a partir de uno de los verbos del *Mensaje* del papa Francisco para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado.

PROTEGER

No hay mejor lugar en el mundo que el regazo de una madre. En esto estaremos todos de acuerdo. Al pensar en ello, me viene a la cabeza una niña, Miracle, que llegó a la vida a bordo de nuestro barco con bandera española, el Open Arms. Su madre, de nombre Peace, huía de Ghana.

Fue la tripulación 29 de la ONG Proactiva Open Arms, un equipo de 15 voluntarios y voluntarias profesionales del salvamento marítimo, quienes la conocieron por primera vez. Todos ellos y ellas decidieron unirse a la causa con el único e imprescindible objetivo de salvar vidas, algo tan simple pero que a la vez resulta tan complicado.

La pobre Peace dio a luz en nuestro barco, y lo reitero porque nadie en el mundo debería encontrarse en la situación de tener que hacerlo en esas condiciones. Pero es que las personas que rescatamos no tienen nada que perder. Huyen de situaciones de guerra, hambre y pobreza extremas, y en la totalidad de los casos han pasado por situaciones inimaginables, con todo tipo de torturas y vejaciones. Las personas que nos encontramos en el Mediterráneo central salen de Libia, un país sin gobierno, controlado por mafias y milicias. Un país en el que distintas organizaciones han podido comprobar de primera mano que la esclavitud nunca fue abolida del todo. Se vende y se compra personas como esclavos y esclavas, violando sistemáticamente los derechos humanos más básicos, incluyendo el derecho que da sentido al resto, el derecho a la vida.

Al tener a la pequeña Miracle en nuestros brazos nos dimos cuenta de que lo que queremos es protegerla. A ella y a todas las presentes y futuras Miracles que por desgracia se ven obligadas a vivir condiciones infrahumanas. Pero al cogerla en nuestro regazo nos acordamos también de las más de 55.700 personas que hemos rescatado en el Mediterráneo desde que, un día, hace ya dos años, un grupo de voluntarios decidió dejar la comodidad de sus vidas para ayudar a salvar las vidas de todos aquellos que se ahogan en la frontera más mortífera del mundo. Cada una de estas personas rescatadas tiene una historia personal que le ha llevado a lograrlo. Pero muchas otras se quedan desgraciadamente en el camino.

Nos quedamos con estas 55.700 historias que, gracias al apoyo de muchas otras personas de la sociedad civil que deciden dar aportaciones económicas para que Proactiva Open Arms siga trabajando, seguirán escribiendo sus días.

Nota: entra en su página web:
<https://www.proactivaopenarms.org/es>



Laura Lanuza
Mar Sabé Dausà
Proactiva Open Arms

Abriendo fronteras



PROTEGER

La caravana Abriendo fronteras la conformamos ciudadanas y ciudadanos de más de 100 colectivos de la sociedad civil y organizaciones sociales, alrededor de 500 personas. Partimos el pasado 14 de julio desde Catalunya, Euskal Herria, Castilla León, Aragón, La Rioja, Cantabria y Comunidad Valenciana hacia la Frontera Sur, Melilla.

El sábado 15 de julio hicimos parada en Madrid, nos concentramos delante del Congreso de los Diputados e hicimos una gran cadena humana para exigir al Gobierno español que cumpla con su compromiso de acogida para las personas refugiadas que se ven expulsadas de sus lugares de origen por las guerras y conflictos provocados por un sistema económico y político que genera injusticia y que prima los privilegios de unos pocos frente a los derechos de la mayoría. Tras una nueva parada en Sevilla, donde más activistas se sumaron a la Caravana, llegamos el 17 de julio a Algeciras y Tarifa, para mostrar nuestro rechazo a la reclusión forzosa de personas migrantes, que no han cometido ningún delito, en los Centros de Internamiento para Extranjeros (CIEs). En ambas localidades se ubica además un CIE en ruinas, con una terrible impronta carcelaria y con unas condiciones indignas para cualquier ser humano. Allí nos manifestamos, exigiendo su cierre y el de todos los CIEs.

El día 18 de julio llegamos a la ciudad autónoma de Melilla, donde se visibiliza como en ningún otro lugar la sistemática violación de los Derechos Humanos que practica el Estado español en la frontera sur de Europa. Queríamos ubicar en el debate público cuestiones tan relevantes como las violencias específicas que sufren las mujeres en el proceso migratorio, la trata con fines de explotación sexual, las devoluciones en caliente (a todas luces ilegales según la legislación internacional), las vallas con concertinas, la situación de las trabajadoras de hogar transfronterizas y las porteadoras, las pésimas condiciones del

CETI de Melilla, la situación desesperada que viven las y los menores no acompañados que malviven en las calles de Melilla y la política de externalización de fronteras que practica el Gobierno español y que la UE ha elegido como modelo, delegando en las autoridades marroquíes la brutal represión a las personas migrantes que intentan llegar a Europa.

Nos preocupan también y mucho las condiciones de vida de las y los vecinos de Melilla. Las estadísticas oficiales señalan que un tercio de la población, más de 22.000 personas, se encuentran en riesgo de exclusión y pobreza. Aproximadamente unas 3.000 están en situación de pobreza extrema. El 70% del desempleo que padece la ciudad autónoma corresponde a mujeres. Esta situación no va encontrar solución convirtiendo Melilla en una fortaleza inexpugnable; por ello solicitamos la puesta en marcha de una política migratoria diferente que respete los derechos humanos y atienda las causas reales que provocan este drama humano.

Nos gustaría abrir las fronteras de la indiferencia, porque además de fronteras físicas hemos levantado fronteras que nos atraviesan a todas y todos y alimentan los discursos xenófobos que sitúan a las personas migrantes en un espacio de no derecho.

Quienes hemos participado en la Caravana volvimos emocionadas y agradecidas por el recibimiento y apoyo de los compañeros y compañeras en cada uno de los lugares por donde hemos pasado, empatizando con el dolor y el sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas inmigrantes de cada colectivo con el que nos hemos encontrado (internos en el CETI, menores no acompañados, porteadoras, trabajadores de los invernaderos). Volvimos reafirmadas en que solo desde la solidaridad y tejiendo redes podemos construir otro mundo posible. Regresamos a casa indignadas por todo el sufrimiento y dolor que genera este sistema capitalista y patriarcal. Con más conciencia, con mucha rabia que convertiremos en compromiso, organización y solidaridad.



Begoña Mera

Secretariado de Migraciones
de la Diócesis de Bilbao

El poder del silencio

Los Círculos de Silencio se pusieron en marcha en nuestra provincia de Guipúzcoa el 14 de marzo del 2016 y más concretamente en San Sebastián centro, donde 15 organizaciones preocupadas e implicadas en diferentes proyectos sociales pusimos en marcha. Para ello se creó la Plataforma Círculos de Silencio Donostia, integrada por distintos grupos y colectivos sociales que desean implicar en la gestación y organización de estos Círculos de Silencio de San Sebastián.

¿En qué consiste? Se trata de un movimiento ciudadano que considera que la situación en la que viven muchas personas es precaria y apela a la conciencia de quienes hacen las leyes, de quienes las aplican y de aquellos en cuyo nombre son hechas, para hacer posible una política más respetuosa con la dignidad de las personas. También pretenden ayudar a tomar conciencia, interiorizar y ser un elemento de interpelación a la sociedad sobre la situación de extrema gravedad que muchas personas sufren en Europa.

Inicio:

En 2007 en Francia, donde actualmente se reúnen miles de personas en más de 120 ciudades una vez al mes. En todo el Estado también convocan muchas ciudades como Madrid, Burgos, Valladolid, Murcia, Almería, Cádiz, Cartagena, Ceuta, Granada, Guadalajara, Bilbao, Jaén, Lugo, Málaga, Salamanca, Sevilla, Tarifa, Vic, Vitoria-Gasteiz, Zaragoza; y se están uniendo otras nuevas.

Objetivos:

- Denunciar las injusticias que sufren las personas empobrecidas y o inmigrantes, desde la realidad social.
- Ser lugar de referencia para poder encontrarse con realidades injustas, personalizarlas desde el silencio y denunciarlas públicamente.
- Potenciar la transformación social y personal de cada uno/a.

Método:

Concentración en silencio, una vez al mes durante un cuarto de hora, denunciando una situación de injusticia de nuestra realidad social.

Lugar: Plaza de Gipuzkoa (San Sebastián)

Fecha: Tercer jueves de cada mes

Hora: De 19:30 a 19:45 h.



Las personas concentradas formarán en silencio un círculo que estará acompañado de una pancarta. El lema de esta pancarta siempre tendrá el mismo comienzo: «Inclusión y hospitalidad», y la segunda parte cambiará en función de la realidad a destacar cada mes o el tiempo que se considere necesario seguir visibilizando y concienciando a la población sobre esta realidad.

Durante la concentración, varias personas de la Plataforma adoptarán el papel de satélites. Su labor consiste en repartir unas octavillas informativas a los viandantes.

A través del círculo del silencio queremos aprender a conocer y valorar los espacios y silencios propios que ocupamos evitando que otros lo utilicen por nosotros.

A pesar de los problemas, los riesgos y las dificultades que se deben afrontar, lo que anima a tantos emigrantes y refugiados es el binomio confianza y esperanza, ellos llevan en el corazón el deseo de un futuro mejor, no solo para ellos, sino también para sus familias y personas queridas.

Es importante mirar a los emigrantes no solamente en función de su condición de regularidad o de irregularidad, sino sobre todo como personas que, tuteladas en su dignidad, pueden contribuir al bienestar y al progreso de todos, de modo particular cuando asumen responsablemente los deberes.

Hoy los Círculos del Silencio son una manera de aprender a conocer y valorar los espacios y silencios propios que ocupamos, evitando que otros lo utilicen por nosotros.

Os invitamos a caminar juntos en la diversidad.



Leire Atxega

Círculo del Silencio Donostia

Espacio de encuentro de mujeres inmigrantes del SJM Valencia 2017

El Servicio Jesuita a Migrantes de Valencia junto a la Delegación diocesana de Migraciones de Valencia inició en febrero una serie de cursos y talleres formativos para determinados colectivos durante un mes. Uno de ellos fue el *Taller Trabajadoras del Hogar-Cuidado* dirigido mayoritariamente a mujeres inmigrantes. Instituciones religiosas y civiles nos nutrieron de parte del alumnado. El taller versaba sobre derechos y deberes en el ámbito laboral; régimen de Seguridad Social del sector hogar; organismos que persiguen la vulneración de los derechos de los trabajadores; y, cómo no, derechos de la mujer inmigrante (Ley de Extranjería).

Detectamos que, al margen de la necesaria formación e información del alumnado, las mujeres presentes ansiaban un espacio propio donde sentirse libres y proyectar el potencial que tenían escondido debido a su situación personal y laboral.

Las mujeres nos propusieron crear un Espacio de Encuentro los domingos por la tarde por y para ellas, utilizando una de las salas del Centro Arrupe. La sala "Magis" (de pastoral universitaria) disponía de la escenografía y elementos necesarios para este proyecto. El 26 de marzo iniciamos esta aventura con una buena acogida. Desde el comienzo hemos tratado de dejar el timón a las mujeres, y el SJM ha aportado la coordinación del Espacio y de las iniciativas que las mujeres van sugiriendo. El cronograma de actividades se establece por consenso, tratando de combinar mensualmente actividades de carácter lúdico, formativo, emocional, deportivo, espiritual, informativo y reivindicativo.

Como parte del proceso identitario del grupo las mujeres tomaron como nombre «Diosas en Acción» que ha ido evolucionando, dado el carácter más consolidado del espacio de mujeres, a llamarse «Mujeres en Acción». Las nacionalidades son diversas (marroquíes, camerunesas, argelinas, ucranianas, paquistaníes, checoslovacas, españolas y de diversos países de toda Lati-

noamérica). En los 8 meses del proyecto, sobre unas 15 mujeres, de distintas edades, son constantes todos los domingos; y otras 17 más van rotando semanalmente, dándose una media de 20 mujeres por sesión.

El fin último de este Espacio de Encuentro es empoderar a las mujeres; dotarles de los instrumentos necesarios para que sean autónomas y dueñas de su vida partiendo de sus propias capacidades. Además, según la situación en la que se encuentre cada usuaria, se trabaja en coordinación con el SJM para derivarlas a otros programas del SJM (castellano, valenciano, informática, lectura reflexiva, orientación laboral, asesoramiento jurídico, apoyo psicológico). El entusiasmo de las mujeres y la generosidad del Centro Arrupe han posibilitado un espacio rico en confianza, sororidad, fuerza como entidad, realizando intervenciones en medios de comunicación (radio Código FM 92.3 Valencia), presencia activa de las mujeres en la Manifestación Día del Trabajador, participación en jornadas motivacionales y reflexivas de otros colectivos vulnerables y acción en las III Jornadas Mundiales por un Trabajo Decente y Digno.

Las Mujeres en Acción agradecen al Servicio Jesuita a Migrantes de Valencia y al Centro Arrupe Valencia esta oportunidad de vida que genera espacios de fuerza, fe y esperanza.

Cruzana Gómez Correcher

Coordinadora del Espacio de Encuentro de Mujeres del SJM-Valencia



Testimonio de la peregrinación a Zaragoza



«El encuentro con Jesús en el rostro del peregrino e inmigrante quita el miedo y devuelve la esperanza» (Virma Barión, ccv; noviembre 2016)

Con el lema «Fui forastero y me acogisteis» celebramos con alegría, con fe y esperanza la Peregrinación Nacional de las Delegaciones de Migraciones a la Basílica de Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza.

D. Luis Antonio Gracia Lagarda, deán del Cabildo Metropolitano de Zaragoza nos dice en la revista El Pilar de septiembre 2017: «Por todos es conocido el motivo particular de piedad que recoge la antiquísima y venerable tradición de que en el año 40 de la era cristiana, cuando el apóstol Santiago el Mayor se afanaba sin éxito por anunciar el Evangelio en la antigua Caesaraugusta, le visitó, cuando todavía vivía, la Virgen María para animarle, entregándole una columna o pilar para que construyese un templo en su recuerdo. Esta hermosa tradición, vivida a través de los siglos como profunda señal de identidad de nuestro pueblo, hace que sea una realidad constatable que al Pilar acuden en peregrinación numerosos fieles».

Este año más de 600 peregrinos, migrantes y españoles, venidos de distintas partes de España, se concentraron el pasado día 17 de septiembre en Zaragoza para celebrar la peregrinación a un santuario mariano que convoca la Comisión de Migraciones de la CEE y el director de su Secretariado, D. José Luis Pinilla Martín. En esta ocasión propusieron peregrinar a la basílica de Nuestra Señora del Pilar presentando la propuesta junto con el obispo de Migraciones a D. Vicente Jiménez, arzobispo de la archidiócesis de Zaragoza, quien, aceptando la propuesta, facilitó en todo momento la puesta en marcha del acontecimiento, encargándose la Delegación de Migraciones de Zaragoza de las gestiones necesarias para acoger a los peregrinos y realizar los actos de la jornada.

Con devoción, comenzaron a llegar los peregrinos de diversas diócesis españolas, que fueron acogidos en la Casa de la Iglesia. Creando fraternidad fueron recogiendo las acreditaciones y un sobre conteniendo un cachirulo (pañuelo) con la imagen de la Virgen del Pilar, una cinta con la medida de la Virgen y los programas

de los actos, estos comenzaron con la ofrenda a la Virgen de un centro de flores. Estrella Merchán, secretaria de la Comisión, Emilia Alonso, delegada episcopal de Migraciones de Zaragoza y miembros de las delegaciones depositaron la ofrenda de flores ante la Virgen.

A continuación y acompañada del órgano de la basílica a cargo del maestro San Martín, comenzó la celebración de la eucaristía en el altar mayor de la basílica, presidida por el Sr. arzobispo D. Vicente Jiménez, que tras una hermosa homilía dio la bienvenida a los peregrinos. Acompañaban a D. Vicente el obispo emérito de Barbastro, D. Alfonso Milián y el deán del cabildo metropolitano D. Luis Antonio Gracia. Concelebraron veinte sacerdotes de distintas diócesis, y acompañaban también diáconos y seminaristas. Migrantes de diversos países ataviados con sus trajes típicos y portando banderas de sus respectivos países participaron en la celebración. Multitud de fieles de Zaragoza acompañaban a los peregrinos, llenando entre todos las naves de la basílica.

Al finalizar la eucaristía la delegada Emilia Alonso agradeció a todos la participación y recordó el lema que el papa Francisco propone para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2018, y que es objetivo para todas las delegaciones: «Acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados».

El programa de actos incluía la invitación a visitar el Museo diocesano Alma Máter y la Catedral de El Salvador (La Seo). Seguidamente tuvo lugar una comida fraterna en el deambulatorio de la Casa de la Iglesia y en el Patio del Museo.

Durante la tarde se celebró un acto folklórico en el que participaron los grupos de danza de las Comisiones de Católicos rumanos y de Latinoamericanos acompañados por el Grupo musical «Raíces Andinas».

Poco a poco entre agradecimientos y abrazos los peregrinos fueron regresando a sus lugares de origen con la ilusión de reencontrarnos el próximo año en otro santuario mariano.

Algo grande nos tocó el corazón a todos porque, como dice D. Gregorio Muñoz, canónigo del Cabildo, en sus bodas de oro sacerdotales (El Pilar, septiembre 2017): «Zaragoza no es tanto un lugar geográfico como el corazón de cada creyente, María viene al corazón de cada hombre y de cada mujer que acogen con fe y alegría la Palabra de Dios y la hacen fructificar en su vida. María nos ayuda y nos guía en el camino de nuestra fe». Que Ella nos ayude en la misión, a acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados, como nos propone el papa Francisco.

Emilia Alonso López de Alda

Delegada Episcopal de Pastoral de Migraciones

Asociación San Francisco de Asís

Ocho años de trabajo acogiendo, compartiendo vida e integrando a jóvenes africanos en Madrid.

Somos la Asociación San Francisco de Asís, una asociación nacida para compartir, viviendo el sueño del reino de Dios en este mundo. La conformamos un grupo de 9 voluntarios, junto con los chicos que residen en nuestros hogares. En dos casas -una del Canal de Isabel II y otra de ADIF- vivimos 19 personas: 1 voluntario y 18 chicos, 16 de los cuales son inmigrantes africanos.

Nuestro origen se sitúa en una labor previa de 22 años orientada a la acogida, la ayuda y la reinserción de chicos toxicómanos, que realizó nuestra asociación junto a otras integradas dentro de la *Coordinadora de Barrios y de Madres Unidas Contra la Droga*, y con la que quisimos dar respuesta al sufrimiento que padecieron tantos chicos junto a sus familias y al conjunto de la sociedad, y que vivimos especialmente en los años 70, 80 y 90, pero cuyas consecuencias aún siguen vigentes.

Hace 8 años, viendo la situación de cientos de jóvenes africanos en Madrid, y conociendo el trabajo de acogida e integración que estaban llevando a cabo otras asociaciones y parroquias, decidimos abrir nuestras casas para compartir la vida con ellos.

Jóvenes que han venido en pateras después de atravesar varios países, dejar a sus familias, su lugar de origen, sus costumbres y sus amigos, en busca de una vida más digna y de un trabajo que les pudiera brindar la posibilidad de mejorar las vidas de sus familias y las de ellos mismos. Al llegar a España entrando por Canarias, se suelen encontrar que lo primero que les acontece es un internamiento de un Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE). En otras ocasiones entran por Barcelona o desde Italia, y, en todo caso, después de algún tiempo, se les distribuye por la península, quedando a su suerte.

En Madrid hay unas cuantas y muy buenas asociaciones de acogida: CEAR, Cruz Roja, Pueblos Unidos, Cáritas, albergues, parroquias... Nosotros solo somos una más. Estamos en la carretera de Colmenar, en Madrid, y nuestra acción se encuentra fuertemente vinculada a la parroquia de Nuestra Señora de la Guía, una comunidad acogedora y muy abierta a los inmigrantes.

En nuestra asociación el proyecto de integración se elabora a partir de sus necesidades de los acogidos y de los medios con los que contamos. El objetivo es la plena integración en la sociedad española, tanto en el ámbito humano como en el laboral, atendiendo a su vez a las necesidades espirituales, sean estas en el cristianismo como en el islamismo.

Un primer paso importante en el proceso de acogida es que descubran el cariño que ponemos en ellos. Que sepan que para nosotros son importantes, y que les valoramos y respetamos.

Un segundo paso, que se impulsa desde el inicio del proceso de integración, es el aprendizaje del idioma. Para lo que contamos con profesores que les imparten clases de español en la casa, y después les orientamos para que acudan a colegios municipales y entidades que imparten cursos de formación para su posterior integración en el ámbito laboral.

También compartimos la fe cristiana con aquellos que la profesan, tanto en la casa, como en la parroquia con el grupo de jóvenes, o en la celebración de la eucaristía, animando siempre a una participación activa. A los musulmanes les invitamos a que practiquen sus oraciones y acudan a la mezquita.

La vida en grupo que se realiza en la casa sirve como medio educativo desarrollando actividades como la limpieza, la preparación de la comida, el trabajo en la huerta, o las reuniones colectivas, ayudando de esta manera a desarrollar unos hábitos de vida que contribuyan a facilitarles la relación con otras personas y la integración social.

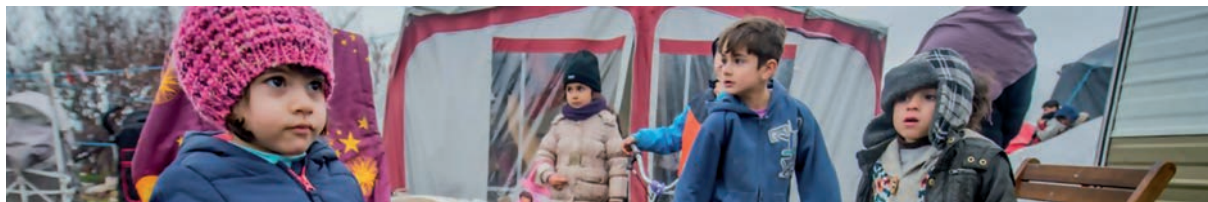
Tenemos la suerte de disponer de un terreno en el que mantenemos una huerta, un jardín, y una pequeña instalación de crianza de animales, cuyo trabajo en todos ellos sirve como taller formativo.

Nos ocupamos de que puedan tener sus papeles en regla, desde la obtención del pasaporte hasta, transcurrido un tiempo, lograr la tarjeta de residencia y trabajo.

Todas estas acciones las realizamos con el apoyo de distintos grupos de nuestro entorno, que se acercan a la casa para llevar a cabo reuniones o comer con nosotros, lo que sirve como vehículo para que los chicos conozcan a personas del entorno, e intercambien experiencias, facilitando el conocimiento mutuo y el conocimiento de la realidad de la inmigración en España. Es un espacio de convivencia formativa y de testimonio acerca de lo que todos podemos hacer para lograr un mundo mejor.

Jorge de Dompablo y Bernaldo de Quirós

Sacerdote Diocesano de Madrid
Presidente de la Asociación San Francisco de Asís



DESTINATARIOS

8-12 años

OBJETIVOS

- Conocer la realidad que sufren muchas familias y niños emigrantes y refugiados. miles de niños por motivo de la guerra en sus países.
- Formar en las actitudes cristianas ante el sufrimiento de otros hermanos.

CONTENIDO

Releer los párrafos del papa Francisco con motivo de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado que hacen referencia a los verbos: acoger, proteger, promover e integrar.

DESARROLLO

Con motivo de la Jornada tendremos una catequesis o clase de religión especial, que sea dinámica y que ayude a los niños a conocer y meterse en la situación que están viviendo los migrantes. También se trabajará para descubrir cómo actúa la Iglesia en estas situaciones y en concreto a qué nos invita el papa Francisco en su mensaje de este año.

Definiremos los cuatro conceptos clave, «acoger, proteger, promover e integrar» y se entregaran carteles que identifiquen cada uno, o bien entregaremos a cada grupo una hoja con el recorrido que van a ir haciendo (Anexo 1) y pueden ir coloreando cada casilla que vayan superando.

Comenzaremos haciendo 5 grupos, a cada grupo se les entregan 10 papeles para que, en cada uno, escriban las 10 cosas que consideran más importantes para vivir, poniéndose de acuerdo entre todos. Si es necesario se puede dar algunos ejemplos: casa, comida básica, ropa, móvil, ordenador, documentación, dinero, libros...

Se preparan cinco papeles con las siguientes opciones y cada grupo lo elige al azar:

- 1) Familia que huye de la guerra.
- 2) Familia que huye por la persecución religiosa.
- 3) Familia que huye por no tener trabajo.
- 4) Familia que huye por sufrir una catástrofe natural.
- 5) Grupo de cristianos.

Han de tener conciencia de que cada grupo es una «familia» que está atravesando grandes dificultades y por salvaguardar la vida la decisión es: **emigrar**.

1.ª etapa: SALIR DEL PAÍS

Cada grupo dialoga sobre su situación, pueden elegir de qué país proceden, dónde desean llegar y describen un poco su situación. Ayudarles a caer en la cuenta de que según la realidad que les toca vivir es posible que tengan esas 10 cosas que consideran tan importantes o no.

¿Qué nos llevamos? El grupo tiene que hacer una selección de lo que se pueden llevar según la situación por la que tienen que huir del país.

¿Qué sentimos? Deben reflexionar por un momento qué piensan y sienten estas personas cuando tienen que tomar esta decisión: ¿les será fácil?, ¿les gustará la idea?, ¿qué sentirán los niños?, ¿cómo verán a sus padres?, ¿tranquilos o nerviosos?, ¿felices o tristes?

Nos ponemos en camino y...

Estas personas han de andar mucho, vamos a comprobar cómo estamos nosotros de resistencia; y para ello unas pruebas físicas que han de realizar todos los miembros de la «familia»: ¿cuántas flexiones son capaces de hacer?, ¿y pedalear estando boca arriba? Se verá qué equipo tiene mayor resistencia física en una situación tan complicada como la que están viviendo.

Llegamos a una frontera. Llegar a la frontera es para ellos motivo de esperanza, pero... Les describimos qué es una frontera, las dificultades que pueden encontrar para intentar pasarla, porque no les dejen las leyes del país, porque haya una gran alambrada o un muro, también está el idioma, quizá no sepan hablarlo.

Pero hay una buena noticia, nos encontramos en la frontera con cristianos que quieren parecerse a Jesús, y ¿cómo les pueden ayudar?

Mientras el «grupo de los cristianos» tiene que ser consciente de que ellos son la imagen de la Iglesia que quiere acompañarles y observan lo que está ocurriendo. Además, tienen que pensar en 5 acciones concretas de acogida, por ejemplo: preguntarles de dónde vienen, por qué tienen que salir del país, ayudarles con el idioma, con los papeles que les piden, darles de comer, ofrecerles dónde pasar las noches, etc.

Antes de pasar la frontera hay que hacer distintas pruebas para conseguirlo. Se preparará: una carrera de obstáculos (simbolizando la valla, el muro, los controles de policía), y un jeroglífico para descifrar (por el tema del idioma), y el grupo de los cristianos se reparten para ayudar a cada «familia».

Acogida: Cada grupo prepara, con algún miembro del grupo de cristianos, un *mannequin challenge* sobre la acogida.

2.ª etapa: ENTRAMOS EN OTRO PAÍS

¿Cómo está el ambiente en la familia? El miembro del grupo cristiano le preguntan a la familia: ¿cómo se sienten? Intentamos meternos en la piel de estas personas y descubrir ¿Qué será para ellos ahora lo más importante? Lo verdaderamente importante es estar vivos y juntos.

¿Qué nos queda? Importante, antes de continuar; recontamos las 10 cosas que considerábamos imprescindibles para nuestra vida. Y comentamos en grupo: ¿por qué antes eran importantes y ahora no?

Proteger

El «grupo de los cristianos» motiva para que todos representen un gesto de protección común entre todos. Pensando en que se protejan los derechos de todos y se respete su dignidad.

Promover

En este momento se propone trabajar la igualdad entre las personas de manera que cada grupo exprese las diferencias y cosas en común que encuentran de familia a familia (físico, cultural, religión, idioma, música, etc.) Partiendo de esta diversidad, que comenten: ¿cómo es la mejor manera de convivir juntos?

Integrar

A cada niño se le entrega un pósit para que escriba qué le aporta una persona de otra cultura, raza, lengua, costumbres, etc. Cada niño/a lo irá pegando en la pizarra/mural formando una imagen preparada previamente por el catequista (paloma, corazón, flor, etc.).

Antes de marcharnos

Terminamos esta experiencia haciendo un rato de oración. Acudimos, si es posible, al sagrario e invocamos al Espíritu Santo. Nos hacemos conscientes de que estamos en la presencia de Jesús vivo, real, presente, y que el Espíritu Santo abra nuestro corazón al encuentro con Jesús. Si no podemos acudir a la capilla, ambientaremos un poco el lugar con algún póster de Jesús, una vela, algunos elementos que ayuden al encuentro con Él.

Ambientación: nuestro Dios no es ajeno a todo lo que sufren estas personas, al contrario, Él sufre con los que sufren y desea que sus hijos, los bautizados, ayudemos a cuantos han de salir de sus países buscando una solución digna al problema que están viviendo. Pero no solo eso, incluso quiso sufrir en sí mismo la experiencia de ser emigrante. Nos preguntamos: ¿conocemos algún momento de la vida de Jesús en el que sufriera el tener que salir de su país, o al menos de su ciudad y que nadie lo acogiera?

- Cuando María y José llegaron a Belén nadie los acogió y Jesús tuvo que nacer en una cueva (cf. *Lc* 2, 1-7).
- Después de nacer Jesús, tuvieron que huir a Egipto, porque querían matar al niño (cf. *Mt* 2, 13-15).
- Jesús nos enseña con claridad que cuando acogemos a un forastero, es a Él a quien estamos acogiendo (cf. *Mt* 25, 35).

Después de la reflexión del texto elegido, se invita a que cada niño libremente dé gracias por algún amigo/a emigrante que conozca o una petición por las personas que a ellos les ha tocado representar en la dinámica que hemos realizado.

Después de que cada grupo haga su oración terminamos rezando o cantando juntos el padrenuestro.

Anexo 1

1ª etapa: salir del país	¿Qué nos llevamos?	¿Qué sentimos?	Nos ponemos en camino	Llegamos a la frontera	ACOGIDA
					2ª etapa: entramos en otro país
					¿Cómo está el ambiente en la familia?
					¿Qué queda por hacer?
3ª etapa: construir la unidad en la diversidad			INTEGRAR	PROMOVER	PROTEGER

Catequesis para jóvenes y adultos



DESTINATARIOS

Jóvenes y adultos.

OBJETIVOS

- Acercarnos, con ojos de fe, a la realidad de la migración y tomar conciencia de su realidad.
- A partir del *Mensaje* del papa para la Jornada de este año, plantearnos un compromiso concreto y real ante esta realidad.

DESARROLLO

1. INICIO

Nos introducimos en el tema con la realidad de la migración con el visionado sobre fotos sobre el tema. Se pretende un acercamiento con la realidad en silencio y luego una puesta en común: ¿qué me sugieren estas fotografías?

Si no se dispone de dichas fotos, simplemente se pueden proyectar con el buscador de Google, introduciendo la palabra «inmigrantes» y dándole a la pestaña de imágenes.

Podemos poner en común por parejas o en pequeños grupos nuestras impresiones. En este primer momento solo se trata de describir el fenómeno y lo que nos sugiere, sin llegar a ningún tipo de juicio o conclusiones.

Se termina esta introducción visionando la canción de Rafael Amor, «No me llames extranjero», que podemos encontrar en <https://www.youtube.com/watch?v=4DHfXSJt0ns> (4' 40").

2. TESTIMONIO.

Fragmento del testimonio de Peace¹

Me llamo Sandra y tengo 17 años, pero en realidad soy Peace y tengo 19 años. En Marruecos mi «connection man»² me prohibió comentar mi nacionalidad. Me dijo que en España expulsan a las personas procedentes de Nigeria, de donde soy yo.

La verdad es que no tengo buenos recuerdos de mi país, me vienen «flashes» llenos de tristezas y de pobreza. Allí para ser alguien tienes que ser hombre muy fuerte y con muchos contactos. Las mujeres no tienen muchos derechos, pero en el pueblo en el que nací algunas sí tienen dinero. Estoy aquí, en España, para huir de la pobreza y ayudar a mi familia. Llora a menudo desde que llegué porque pensaba trabajar rápido y mandarles algo.

De mis orígenes, me acuerdo que ser una niña es una desgracia para la familia. Nos arrebatan nuestro deseo de estudiar, en definitiva de ser alguien. Yo no pedía más que ser artista. Ya sabes que me gusta cantar. De hecho, cantaba en el coro de la iglesia y eso me hacía feliz, mi único momento feliz, no tenía otro. Somos las sacrificadas, si no fuera así no estaría aquí hablando contigo. No hubiera permitido a nadie manipularme, vejarme, humillarme, pero sabes que mi país no es bueno. Espero encontrar la felicidad aquí, sin embargo, me está costando mucho.

Teníamos una casa con dos habitaciones. En el exterior mi madre tenía montado un pequeño habitáculo para cocinar. Teníamos una letrina insalubre, un hoyo cubierto por una plancha de madera. A menudo, a la intemperie rastreaban los desperdicios en la puerta de nuestras casas y con ellos las ratas bulliciosas esperaban el jolgorio. No existía enfrentamiento entre los vecinos, más bien al contrario, nos ayudábamos mucho. Tengo 4 hermanos a los que añoro mucho. Especialmente a Friday, el mayor, con quien tenía mucha complicidad y quien, trabajando de albañil, nos ayudaba en casa.

Ante esta situación decidí irme a Europa y así lo hice junto a mi amiga Kate. Sabíamos que para ir a Europa había que contar con un «guide man»³, por lo tanto, fuimos a ver a una amiga nuestra que había regresado de Italia y nos puso en contacto con uno de ellos llamado Sunday. Tras conversar con él, insistimos en que debía guardar el secreto de nuestra feminidad, le entregamos 10.000⁴ nairas.

¹ Todos los nombres de personas o lugares, así como otros datos que aparecen en este testimonio, no tienen relación alguna con los auténticos.

² Persona que sirve de intermediario con los agentes de la red de trata de personas que están instalados en Europa y a la vez se dedica a acoger a los inmigrantes en los campamentos, siempre y cuando se pague un "derecho de gueto".

³ Persona que acompaña a los inmigrantes hasta Marruecos para dejarles en el campamento de los *connection men*.

⁴ Equivale aproximadamente a 44 €.

Pusimos nuestro destino en mano de Sunday sin conocerlo, pero era la única manera de llegar a Europa. Recuerdo muchas peripecias en el viaje. Un día de madrugada llegamos a un campamento donde estaban instalados grupos de gentes procedentes de otros países de África. No había demasiadas comodidades, pero por lo menos pudimos tumbarnos, aunque fuera en un colchón maloliente. Sunday nos dijo que, si entregábamos 27.000⁵ nairas, podía conseguirnos un pasaporte y trasladarnos a Marruecos.

Cuestionábamos la paradoja en la que nos encontrábamos; de un lado, nuestro ser femenino salía a relucir cuando tratábamos con otras mujeres y, por otro lado, nuestra conciencia nos devolvía a una realidad en la que nuestro papel de hombre tenía que vencer a la mujer que teníamos escondida dentro de nosotras, si es que queríamos sobrevivir a la dureza del viaje. Nuestra condición de hombre era un «laissez-passer» para permitirnos circular libremente durante nuestra estancia, pero ante el temor de ser descubiertas preferimos aguantar en la casa esperando los acontecimientos futuros. Habíamos elegido un rincón del patio para dormir poniendo un poco de distancia entre nuestros colchones y los de los verdaderos hombres. Desde esta diminuta distancia, observábamos el trato tan vejatorio que se tenía con las mujeres, sobre todo con las más jóvenes, que eran carne de cañón. Unos viven y otras sobreviven, aunque para mí más bien era «infravivir o subvivir».

Y llegó la noche. A las cuatro de la madrugada recibimos la orden de recoger nuestros bártulos porque ya había llegado el «pick-up»⁶ que estábamos esperando ansiosamente. Éramos veinte personas de pie, murmurando, en una cacofonía silenciosa, para no molestar a los que se quedaban. Estábamos todos despiertos despidiéndonos efusivamente con la esperanza de volver a vernos en Marruecos, o mejor, en algún lugar de Europa.

Nos asemejábamos al ganado aguantando el peso y el sudor de los demás, sentados en la parte trasera del «pick-up», mientras que los «guide men» estaban instalados en la parte delantera del coche al lado del conductor. Nuestras ganas de llegar a Europa reafirmaban nuestra voluntad de luchar y mantenernos vivos hasta Tamanrasset. La vida son secuencias, como las etapas de nuestra marcha a Europa, y sobrevivir a una de ellas era una bendición del cielo. Así que no dejaba de rezar y darle gracias a Dios. Por fin llegamos. La vivienda era insalubre y pestilente, pero ¿acaso teníamos otra elección? De todas formas, estábamos todos reventados y hambrientos. Al día siguiente proseguimos en otro vehículo hacia Maghmia, ciudad del norte de Argelia y fronteriza con Marruecos. Eran más de mil kilómetros y te puedo asegurar que no aguantaría un segundo viaje en estas pésimas condiciones. Recuerdo que me molestaban mucho mis bandas y sentía como chorreaban de sudor, tanto que acabé con la piel irritada y ensangrentada debajo de mis pechos.

Sunday me llevó hasta Nador (Marruecos) y me presentó a un amigo suyo llamado Yonas, otro nigeriano igbo, me quedé asombrada por la traición de mi supuesto benefactor: le dijo que era una mujer. El mundo se me vino abajo y empecé a temer por mi integridad, sobre todo cuando se me acercó Yonas y empezó a escrutar mis ojos y la boca, y de repente puso sus manos groseras en mis pechos. Yonas entregó a Sunday dinero y este se marchó gloriosamente después de lograr su transacción; acababa de venderme.

Ya nada tenía sentido para mí, no era ni mujer ni era hombre, era una cosa a la merced de mi dueño. En definitiva, no existía. Quería morir.

El tiempo que estuve allí no salía mucho, pero las pocas veces que lo hice era para comprar pan o algunas frutas en una tiendecita del barrio, y observaba muy apenada las caras descompuestas de las chicas que me encontraba en algunas esquinas. No he hablado con ninguna por temor a sus reacciones, pero sobre todo por egoísmo puro, ya que si Yonas me hubiera visto hablar con ellas podría darme una paliza, ya que era suya. En ese campamento de Marruecos vi a mujeres con sus niños y maridos, chicas y chicos solteros procedentes de Gambia, Nigeria, Senegal, Camerún, Costa de Marfil, Ghana, Guinea, Malí, Togo, Burkina Faso, Congo y muchos otros, en definitiva, el continente africano en desplazamiento.

Cuestiones para la reflexión y el diálogo

Se deja un tiempo personal para responder a las siguientes preguntas, y en un segundo momento se pueden compartir primero en pequeño grupo, si el grupo es muy grande, y después con todo el grupo.

1. ¿Por qué crees que Peace decidió marcharse de su país?
2. ¿Qué pudo sentir y vivir Peace durante el recorrido hasta llegar a España?
3. ¿Por qué Europa? ¿Qué busca un emigrante que tiene que salir de su país cuando llega a Europa?
4. ¿Cómo te imaginas que pudo continuar la historia de Peace?

Nota: Peace llegó a España y, al hacerle la prueba ósea de edad, la administración pública determinó que tenía 17 años. Estuvo un año en un centro de protección de menores. Poco a poco fue luchando por su dignidad como persona. En la actualidad tiene un hijo y forma parte de un coro en una iglesia. Está cumpliendo su sueño de ser artista.

⁵ Aproximadamente 120 €.

⁶ Coche cerrado por delante y abierto por detrás.

Catequesis para jóvenes y adultos

3. PALABRA DE DIOS

Lectura del texto evangélico: el juicio sobre las naciones (Mt 25, 31-46).

Hacemos la proclamación de la Palabra y comentario. ¿Qué nos sugiere esta palabra a cada uno de nosotros?

4. ¿QUÉ PODEMOS HACER?

A partir del Mensaje del santo Padre Francisco para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2018 (14 de enero de 2018), «Acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados», ¿qué podemos hacer?

Nos dividimos en 4 grupos y cada uno de ellos plasma en una cartulina la respuesta a la pregunta:

Grupo 1.

¿Desde nuestra posición personal, ciudadano de a pie, desde nuestra comunidad, grupo, familia, cómo puedo **acoger** al emigrante y refugiado?

Grupo 2.

¿Desde nuestra posición personal, ciudadano de a pie, desde nuestra comunidad, grupo, familia, cómo puedo **proteger** al emigrante y refugiado?

Grupo 3.

¿Desde nuestra posición personal, ciudadano de a pie, desde nuestra comunidad, grupo, familia, cómo puedo **promover** al emigrante y refugiado?

Grupo 4.

¿Desde nuestra posición personal, ciudadano de a pie, desde nuestra comunidad, grupo, familia, cómo puedo **integrar** al emigrante y refugiado?

5. ORACIÓN FINAL

En un ambiente de oración cada grupo presenta su mural.

Se proclama al unísono o dos coros la siguiente oración tomada de http://www.jsf.com.mx/co_emigrantes.php.

Oración por los emigrantes

Oh, Jesús, te pido por aquellos que andan lejos de su patria y viven la experiencia de la emigración. Ellos son hermanos nuestros en búsqueda de una vida mejor, refugiados que huyen de la violencia, familias en camino a causa de la pobreza, sin saber a dónde llegar. ¡Todos ellos necesitan de tu ayuda!

Tú mismo te puedes identificar con ellos, habiendo experimentado, por voluntad del Padre, la dura prueba del exilio junto con María, tu madre, y con José.

Nuestros hermanos migrantes necesitan tu luz para descubrir las promesas vacías que frecuentemente los atraen. Ellos necesitan de tu Iglesia, para que les recuerde sus obligaciones, que muchas veces son olvidadas por sus diarios sufrimientos. Ellos necesitan tu sobrenatural ayuda para ennoblecerlos y confirmarlos como cristianos en su trabajo.

Corazón de Jesús, bendice a los migrantes, guárdalos junto a tu corazón. Llena sus vidas con el amor de Dios, quien es el principio de todo bien.

Defiéndelos del peligro y fortalece su fe, para que busquen la felicidad no solamente en este mundo sino también para la vida eterna. Que, como peregrinos de la Iglesia de Dios, puedan alcanzar la ciudad celestial y disfrutar la vida eterna contigo para siempre.

Amén.

Se hace proclamación del evangelio Mt 25, 31-46 y se deja un tiempo de oración personal y compartir la palabra.

Se puede terminar con el rezo del padrenuestro, donde expresamos la fraternidad universal.

José Antonio Soto

Hermano de la Salle · Centro de Menores de Loja





AMBIENTACIÓN

Traemos preparadas cuatro cartulinas grandes. En cada una de ellas una de las siguientes palabras: «acoger», «proteger», «promover» e «integrar». El ambiente podría estar decorado con imágenes de rostros de personas de todas las nacionalidades y culturas, preferiblemente sonrientes y/o en expresiones positivas.

INTRODUCCIÓN

Monición de entrada:

Del *Mensaje* del papa Francisco en la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado: «Cada forastero que llama a nuestra puerta es una ocasión de encuentro con Jesucristo, que se identifica con el extranjero acogido o rechazado en cualquier época de la historia. A cada ser humano que se ve obligado a dejar su patria en busca de un futuro mejor, el Señor lo confía al amor maternal de la Iglesia. Esta solicitud ha de concretarse en cada etapa de la experiencia migratoria: desde la salida y a lo largo del viaje, desde la llegada hasta el regreso. Es una gran responsabilidad que la Iglesia quiere compartir con todos los creyentes y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, que están llamados a responder con generosidad, diligencia, sabiduría y amplitud de miras -cada uno según sus posibilidades- a los numerosos desafíos planteados por las migraciones contemporáneas.

A este respecto, deseo reafirmar que «nuestra respuesta común se podría articular entorno a cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar».

Unidos al papa y a tantos niños y niñas sin voz en el mundo comenzamos esta oración en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

Canto: Dadle vosotros de comer

<https://www.youtube.com/watch?v=XczqP1C9E5o>

Reflexión, con música ambiente tranquila

Queremos invitarte a una oración de hermanamiento con los hombres, mujeres y niños a quienes llamamos «emigrantes y refugiados». Tras situarte en presencia del Señor, te invitamos a orar con estos tres sencillos puntos:

Ved qué dulzura, qué delicia... Imagino rostros de estas personas heridas, sufrientes, pero también con sueños, valientes con vínculos, con fe... ¿Cómo mira Dios a los migrantes y refugiados? Me fijo en los sentimientos que brotan de Él: son sus hijos e hijas queridos, sus amigos, sus hermanos...

Convivir los hermanos unidos... Pienso en una experiencia de unidad, de fraternidad, que he tenido. ¿De quién me siento hermano, hermana? Le pido a Dios tener esa comunión con los hermanos migrantes y refugiados.

Allí manda el Señor la bendición... Imagino los campamentos y asentamientos de refugiados. Los Centros de Internamiento de Extranjeros. Las casas pateras y guetos que se encuentran en nuestros pueblos y ciudades. Ese puede ser también el lugar de la promesa del salmo: allí manda el Señor la bendición, para nuestros hermanos necesitados y para cada uno de nosotros también.

La oración será en cuatro partes, cada una orientada a una de las cuatro propuestas del lema de este año: acogida, protección, promoción e integración.

1.ª PARTE: ACOGIDA

Alguien saca la cartulina con *Acogida* al centro.

Lector - Salmo:

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo,
inclina tu oído hacia mí;
ven aprisa a librarme,
sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;
por tu nombre dirígeme y guíame:
sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
Tú, el Dios leal, me librarás
(Salmo 30)

Video - La realidad

Yerro - Capitán de su Destino <https://vimeo.com/169001283>

Lector - La palabra del papa

Acoger significa, ante todo, ampliar las posibilidades para que los emigrantes y refugiados puedan entrar de modo seguro y legal en los países de destino.

(Tras leerlo, se puede escribir o traer escrito para ponerlo en junto a la cartulina: «Entrada segura»).

Lector - La Palabra del Dios

«El Señor se apareció a Abrahán junto al encinar de Mambré, mientras estaba sentado a la puerta de la tienda, porque hacía calor. Alzó la vista y vio a tres hombres de pie frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda y se prosternó en tierra, diciendo: “Señor, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis bajo el árbol. Mientras, ya que pasáis junto a vuestro siervo, traeré un pedazo de pan para que cobréis fuerzas antes de seguir». (Gén 18, 1-5).

Lector - Reflexión (con música)

La inmigración representa para las personas cristianas un signo de los tiempos a través del cual Dios nos está hablando. Muchas veces decimos que «los pobres nos evangelizan» y hoy podemos decir también que «los inmigrantes y refugiados nos evangelizan».

· ¿Estamos abiertos a escuchar lo que nos dice Dios por boca de las personas migrantes y refugiadas que viven entre nosotros?

· Nuestras comunidades, ¿somos para las personas migrantes y refugiadas como la encina de Mambré: lugar de acogida, descanso y defensa?

Hacemos silencio.

Respuesta y signo

Vídeo: Brazos Abiertos

<https://shares.enetres.net/multidevice.php?v=D029382A2C13427D80E20E124BD3EE2201317>

Nos invitamos a hacer el gesto de los brazos abiertos al que nos invita el papa. Mientras, se puede cantar: Vosotros seréis mi pueblo (Brotos de Olivo).

2.ª PARTE: ACOGIDA

Alguien saca la cartulina con *Protección* al centro.

Lector - Salmo:

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

¡Tan lejos te mantienes que no vienes en mi ayuda ni escuchas mis gritos de dolor! Dios mío, te llamo de día, y no me escuchas; te llamo de noche, y no me respondes. Me he quedado sin fuerzas, ¡estoy totalmente deshecho! ¡Mi corazón ha quedado como cera derretida! Tengo reseca la garganta, y pegada la lengua al paladar; me dejaste tirado en el suelo, como si ya estuviera muerto.

Pero digan lo que digan, fuiste tú quien me hizo nacer; fuiste tú quien me hizo descansar en los brazos de mi madre. Todavía no había nacido yo, cuando tú ya me cuidabas. ¡No me dejes solo! ¡Me encuentro muy angustiado, y nadie me brinda su ayuda! Dios mío, tú eres mi apoyo, ¡no me dejes! ¡Ven pronto en mi ayuda! ¡Respóndeme, sálvame la vida!

(Salmo 22)

Video - La realidad

La guerra, la desigualdad, la pobreza, el cambio climático han expulsado de sus hogares, a fecha de hoy, a más gente que nunca antes desde la fundación de la ONU: son más 65 millones de desplazados forzosos en todo el mundo, incluyendo más 21 millones de refugiados, 3 millones de solicitantes de asilo y más de 40 millones de desplazados internos.

En este momento hay unas nueve guerras civiles entre el Medio Oriente y el Norte de África. Estos conflictos religiosos, étnicos o separatistas se arrastran durante años y asolan a los pueblos afectados, robando a las personas la posibilidad de ganarse la vida y la esperanza de poder volver a casa. La duración y la violencia de las guerras crean un ambiente de inestabilidad y dejan a las poblaciones sin acceso a la educación, a cuidados de salud, a luz eléctrica y a comida. El miedo es aún más grande para aquellos que pertenecen a minorías étnicas, religiosas o ideológicas. Además, estos contextos suelen funcionar como caldo de cultivo para criminales, fanáticos y terroristas que siembran el pánico y usan el terror como propaganda.

Lector - La palabra del papa

El segundo verbo, proteger, se conjuga en toda una serie de acciones en defensa de los derechos y de la dignidad de los emigrantes y refugiados, independientemente de su estatus migratorio.

(Tras leerlo, se puede escribir o traer escrito para ponerlo en junto a la cartulina: Derechos Dignidad).

Lector - Reflexión (con música)

Desde siempre, las mariposas y las golondrinas y los flamencos vuelan huyendo del frío, año tras año, y nadan las ballenas en busca de otra mar y los salmones y las truchas en busca de sus ríos. Ellos viajan miles de leguas, por los libres caminos del aire y del agua. No son libres, en cambio, los caminos del éxodo humano.

Viajan desde el sur hacia el norte y desde el sol naciente hacia el poniente.

Les han robado su lugar en el mundo. Han sido despojados de sus trabajos y sus tierras. Muchos huyen de las guerras, pero muchos más huyen de los salarios exterminados y de los suelos arrasados.

Los naufragos de la globalización peregrinan inventando caminos, queriendo casa, golpeando puertas: las puertas que se abren, mágicamente, al paso del dinero, se cierran en sus narices. Algunos consiguen colarse.

Otros son cadáveres que la mar entrega a las orillas prohibidas, o cuerpos sin nombre que yacen bajo tierra en el otro mundo adonde querían llegar. (Eduardo Galeano)

· ¿Qué opciones personales, dentro de mis posibilidades, estaría dispuesto a tomar para paliar el sufrimiento de esta gente, necesitada de protección?

Respuesta y signo

Se presenta un salvavidas o flotador en el centro. Se invita a escribir en un papel y llevar dentro del flotador (si es posible), o contarle al compañero, un compromiso o decisión para ayudar a las personas necesitadas de protección. Se puede cantar *Jesús está entre nosotros* (Kairói).

3.ª PARTE: PROMOCIÓN

Alguien saca la cartulina con *Promoción* al centro.

Lector - Salmo:

Dios mío, confía tu juicio a cada ser humano, a cada persona que tiene poder y responsabilidad, para que actúe con justicia, para que trate con rectitud a las personas.

Que los montes traigan paz, y los collados justicia; que quien tiene autoridad ayude a los humildes del pueblo, socorra a los hijos del pobre.

Que en sus días florezca la justicia y la paz; que tu justicia se extienda por toda la tierra, que dé la vuelta al mundo entero.

Que quien gobierna en tu nombre haga tu nombre eterno.

A través de quienes vivan tu Evangelio, tú serás la bendición de todos los pueblos,

y te proclamarán dichoso todas las razas de la tierra.

(Salmo 71)

Lector - La realidad

La crisis ha golpeado con dureza a las personas inmigrantes, hasta el punto de producir una situación de verdadera regresión en el proyecto migratorio de muchas de ellas, que ya habían conseguido una relativa estabilidad laboral, social y familiar. Esto se manifiesta de diferentes maneras:

· *La imposibilidad de continuar el pago de las hipotecas de las viviendas hace que se abandonen los pisos y se vuelva al alquiler de habitaciones; o se entra en una larga vía judicial durante la cual van aumentando los intereses.*

· *El enorme crecimiento de las demandas básicas a entidades sociales (alimentos, ropa, pago de alquileres, luz, agua...), que producen una sobresaturación en dichas entidades, sin recursos suficientes para ayudar a tantas necesidades.*

· *No poder pagar el material y los comedores en las escuelas.*

· *Muchos que habían iniciado un pequeño negocio como autónomos, lo abandonan por no poder hacer frente a los gastos.*

· *El envío de hijos al país de origen cuando ya habían obtenido la reagrupación.*

· *La imposibilidad de renovar la tarjeta de residencia y trabajo al no tener un contrato en la fecha de la renovación, retornando a situaciones de irregularidad (la llamada "irregularidad sobrevenida") y haciendo que el número de personas con papeles pero sin trabajo siga creciendo.*

· *La dificultad de obtener la regularización por arraigo porque no hay ofertas de trabajo.*

· *El hecho de no contar con una red familiar, como sucede con los desempleados españoles, hace más insostenible la situación de muchas personas inmigrantes.*

· *Los hombres sufren con más dureza esta situación y las mujeres, a través del servicio doméstico o el cuidado de mayores, son las que están sosteniendo la precariedad familiar. Sin embargo, también muchas familias españolas están reduciendo empleo en este sector y las mujeres inmigrantes quedan en el paro o con menos horas de trabajo.*

· *El colectivo subsahariano es el más castigado por el desempleo y los menores ingresos por la venta ambulante, su principal ocupación.*

· Está creciendo la precariedad de los trabajos y la economía sumergida, puesto que muchos dicen: «mejor esto que nada, al menos tenemos esto», apareciendo situaciones de auténtico abuso para extranjeros y también para españoles.

· Una parte significativa de la opinión social culpa a los inmigrantes de la falta de trabajo para los españoles y crecen los discursos contra ellos.

Lector - La palabra del papa

Promover quiere decir esencialmente trabajar con el fin de que a todos los emigrantes y refugiados, así como a las comunidades que los acogen, se les dé la posibilidad de realizarse como personas en todas las dimensiones que componen la humanidad querida por el Creador.

(Tras leerlo, se puede escribir o traer escrito para ponerlo en junto a la cartulina: *Realizarse personas*).

Lector - La palabra de Dios

«El Reino de los Cielos es semejante a un rey que celebró el banquete de bodas de su hijo. Y envió a sus criados a llamar a los invitados a la boda, pero no quisieron venir [...]. Después dijo a sus criados: “La boda está preparada, mas los invitados no eran dignos. Id, pues, a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invitadlos a la boda”. Los criados salieron a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala de boda se llenó de comensales.» (Mt 22, 1-14)

Lector - Reflexión (con música)

Cada ser humano es hijo de Dios. En él está impresa la imagen de Cristo. Se trata, entonces, de que nosotros seamos los primeros en verlo y así podamos ayudar a los otros a ver en el emigrante y en el refugiado no solo un problema que debe ser afrontado, sino un hermano y una hermana que deben ser acogidos, respetados y amados, una ocasión que la Providencia nos ofrece para contribuir a la construcción de una sociedad más justa, una democracia más plena, un país más solidario, un mundo más fraterno y una comunidad cristiana más abierta, de acuerdo con el Evangelio. (Papa Francisco)

Respuesta y signo

Vídeo: La persona es lo primero

https://www.youtube.com/watch?time_continue=152&v=I0OovE DqLTA

4.ª PARTE: INTEGRACIÓN

Alguien saca la cartulina con *integración* al centro.

Lector - Salmo:

*Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.
El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.
El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.*
(Salmo 120)

Lector - La realidad

Ha llegado la hora de reconocer la aportación que han hecho los inmigrantes a nuestra sociedad. Hemos de valorar la riqueza de los otros, cultivando la actitud de acogida y el intercambio enriquecedor, a fin de crear una convivencia más fraternal y solidaria. En un futuro próximo nuestra sociedad será, en mayor medida, multiétnica, intercultural y plurirreligiosa.

Lector - La palabra del papa

El último verbo, integrar, se pone en el plano de las oportunidades de enriquecimiento intercultural generadas por la presencia de los emigrantes y refugiados.

(Tras leerlo, se puede escribir o traer escrito para ponerlo en junto a la cartulina: *Enriquecimiento intercultural*).

Lector - La palabra de Dios

Llegado el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Quedaron todos llenos de Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse. Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar cada uno en su propia lengua.

Lector - Reflexión (con música)

Gente que sale de su país, de su cultura, de su gente, para intentar llegar a otro país, otra cultura, con nueva "gente".

Esa nueva "gente", los que estamos en nuestro país, nuestra cultura, con nuestra "gente".

Esos somos nosotros, los que llevamos una venda en nuestros ojos convirtiendo en "invisible" lo que no nos interesa mirar.

Pero también somos nosotros los que abrimos las puertas de nuestro corazón, los que estamos dispuestos a abrir cerrojos, a tirar vallas, a mover montañas.

Gente que hace hueco en su casa, que espera en la orilla para curar heridas de piel y de corazón, para cubrir con mantas de calor y de protección, gente con manos abiertas y tendidas, corazones que vibran con la vida de esos que gritan libertad, pies dispuestos a servir y con deseos de vivir de verdad.

Es mucha la gente que lucha por la vida de quienes ya no tienen fuerza para luchar, ONGs que hacen visible lo invisible, asociaciones y movimientos que ponen voz a los que no la tienen, una Iglesia, desde sus múltiples formas (Cáritas, Confer), que acompaña y busca respuesta a tanta incompreensión, somos nosotros, los que nos unimos en una sola voz, que hoy se hace grito de...¡libertad!.

Respuesta y signo

Vídeo: Tu enemigo - Juanes

<https://www.youtube.com/watch?v=cKjUALPwNBU>

REFLEXIÓN FINAL

En esto se presentó un experto en la ley y, para poner a prueba a Jesús, le hizo esta pregunta:

-Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? Jesús replicó:

-¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú?

Como respuesta el hombre citó:

-“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”, y: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.”

-Bien contestado -le dijo Jesús-. Haz eso y vivirás.

Pero él quería justificarse, así que preguntó a Jesús:

-¿Y quién es mi prójimo?

Jesús respondió:

-Bajaba un hombre de Lagos a Nador, y cayó en manos de unos ladrones y de las mafias. Embarcó en una patera con otras personas para llegar a Motril y a mitad del camino la barca se hundió y quedaron medio muertos a la deriva. Como sabía nadar un poco

intentó mantenerse a flote y ayudar a sus compañeros. Agotado perdió el conocimiento y se despertó tumbado en una playa española. Resulta que paseaba por la playa un sacerdote quien, al verlo y comprobar que no profesaba su misma religión, se desvió y siguió de largo. Así también llegó a aquel lugar un agente especialista en refugio, y al verlo, le hizo unas cuantas preguntas:

-¿De dónde eres?

El joven respondió:

-De Nigeria.

-Vaya, un inmigrante irregular. Me pinta mal.

-Necesito ayuda. Mi familia sufre mucha necesidad, mi madre está muy enferma y precisa una operación, y no tenemos medios para que mis hermanos puedan ir a la escuela. Además hay muchos problemas de violencia en la zona y deseo que mis hermanos puedan salir de allí.

-Lo siento mucho, pero ahora si no eres sirio o de Afganistán, no vas a recibir protección internacional, ni el estatuto de refugiado.

-Pero si usted conociera todo lo que he pasado para llegar aquí, si viera como vive mi familia...

-Ya lo siento.

Al final después de disculparse, se desvió y siguió de largo. También pasaron por aquel lugar un grupo de empresarios, y viendo que estaba malherido y que no podían sacar de él ningún provecho, se desviaron y siguieron su paseo. Era una playa muy concurrida. Por allí se aproximó también una mujer que estaba de vacaciones tomando el sol y se acercaba al mar a refrescarse, y viendo que era un hombre negro y vestía con harapos, temió por su vida y pensó para justificarse que había que ayudar primero a sus compatriotas españoles -aunque luego no moviera ni un dedo-, se desvió y paso de largo. Pero una joven que estaba buscando estrellas de mar y conchas con sus hijos en unas rocas cercanas, llegó a donde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. Se acercó, le cubrió con su toalla, pues estaba temblando de frío y curó sus heridas. Mientras tanto, mandó a uno de sus hijos a buscar a su esposo, lo llevaron a su casa y lo cuidaron hasta que recuperó fuerzas. Al día siguiente, pidieron ayuda a las autoridades y a un centro de apoyo a migrantes. Por favor: “Cuidad de él -les dijo-, y lo que necesite, estamos dispuestos a echar una mano en lo que sea.” ¿Cuál de estos cinco piensas que demostró ser el prójimo de este hombre?

-La joven con su familia que se compadecieron de él -contestó el experto en la ley.

-Anda entonces y haz tú lo mismo -concluyó Jesús.

(Alberto Ares)

ORACIÓN FINAL

Padre de amor y misericordia, proveíste a tu pueblo Israel en su éxodo de la esclavitud la tierra prometida que estableciste para ellos, y en Jesucristo provees un acogedor refugio para todos los necesitados.

Te pedimos tu protección divina para todos los migrantes que han abandonado sus casas en busca de nuevas oportunidades en otro país.

Por los refugiados que se ven obligados a partir de sus casas por las amenazas de violencia, te imploramos que les proporciones un refugio seguro.

Por los migrantes, víctimas del tráfico de esclavos, concédeles el rescate, la sanación y la fuerza para empezar de nuevo.

Para los inmigrantes, que a menudo dejan atrás a sus amigos y familia, concédeles una vida mejor y más oportunidades en otros lugares.

Te rogamos de manera especial por los niños migrantes, que son vulnerables a la explotación y al abuso en manos de otros.

Te imploramos que otorgues a todos los migrantes tu protección y los guíes hacia un lugar seguro.

Acompaña a todos los que necesitan tu poder salvador.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo.

Amén.

ORACIÓN FINAL

La fe en Jesús nos invita a la esperanza y a la acción, te invitamos a seguir rezando pero también a que sigas con atención las informaciones, a que puedas desde tu lugar comprometerte con aquellos que en la Iglesia y fuera de ella defienden los derechos de los refugiados y los empobrecidos a través de la denuncia, del acompañamiento, del servicio... Crear una sociedad más justa y acogedora es cosa de todos, nos implica en lo pequeño de cada día (nuestros hábitos de consumo, el respeto al medio ambiente, el perdón, la acogida, la cercanía...) viviendo a cada momento el «ya pero todavía no» del Reino. ¡Sigamos rompiendo fronteras, abramos las puertas a quienes llaman! Por Jesucristo, Nuestro Señor.

Si el que preside la celebración es un sacerdote, imparte la bendición; si no se acaba de la siguiente manera:

Lector: Bendigamos al Señor.

Todos: Demos gracias a Dios.

José Miguel Bautista

Coordinador Secretaría Técnica
Plataformas Sociales Salesianas



Lectio divina y migraciones

Misas por diversas necesidades: paz y justicia. Tiempos de guerra y desorden. Prófugos y exiliados.



BREVES PALABRAS SOBRE LA *LECTIO DIVINA*

En la campaña de migraciones de este año queremos ofrecer una ayuda para la oración personal o comunitaria utilizando el venerable método de acercamiento a la Palabra de Dios que es la *lectio divina*. Este método de oración por pasos, desarrollado paciente y sabiamente por los monjes a lo largo de los siglos, verdaderos “rumiantes” de la Palabra, nos ayuda a ir haciendo sucesivas pasadas por un texto de la Palabra de Dios para ir extrayendo todo su jugo, frescor, alimento y vitalidad.

La imagen clásica que se utiliza para hablar de cómo se realiza este método es la del herrero que, al ir golpeando una pieza de metal sobre el yunque, fuera recogiendo cada una de las “chispas” que van saltando como consecuencia del “encuentro” entre el metal trabajado, el yunque que lo sostiene y el martillo que lo intenta trabajar. El yunque sería Dios mismo, que nos sostiene a nosotros en la oración, que seríamos la pieza de metal, y la Palabra de Dios es ese “martillo” que va buscando dar forma al metal, que quiere transformarlo. Cada una de esas chispas, recogidas y apreciadas, serían los frutos de este método de oración, que se puede hacer de modo personal o en el seno de una comunidad.

El “trozo de metal” que hemos elegido corresponde a la Palabra de Dios seleccionada por la liturgia de la Iglesia en su leccionario para las misas por diversas necesidades y misas votivas, que es el leccionario VI. De este modo queremos poder orar con textos al alcance de la gran comunidad de la Iglesia, que en estos días se une para orar por los migrantes y refugiados y así se va dejando transformar, como la pieza de metal... porque a veces, somos tan “duros de mollera” como el metal.

Para que podamos hacer los pasos de la *lectio divina* ofreceremos unas pautas tomadas de tres grupos de lecturas que se encuentran en el leccionario mencionado anteriormente: las que se recogen bajo el epígrafe que busca «la paz y la justicia», las lecturas para «tiempo de guerra o desorden» y las lecturas de la Biblia para orar «por los prófugos y exiliados». Como bajo cada uno de estos títulos se ofrecen en el leccionario muchos textos bíblicos (que se pueden consultar y usar también, desde luego), nosotros hemos realizado una selección de las mismas.

1.- POR LA PAZ Y LA JUSTICIA

Is 57, 15-19: Paz al lejano, paz al cercano

Sal 71, 1-2. 3-4ab. 7-8. 12-13. 17: R. Que en sus días florezca la justicia y la paz

Jn 14, 23-29: Mi paz os doy

Cuando leas: nos situamos ante el contexto y fondo de los textos

Hay en el profeta Isaías una fe en que la *historia está bajo el dominio de Dios*. Hasta en la hora de mayor aflicción se promete a Jerusalén la paz y la liberación solo con poner su confianza en Dios. Esta fe se fundaba en que Dios, fiel a sus promesas, suscitaría un rey de descendencia davídica. Nuestra fe nos asegura que esa esperanza se vio cumplida muchos siglos después, cuando Dios envió a su Hijo para establecer un reino de paz y justicia.

«Paz es mi despedida; paz os deseo, la mía». El término hebreo *shalom* tiene un sentido muy rico por su raíz y etimología y por el uso en las Escrituras. La paz es una bendición y el signo de la llegada de los tiempos mesiánicos -el Mesías fue llamado por Isaías «Príncipe de la paz» (*Is 9, 5*)-. Esta paz únicamente Dios la puede dar. En este momento es Jesús quien la transmite. Jesús invita a no inquietarse, «no estéis intranquilos» / «no se turbe vuestro corazón» (v. 27). El autor utiliza el mismo verbo que empleó para señalar la reacción de Jesús ante el dolor de las hermanas de Lázaro (11, 34-35), ante su próxima muerte (12, 27) y también ante la traición de Judas Iscariote, uno de los suyos (13, 21).

Contexto actual: búsqueda de la paz y la justicia de los inmigrantes y refugiados

Cáritas, Confer y Justicia y Paz, junto con el Servicio Jesuita a los Refugiados, instan en una declaración conjunta a las Naciones Unidas a una protección a las personas migrantes y refugiadas. Esto significa garantizar sus necesidades y clamar por el cumplimiento de los Derechos Humanos.

«La guerra, la desigualdad, la pobreza, el cambio climático han expulsado de sus hogares, a fecha de hoy, a más gente que nunca antes desde la fundación de la ONU: son más 65 millones de desplazados forzosos en todo el mundo, incluyendo más 21 millones de refugiados, 3 millones de solicitantes de asilo y más de 40 millones de desplazados internos. Todos los Estados miembros de Naciones Unidas deben adoptar compromisos claros para proteger y garantizar esos derechos y que esos compromisos se traduzcan rápidamente en políticas que corrijan las existentes y que son incapaces de proteger a las personas.

Que la migración sea una opción y no una necesidad debe asegurarse mediante políticas migratorias responsables dentro del marco acordado previamente de los Objetivos de Desarrollo Sostenible»¹.

Cuando medites

Piensa en la cantidad de personas que han sido expulsadas de sus hogares y el trato que están recibiendo, piensa en las innumerables dificultades que tienen en el camino. Piensa que la búsqueda de la paz y la justicia es algo que a todos nos implica.

Pero sobre todo piensa también que Dios mismo es el promotor de esa liberación. Vuelve a leer el salmo en esta clave.

Es un salmo real, pues la persona del rey es el centro. Los salmos reales suelen tener la cierta ideología de apoyo al soberano. De manera que, a veces, parece que Dios se somete más a la voluntad del soberano que a la inversa. En tiempos de la monarquía Dios quiere aparecer de nuevo como el libertador obrando por medio del rey, que puede ser un nuevo Moisés.

La tradición rabínica aplica este salmo al Mesías, los cristianos lo identifican con Jesús de Nazaret: «Jesús es rey», y hay en este título resonancias muy propias del Nuevo Testamento: «reino eterno» (*Lc 1, 33*), universal (*Mt 2, 2*), reino de justicia y de paz (*Mt 5, 6.9*).

Cuando ores

Este salmo puede sugerirnos ahondar en el juego de mis deseos. ¿Son deseos egoístas o deseos de un bien común?

Tú eres Señor... mi único Señor. Ahondar en nuestras vivencias del Reino... de justicia, de paz...

Jesús me ha dejado su paz. ¿Tengo, en general, paz interior, o estoy agitado por preocupaciones? ¿Soy pacificador/a, o molesto y enojo a quienes me rodean? ¿Me intereso por las cuestiones relacionadas con la paz: personal, familiar, social...?

El Espíritu es presentado por Jesús como el «otro Defensor». Mi vida de fe necesita ser defendida. Hay situaciones personales y culturales que tratan de sofocarla o suprimirla, en esas situaciones, ¿invoco al Espíritu Santo *Defensor*? También el Espíritu es presentado como «otro Maestro»: el Espíritu de la Verdad. ¿Mantengo el anhelo de comprender más y mejor el misterio de Dios? ¿Me da el Espíritu una nueva mirada hacia las personas, la sociedad, la historia? ¿O creo que ya lo sé todo?

¹ Declaración de las entidades de acción social de la Iglesia ante la Cumbre de Naciones Unidas celebrada el 19 de septiembre en Nueva York.

2.- EN TIEMPO DE GUERRA O DESORDEN

Gén 4, 3-10: Caín atacó a su hermano Abel y lo mató

Sal 84, 9ab-10.11-12.13-14: R. Dios anuncia la paz a su pueblo

Mt 5, 20-24: Todo el que esté peleado con su hermano será procesado

Cuando leas: nos situamos ante el contexto y fondo de los textos

En el salmo alguien en la asamblea escucha y comunica un oráculo de respuesta de Dios. Es un mensaje de paz: «la salvación está cerca de sus fieles». ¿Por qué? Porque Dios los ha reconciliado, ya no los aparta de él la cólera. El mensaje se dirige a un pueblo que quiere responder a la lealtad divina y que confía en las promesas de Dios. La reconciliación y la paz recobradas se proyectan en esta escena de transfiguración poética: el horizonte lo definen el cielo y la tierra, en armonía. El Señor, cuya armonía se ha establecido en nuestra tierra, se pone en camino ¿hacia dónde?; y por delante, abriéndole la marcha, avanza la justicia. El final es sorprendente, ya que sigue caminando por la historia... ¿y su pueblo con Él? (L. Alonso Schökel).

Recuerda que el contexto de este fragmento del evangelio de Mateo es el sermón del monte y que las bienaventuranzas son el comienzo de ese discurso.

Contexto actual: refugiados hoy

De todos es sabido que desde el año 2014, cuando se acrecentó la guerra en Siria, miles de personas han ido llegando a Europa huyendo de la misma. En concreto salieron de su país cuatro millones de sirios, pero no solamente sirios, sino también afganos, irakíes y somalíes. Los medios de comunicación nos han ido mostrando la situación de extrema pobreza en la que sobrevivían y por las problemáticas y difíciles rutas por las que han ido pasando.

La reubicación de estas personas ha sido un fracaso y aún quedan 140.000 plazas pendientes y el plazo que se propusieron los estados miembros ha cumplido.

«España ha incumplido su compromiso. Solo ha reubicado a 1.983 refugiados (11%). El resto sigue esperando en los *hotspots* de Grecia e Italia, y cientos de miles de personas más son retenidas en las fronteras exteriores de la Unión Europea mientras los gobiernos avanzan en las políticas de externalización y cierre de fronteras por medio de acuerdos con terceros países que difícilmente pueden ser calificados de seguros como Libia, Turquía, Líbano, Níger o Chad. Durante estos dos años, hemos constatado la falta de voluntad política y liderazgo»².

En este contexto real, del hoy, el evangelio de Mateo no solo es una llamada a la reconciliación entre hermanos, sino que también nos anticipa una especie de «denuncia evangélica»: *Todo el que esté peleado con su hermano será procesado*. Los refugiados que llaman a nuestra puerta de Europa son nuestros hermanos, claman paz y justicia, claman dignidad, claman sobrevivir. Nosotros podríamos ser un refugiado.

Cuando medites

No olvides situarte en el contexto actual y preguntarte: ¿cuál es mi actitud ante los refugiados y emigrantes que huyen de la guerra y del hambre en su país?

El teólogo ortodoxo Paul Evdokimov en su librito *El amor loco de Dios* pone al descubierto nuestro cristianismo rutinario y satisfecho, que pone matices y reparos a lo que dicen limpia y claramente las palabras de Jesús en el sermón del Monte (*Mt 5*): «Los cristianos han hecho todo lo posible para esterilizar el evangelio; se diría que lo han sumergido en un líquido neutralizante. Se amortigua todo lo que impresiona, supera o invierte nuestras categorías. Convertida así en algo inofensivo, esta religión aplanada, prudente y razonable, el ser humano no puede sino vomitarla...». Sana provocación a la que podemos añadir las palabras de Marcel More: «los cristianos han encontrado la manera de sentarse, no sabemos cómo, de manera confortable en la cruz».

Con las ideas de Evdokimov y More como trasfondo, entresaca y escribe en un papel las expresiones que más te *chocan* de los textos anteriores. Conviértelos en oración, para que no pierdas nunca la extraña cualidad de fermento que tiene el seguimiento del Príncipe de la paz (*Is 9, 5*) que es Cristo, en un mundo violento y fratricida, en un mundo donde quieren que veamos al inmigrante y refugiado como enemigo de nuestra vida y no como víctima de una situación injusta.

Cuando ores

Toma conciencia de los sentimientos de acogida o rechazo, acuerdo o resistencia, alegría o ¿culpabilidad? que provocan en ti cada uno de los textos que estás leyendo y releendo. Sitúate en la acogida que la sociedad, tu propio lugar le brinda a los inmigrantes y refugiados que llegan a tu localidad.

Hazte eco de las dificultades que pueden despertar en ti: ¿cómo pueden ser felices los pobres, o los afligidos, los refugiados o los inmigrantes, o aquellos que son odiados y excluidos? ¿Es posible en un mundo globalizado vivir esa utopía?

² Nota de prensa 25 de septiembre 2017. Hospitalidad.es

Trata de leer cada texto no como «normas de moral», sino como palabras que nos anuncian cómo es Dios y hacia dónde se le inclina el corazón.

Descubre y haz tuyo el dolor de Dios Padre ante el modo violento de tratarse sus hijos. ¿Cómo está Dios ante ese dolor? ¿Cómo puede estar un padre ante la pérdida de tantos hijos? ¿Qué respuesta le da? No dejes de tener ante tus ojos un Cristo crucificado... Él perdió a su Hijo más querido para que nosotros hiciéramos la paz.



3.- POR LOS PRÓFUGOS Y EXILIADOS

Dt 24, 17-22: Deja al emigrante la gavilla olvidada

Sal 120, 1-8: R. El auxilio me viene del Señor que hizo el cielo y la tierra

Mt 2, 13-15. 19-23: Coge al niño y a su madre y huye a Egipto

Cuando leas: nos situamos ante el contexto y fondo de los textos

El *Deuteronomio* presenta una serie de medidas en favor de las clases deprimidas. Las leyes humanitarias proporcionan un medio de ayuda a los débiles. Los huérfanos y, en especial las hijas (que carecían de dote), así como las viudas, los forasteros residentes y los levitas, merecen especial atención en este código de conducta del pueblo, cuya fundamentación afectiva y biográfica es la que recoge el último versículo: «acuérdate que fuiste esclavo en Egipto; por eso yo te mando hoy cumplir esta ley».

El texto de *Mateo* contiene tres escenas estrechamente ligadas. La primera es la huida a Egipto, la segunda la matanza de los niños y la tercera la vuelta de Egipto y el establecimiento en Nazaret. Plantea, por tanto, un importante desplazamiento; la vuelta a un lugar tradicional para la historia de Israel, Egipto, al comienzo de su existencia como pueblo. Ello se presenta a través de claros paralelismos literarios y constantes repeticiones.

Contexto actual: el rechazo a los inmigrantes.

Los estudios realizados actualmente por la Fundación “porCausa” nos hablan de una anti-inmigración que se está produciendo en Europa. Hablan de 11 países de la UE en los que hay un auge de la xenofobia popular. Y junto a esto constatan unas políticas que no responden a sus obligaciones internacionales en materia de asilo, como ejemplo a otras muchas cuestiones que no incumplen.

Nos dice Miguel Pajares que las políticas relacionadas con la inmigración están cargadas de irracionalidad porque siguen haciéndose pensando, sobre todo, en un electorado inclinado hacia la xenofobia que parece demandar mano dura y restricciones contra los inmigrantes. Todos los políticos saben que hablar contra la inmigración da más votos que hacer lo contrario, y aquellos que tienen menos escrúpulos no desperdician la oportunidad de cosechar en esos lindes. Y en medio de una situación de crisis como la actual, en la que están fracasando todas las políticas para sacarnos de ella, recurrir a la demagogia populista para recuperar electorado es una tentación enorme.

Introducir la racionalidad en las políticas de inmigración es uno de los grandes objetivos pendientes. No abogamos por que se eliminen los controles sobre la inmigración y crisis en España, pero está claro que las políticas han de ser más abiertas y más respetuosas con los derechos de las personas. Abiertas lo suficiente como para dar entrada legal a todos aquellos trabajadores que el mercado laboral va demandando. Respetuosas con los derechos humanos como para no infringir sufrimientos innecesarios a personas que, al fin y al cabo, aportan riqueza económica y cultural al país que las recibe³.

No obstante, como esperanza, seguimos creyendo en el ser humano creyente y fiel a la Palabra. Nos sigue diciendo también la Fundación PorCausa que «la respuesta más creativa y contundente contra el populismo xenófobo ha venido de la sociedad civil. porCausa ha recopilado docenas de historias en diferentes países que documentan el modo en que instituciones, movimientos y personas se esfuerzan por proteger los derechos de los inmigrantes, denunciar la deriva que han tomado sus gobiernos y transformar la narrativa anti-inmigración preeminente»⁴.

³ MIGUEL PAJARES, *Inmigración y crisis en España. Inmigración y crisis en España*, p. 46. www.migrastudium.org

⁴ Anti-inmigración. El auge de la xenofobia populista en Europa. PorCausa. Análisis. Pág. 4.

Cuando medites

No te olvides que tú puedes ser uno de esos que gritan no al inmigrante sin más causa o fondo que el dejarnos llevar por una información inadecuada o puedes ser uno que dice sí porque el inmigrante y refugiado es un hermano/a que como cada uno solo pretende tener una vida digna. Medita y piensa que conocimiento real tienes de la realidad de gente inmigrante y de las políticas migratorias.

Fíjate en el *protagonismo de José*, un varón justo, cumplidor de la Ley y que tiene un papel determinante; salvaguardar la vida de su familia. Actúa sin dilación, sin tardanza. Su respuesta a Dios es una acción inmediata, que implica un desplazamiento, un cambio radical en su vida y en la de los suyos. La vuelta de Egipto lo lleva a un lugar de mala fama en la región del norte, en Galilea. José es un referente en nuestro modo de actuar.

Por contraposición mira *la respuesta de Herodes*, como la de todos los déspotas, es desmedida. Su ira se ceba en los más desfavorecidos, los niños, y por lo tanto sus familias. El temor que provocan solo puede traer consigo una sociedad sufriente cuyo clamor y llanto es perceptible en todas partes. *Terminar con la infancia implica* sacrificar el futuro de un pueblo y de una nación. En último término es infringirse daño a uno mismo. Recuerda la cantidad de niños que hoy en su travesía hasta Europa han muerto y siguen muriendo en aguas de Mediterráneo.



Identifica en tu entorno a los José y Herodes de hoy en relación a la realidad migratoria

Cuando ores

Recuerda a todas aquellas personas obligadas a realizar desplazamientos no deseados. A aquellos que deben abandonar a sus familias o sus lugares de origen para luchar por la vida. Escucha el clamor y el llanto de quienes sufren, de quienes no ven posibilidad de vida, de quienes no tienen fuerzas ni ayuda para iniciar un camino nuevo. Siéntete como José responsable de los tuyos.

Agradece la presencia de Dios en lo cotidiano y los pequeños cambios que se producen. Su presencia en las ilusiones, en los sueños y en las mediaciones, que poco a poco y de modo sencillo abren cauces de vida. Descubre los signos de vida que marcan un nuevo comienzo, un Nazaret en el día a día, una vida llena de lo cotidiano, pero suficientemente importante como para haber sido ya anunciada por los profetas.

Presenta a todas las personas, de toda raza, fe, y cultura, creyentes fieles y firmes que, de modo casi olvidado (como José) son capaces de dinamizar tu vida, la de tu comunidad, la de tu parroquia...



Estrella M.ª Merchán Salas



Carlos del Valle Caraballo, SJ

Mensajes de los Santos Padres en relación con las migraciones

«Habitan sus propias patrias, pero como inmigrantes (peregrinos); toman parte en todo como ciudadanos y todo lo soportan como extranjeros; toda tierra extraña es para ellos patria, y toda patria, tierra extraña». (Discurso a Diogneto 5, 1.5).

"De ninguna manera se debe aprobar a los que expulsan a los inmigrantes de la ciudad en tiempos de hambre, cuando los deberían ayudar más. Les separan de la relación con el Padre común, les niegan los frutos dados para todos, les separan de la comunidad de vida ya iniciada: no quieren repartir con los que tienen derechos comunes los recursos en tiempos de necesidad" (San Ambrosio, siglo IV)



La realidad migratoria global plantea una gran oportunidad, a la vez que un desafío para buena parte del mundo, y representa un auténtico «signo de los tiempos» para la Iglesia católica. El papa Francisco ha mostrado en innumerables ocasiones su predilección y compasión por todas las personas desplazadas. Desde esa opción preferencial es como se entiende esa mirada integral de acoger, proteger, promover e integrar a los migrantes y los refugiados (JMÉR 2018).

La Iglesia ha vivido cercana a los desplazados, entendiéndose desde sus orígenes como pueblo migrante y peregrino. Existen innumerables testimonios y referencias a las migraciones en la Biblia y en los primeros siglos de nacimiento de la Iglesia. Es en esos primeros siglos en los cuales los Padres de la Iglesia desarrollaron el pensamiento y la teología cristiana según su interpretación de la Biblia, la incorporación de la Tradición y la consolidación de la liturgia.

Los Santos Padres vivieron en medio de un mundo estremecido por persecuciones externas, fuertes desplazamientos y diversos conflictos internos dentro de la Iglesia. Es desde esa realidad, no alejada a la que vivimos en nuestros días, desde donde intentaron dar una respuesta enraizados en la Buena Noticia. En sus escritos aparece el diálogo con la cultura y la sociedad de su tiempo. Entre esos temas aparece la realidad migratoria con tal viveza y fuerza, animando a la hospitalidad y a la solidaridad, que sus palabras cobran vida propia, dotándolas de gran actualidad para nuestros días.

¿QUÉ NOS DICEN HOY LOS SANTOS PADRES CON RELACIÓN A LAS MIGRACIONES?

Seguidamente, se presenta la voz de los Santos Padres a la luz de las cuatro invitaciones a las que nos impulsa el papa Francisco en su Mensaje para la JMÉR 2018.

ACOGER: Aumento de las rutas seguras y legales para los migrantes y refugiados

«Ampliar las posibilidades para que los emigrantes y refugiados puedan entrar de modo seguro y legal en los países de destino» (JMÉR 2018)

SAN AMBROSIO, *Sobre los deberes de los ministros* I, II, 39.

«Si admites al inmigrante en tu casa y recibes al necesitado, él te logrará la amistad de los santos y la morada eterna»

SAN GREGORIO DE NISA, *Sobre los pobres que deben ser amados*, Discurso I.



«Gran abundancia de desnudos y desamparados nos ha traído el tiempo presente, pues una muchedumbre de cautivos está llamando a las puertas de cada uno. No nos faltan inmigrantes y refugiados, y por donde quiera podemos ver manos que se nos tienden... Y llevan esa vida errante y agreste no porque así lo hayan querido, sino por imposición de la desgracia y de la necesidad. Socórrelos tú con tu ayuno. Sé generoso con estos hermanos víctimas del infortunio»

SAN BASILIO, *Homilía contra los ricos*, PG 31, 282.

«Si hubieras vestido al desnudo, si hubieras partido el pan con el hambriento, si tu puerta hubiese estado abierta a todo transeúnte... ¿de qué dinero pudieras ahora tener pena?»

PROTEGER: Defensa de los derechos y la dignidad de los migrantes y refugiados

«Acciones en defensa de los derechos y de la dignidad de los emigrantes y refugiados, independientemente de su estatus migratorio» (JMÉR 2018)

SAN AMBROSIO, *Sobre los deberes de los ministros*, III, VII, 45

«De ninguna manera se debe aprobar a los que expulsan a los inmigrantes de la ciudad en tiempos de hambre, cuando los deberían ayudar más. Les separan de la relación con el Padre común, les niegan los frutos dados para todos, les separan de la comunidad de vida ya iniciada: no quieren repartir con los que tienen derechos comunes los recursos en tiempos de necesidad»

SAN AGUSTÍN, *Sermones*, Sermón 239, 4



«Nadie se envanezca porque acoge al inmigrante: Cristo lo fue. Mejor era Cristo acogido y socorrido que los que lo acogieron y socorrieron... Nadie, pues, hermanos míos, sea soberbio cuando socorre al pobre, ni diga en su espíritu: yo doy, él recibe; yo le admito en mi casa, él carece de techo. Acaso es más lo que tú necesitas. Quizá es justo aquel a quien acoges, y él necesita pan y tú verdad; él precisa techo y tú cielo; él carece de dinero y tú de justicia»

ORÍGENES, *Comentario a la Epístola a los Romanos*, XII, 13.

«Al decir que debemos ser solícitos en la hospitalidad (Rom 12, 13) no solo da a entender que recibamos al huésped que venga a nosotros, sino también que lo busquemos, que seamos solícitos, que escudriñemos e inquiramos con diligencia por todas partes, no sea que acaso se halle en alguna plaza y tenga que dormir sin techo»

SAN AMBROSIO, *Libro de Nabot* 1.

«Ni es Nabot el único pobre asesinado; todos los días se renueva su sacrificio, todos los días se mata al pobre. Embargado por este miedo, el pobre abandona sus tierras y emigra cargado con sus hijos, prenda de amor; le sigue su mujer llorosa, como si le acompañara a su marido a la tumba»

PROMOVER: Fomento del desarrollo humano integral de los migrantes y refugiados

«Trabajar con el fin de que a todos los emigrantes y refugiados, así como a las comunidades que los acogen, se les dé la posibilidad de realizarse como personas en todas las dimensiones que componen la humanidad querida por el Creador» (JMÉR 2018).

SAN JUSTINO, *Apología I*, XIV, 3.

«Los que tienen y quieren, cada uno según su propia determinación, dan lo que bien les parece, y lo recogido se entrega al presidente, y él socorre con ello a huérfanos y viudas, a los que por enfermedad o por otra causa están necesitados, a los que están en las cárceles, a los inmigrantes de paso»

JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre San Mateo*, Homilía L, 4 y 5.

«Pues piensa eso sobre Cristo. Él anda errante y peregrino, necesitado de techo; y tú te entretienes en adornar el pavimento, las paredes y los capiteles de las columnas, y en colgar lámparas con cadenas de oro... Todos estos tesoros se los pueden llevar...; cuanto hagas por tu hermano hambriento, inmigrante o desnudo, ni el mismo diablo te lo podrá arrebatar»

SAN GREGORIO NACIANCENO, *Discurso XLIV*, 7.



«No desprecies al peregrino, por quien peregrinó Cristo, del que todos somos peregrinos y forasteros, a fin de que no seas como el primer forastero en el paraíso»

INTEGRAR: Mayor participación de migrantes y refugiados para enriquecer las comunidades locales

«Las oportunidades de enriquecimiento intercultural generadas por la presencia de los emigrantes y refugiados. Es un proceso largo, encaminado a formar sociedades y culturas, haciendo que sean cada vez más reflejo de los multiformes dones de Dios a los hombres» (JMÉR 2018).

Apología de ARÍSTIDES, 16, 7

«Apenas ven a un inmigrante, lo introducen en sus propias casas y se alegran por él como por un verdadero hermano; porque los llaman hermanos, no según su cuerpo, sino en el espíritu y en Dios»

Recursos

SAN AMBROSIO, *Sobre las viudas* I, 5.

«Es conveniente que llamemos también la atención sobre el precepto de la hospitalidad para que admitamos a los peregrinos [inmigrantes], pues nosotros también somos huéspedes del mundo»

SAN AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los salmos*, Salmo 83, 8.

«¿Cómo podrás recibir a alguien de huésped si todos viven en su propia patria?»

LEÓN MAGNO, *Sermones*, Sermón XVI, I.



«Existen muchos que no poseen ninguna parcela ni en los campos, ni en las viñas, ni en los olivares, cuya miseria debemos remediar con la abundancia de lo que el Señor nos dio para que así bendigan ellos mismos con nosotros a Dios por la fecundidad de las tierras (...), las cuales fueron hechas comunes también a los pobres y a los inmigrantes. Feliz aquel granero, y dignísimo de la multiplicación de todos los frutos, del cual sacian su hambre los necesitados y los inválidos, del cual se alivia la necesidad del extranjero...»



Alberto Ares Mateos, SJ

Otros recursos

Son muchas las posibilidades de sensibilización, formación, etc. que realizan las diócesis. Sin contar la presencia de muchas delegaciones en actos reivindicativos, firmas de manifiestos conjuntos, jornadas de denuncia, etc., a modo de ejemplo y como recursos posibles para todos presentamos:

LIBROS

La oportunidad de estos libros viene impulsada por la propuesta del Plan Pastoral (2016-2020) de la Conferencia Episcopal Española para este año 2018: el kerigma o anuncio de la Palabra de Dios (año 2018) como oferta para la evangelización y el fortalecimiento de la fe, mediante un mayor aprecio de la Palabra de Dios, la catequesis y la predicación (pedidos a la Comisión Episcopal de Migraciones).

a) Lo que dice la Biblia del extranjero

Este libro no es solo para emigrantes. Es un medio para un camino compartido. Los pasajes bíblicos de este libro (desde Babel a Pentecostés), y los anexos que contiene (material de trabajo, dinimizaciones, dramatizaciones), nos iluminarán y ayudarán a vivir a fondo el contexto histórico en que vivimos hoy, caracterizado de hecho por los mil rostros del otro. Es un libro que puede ayudar y mucho a las reuniones de grupos con emigrantes.

b) En camino

Distintos textos bíblicos para emigrantes y sus grupos para reflexionar, analizar, orar y profundizar en grupo las experiencias bíblicas de los que han tenido que dejar su tierra y donde se puede encontrar un eco a la propia y actual experiencia de muchos migrantes.

PEREGRINACIÓN DE LA CRUZ DE LAMPEDUSA

La cruz de Lampedusa ha peregrinado por distintas diócesis y regiones de España (por ejemplo Cantabria, Murcia, Barcelona...) Es una iniciativa de la fundación Casa del Espíritu y del Arte, que surgió a raíz de la tragedia de la isla de Lampedusa. Realizada por el artista Francesco Tuccio, está bendecida por el papa, mide más de dos metros de altura y está construida con restos de madera de las embarcaciones de inmigrantes y refugiados hundidas en las costas de la isla de Lampedusa. Fue creada para que tanto laicos como religiosos meditaran sobre el drama que sufren estas personas que pierden o ponen en riesgo su vida en busca de un futuro mejor.

Contacto: Graziella Cuccu. C/ Polonia n.º 3. 17310 Lloret de Mar Girona. Tlf. 00 34 972 36 73 88. Móvil: 00 34 673 900 731.

MESAS Y REDES

Además de las que están constituidas como Red Migrantes con derechos, hay varias redes y plataformas de trabajo conjunto con emigrantes: Mesa por la hospitalidad de la Iglesia en Madrid; en la Archidiócesis de Barcelona la «Plataforma de Entidades Cristianas con los inmigrantes», espacio permanente de coordinación y reflexión en torno al hecho migratorio; en Burgos la Mesa diocesana de pastoral con inmigrantes, etc.

FORO

“Foro sobre movilidad humana y su dimensión religiosa”. Con la participación de todos los obispos de la Comision y cerca de 30 representantes de 4 universidades y otras de instituciones y asociaciones que trabajan con menores migrantes cuyo tema de este año a lo largo de tres sesiones ha sido el estudio de los menores migrantes. Elena Arce, de la Oficina del Defensor del Pueblo, y José Manuel Aparicio, investigador del IUEM, dirigieron la reflexión sobre la situación actual de los casi 4.000 menores no acompañados en nuestro país de los que las instituciones no se hacen cargo. Y centraron su intervención en el reto que supone para los españoles, como sociedad de acogida, hacer frente a la situación con temas como la integración, la nacionalidad, la no discriminación y, en definitiva, la protección que merecen.



FORMACIÓN

Destacamos este año en Pamplona el curso que se ha desarrollado durante doce lunes lectivos los meses de febrero, marzo, abril y mayo en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas (ISCR) San Francisco Javier; fue co-organizado por el Instituto y las Delegaciones de Misiones y de Migraciones de la diócesis de Pamplona. También Asti-Alicante organiza en El Campello un curso para agentes de pastoral de Migraciones en dos sesiones.

CONVIVENCIAS

La comunidad latinoamericana en Sevilla celebra el Día de la Hispanidad unida el 12 de octubre. También hay Jornadas de

convivencia y de compartir con los hermanos migrantes en Jaén, Vigo, Segorbe-Castellón (en Valdelinare), etc. Varias de ellos aprovechan para organizar festivales folclóricos, como por ejemplo “SUMA2”, del Secretariado de Migraciones de Coria-Cáceres. Un festival intercultural de los pueblos del mundo que viven en Cáceres. Al lado de «Compartiendo el viaje» como fiesta de la convivencia con bailes, teatro, poesía, cantos, migas, platos típicos... ¡Sí, otro mundo es posible!

CONCURSOS DE DIBUJO Y REDACCIÓN

Fundamentalmente en colegios y parroquias sobre el lema de la Campaña para niños y adolescentes organizado por las Delegaciones de Burgos, Cádiz y otras.

EXPOSICIONES

Valientes es una muestra fotográfica que pone rostro a algunas de las historias que han pasado por la Fundación La Merced Migraciones a lo largo de sus 30 años de vida. Personas valientes que un día huyeron de su país de origen buscando una vida mejor. Las fotografías de esta exposición han sido realizadas por Carmen Leirós, periodista madrileña especializada y comprometida con temas sociales, que con este trabajo ha querido contribuir a la labor de la Fundación. Las 13 obras que componen la exposición, que ya ha viajado por La Mancha, Madrid, Galicia, etc., muestran historias de superación, de coraje, de esfuerzo, de esperanza, de fortaleza, de lucha y sobre todo de valentía.

Un lugar en el mundo es una Exposición en el santuario de Loyola en Azpeitia para acercarnos a uno de los mayores dramas humanitarios de nuestro tiempo, y animarnos a colaborar con las organizaciones que trabajan en nuestro entorno más cercano a favor de las personas migrantes. Con esta muestra el santuario de Loyola y la ONG ALBOAN quieren realizar una invitación a caminar junto a las personas migrantes en su viaje.

Somos migrantes. Compuesta por alrededor de 40 fotografías con las que se pretende concienciar sobre la realidad de los refugiados y el drama social que se vive en distintos puntos del mundo. Promovida por Entreculturas, la Comisión Episcopal de Migraciones y el SJR ha recorrido varias diócesis en España. Entre otras muchas y a modo de ejemplo en Lasarte (San Sebastián), encuadrada en la Semana de Encuentro (con Círculo del Silencio, cine Las lágrimas de África, cena solidaria, etc.), Cáritas de Gipuzkoa, junto con la Pastoral de Inmigrantes y la Unidad Pastoral Andatzazpi. En Zamora y Toro apoyada por Cáritas diocesana ha llegado de la mano de la Asociación Virgen de la Saleta y la Fundación González Allende. En Guadix en la

Oficina de Turismo de Guadix, organizada por la Plataforma de Ayuda al Migrante y Refugiado de Guadix, y el Secretariado de Migraciones y Minorías de la Diócesis de Guadix, y la colaboración del Ayuntamiento. Por iniciativa del Secretariado de Migraciones de la Diócesis de Orihuela-Alicante (ASTI-Alicante), miembro de la red eclesial “+HOSPITALIDAD, +DIGNIDAD=MIGRANTES CON DERECHOS” y de la Plataforma local “RefugiAlacant”, esta exposición fotográfica ha estado en la Universidad Miguel Hernández de Elche, en Alicante, Onil, Orihuela, San Vicente del Raspeig y Crevillent. En Almería en el Patio de Luces de la Diputación. Valencia, que, además de Somos Migrantes, también está en contacto con otras dos exposiciones. Por ejemplo: «No seas cómplice», denuncias de situación de trata de seres humanos que gestiona la Delegación de Gobierno. Y «Buscando refugio para mis hijos», que explica mediante fotos el éxodo de familias de refugiados hacia Europa a través de varios países. Su autor es Javier Bauluz.



PEREGRINACIONES Y EXCURSIONES

San Sebastián

Jesús era peregrino. Su última visita a Jerusalén, siendo observante de la ley judía, fue como peregrino durante la fiesta, la última Cena. En el Departamento de Atención Pastoral al Inmigrante en Donosti las llevamos realizando desde hace 10 años, siendo peregrinos a Lourdes y otros santuarios como Arantzazu, Loyola, Nuestra Señora del Pilar, Fátima etc. Tenemos muy claro que los viajes que efectuamos son de personas migrantes creyentes donde se va hacia un lugar de devoción. Para ellos es una práctica común de religiones y cultura. Cada peregrinación tiene su fecha central, donde generalmente se realizan festejos a los lugares sagrados. Es también para nuestros hermanos inmigrantes.

Toledo

Romería de la Virgen Madre. Se reúnen en distintos lugares de la diócesis de Toledo para celebrar en mayo el día de la Madre, y honrar a la Virgen, una devoción tan arraigada en los emigrantes. Por ejemplo en la ermita de la Virgen de la Oliva (Almonacid de Toledo), y este año en Casalgordo, en un convento de monjas contemplativas que se unieron a la celebración. El esquema es sencillo: acogida cordial y unas catequesis marianas (grupos de adultos y de niños). Y posteriormente la eucaristía, a la que sigue la procesión con imágenes de la Virgen en distintos países, que han sido depositadas previamente en el templo. Por la tarde hay una merienda con platos típicos de cada país y luego un festival y canciones. Suelen acudir de distintos lugares de la diócesis en torno a 300 personas.

REVISTAS

Burgos Inmigra. Nacida en 2016, sus destinatarios son: la Iglesia de Burgos, llamada a acompañar y servir a los hermanos y hermanas venidos de lejos. Y nuestra sociedad, que ha de ser capaz de acoger e integrar a los inmigrantes como conciudadanos. Hay además un tercer destinatario: los propios inmigrantes, protagonistas principales de este fenómeno sin duda enriquecedor. El índice del último número, por ejemplo, indica las varias secciones y artículos: «Una perspectiva sindical», «Musulmanes en Bélgica», «Actualidad», «País: Australia», «Entrevista a Isabel Olazagoitia Olano», «Premios Concurso Escolar», «Un poco de todo», «Agenda de actos próximos» (Dirección de la revista: C / San Francisco, 8 - 09003 - Burgos - Tlf. 608 90 91 20. burgosinmigra@gmail.com)

Ventana Europea. Desde el año 1991 es una revista divulgativa de opinión e información promovida por las Misiones Católicas Españolas para emigrantes de habla española en el exterior. Pretende formar e informar a la población de nacionalidad o habla española residente en el exterior de su condición de tal con el fin de acercarla a la realidad del entorno en el que está inmersa y facilitar su participación activa en la vida de la comunidad. La reciben en todas las Delegaciones diocesanas de Migraciones de España.



AUDIOVISUALES

Vídeos. Desde el Secretariado Diocesano de Migración I ASTI-Alicante lanzan un vídeo dentro de la campaña audiovisual «Nada que perder, mucho que ganar». Se trata de un vídeo de sensibilización para la igualdad y no discriminación de las personas migrantes. Quiere llegar especialmente a los jóvenes y público en general por medio de las redes sociales. Al mismo tiempo de ser un recurso para los talleres de sensibilización que desarrollamos en centros educativos, financiados por el Ministerio de Empleo y Seguridad Social y el Fondo Europeo de Asilo, Migración e Integración. ¡Te animamos a ver el vídeo y compartirlo! Acceso al video desde Youtube: La liga de las estrellas.

Cine-fórum. También se realizan cine-fóruns sobre tema migratorio (San Sebastián, Madrid, etc.) Por ejemplo, con el sugestivo título de «Rompiendo Fronteras» ASE-Ventana Europea organizó en Comillas-Madrid un ciclo sobre cine y migraciones. Las sesiones y el coloquio posterior fueron conducidos por el crítico de cine Sergio Fernández. Se proyectaron las películas *La jaula de oro*, *El Havre*, un programa de cortos y la película sobre la emigración española en Suiza titulada *2 francos*, 40 pesetas.

COROS

La *ONG Karibu* cuenta con una coral africana que lleva a cabo fundamentalmente una labor de sensibilización. Sus actuaciones son muy demandadas en actos públicos relacionados con la integración y la convivencia. También promueven actividades en distintas disciplinas artísticas para dar a conocer la cultura africana. (<http://www.asociacionkaribu.org/servicios/coral-karibu.html>)



Coral Guadalupana. Un grupo coral, nacido en 2011 e integrado por inmigrantes venidos a nuestra diócesis de Huelva y voluntarios, dirigidos por Emilio Jesús Muñoz Jorva, que aporta un colorido especial a las celebraciones y hacen visible la universalidad de la Iglesia en la multiculturalidad de sus vestimentas y cantos. Esta coral está abierta a integrar a todos aquellos que quieran participar, especialmente inmigrantes. Interviene en parroquias, festivales, jornadas, y actualmente apoya coros propios en algunas parroquias. Actualmente apoyan las celebraciones en las distintas parroquias (tlf.: 629558832).



MISIONES CATÓLICAS PARA EMIGRANTES DE HABLA ESPAÑOLA EN EUROPA

Creadas para la atención de los emigrantes españoles que desde los años cincuenta junto con las Iglesias locales prestan asistencia y acompañamiento a emigrantes españoles y a ahora a latinoamericanos. Los años 70 marcan su asentamiento y consolidación. En Francia en 1975 llegaron a ser 90 misioneros. En Alemania actualmente hay en torno a 30 misiones atendidas por 40 personas (sacerdotes, asistentes pastorales, etc.), y en Suiza 18 misiones con 20 sacerdotes. En algunos lugares trabajan mucho con las asociaciones de padres de familia quienes, conscientes de sus derechos, se organizan a lo largo de los años setenta para fomentar la educación escolar y no escolar de los niños y mayores españoles que allí viven.

Reseñamos aquí algunas de las direcciones a las que pueden acudir los emigrantes de habla española:

En Alemania:

C/ Bernard - Custodis-Str. 1 D-53113 Bonn (Alemania)
Tlf.: 00 49 228 34 30 73.

Academia Española de Formación: Mainzer Str. 172, 53179 Bonn, Tlf.: +49 228 34 06 70.

Otros recursos

En Bélgica:

Rue Washington, 186 1050 Bruxelles. Tlf.: 00 32 2 34 90 448.

Existe otra capellanía española en la C/ Rue de Potter 28. Tlf.: 02 242 22 58 . Atendida por el ejemplar navarro D. Ángel Salinas.

En Francia:

P. Carlos Tobes CM 51 bis, Rue de la Pompe 75116 (París). Tlf.: 00 33 145 042 334.

En Holanda:

Van Ostadestraat 268 1073 TV (Ámsterdam), Tlf.: 00 31 20 684 48 03. Un carmelita holandés, Theo Beusink, enamorado de España, es su pastor.

En Suiza:

Suiza tiene importantes capellanías españolas. Reseñamos dos de ellas: D. Miguel Blanco en Fribourg, Chemin des Lilas, 8 CH-1700, Tlf.: 00 41 26 322 85 80 y en Zúrich P. Juan Carlos Rodríguez 8002 Brabdschenkstrasse, 14 Tlf.: 00 41 44 281 06 06.

En Londres:

Hay dos Misiones Católicas de Lengua Española, una para españoles y otra para hispanoamericanos. La Misión Española tiene su sede en la calle Palace Court, en el distrito de Westminster. Y la Comunidad Católica Latinoamericana en Londres 363 Kennington Lane, Vauxhall, SE11 5QY.

En Luxemburgo:

Guillermo Urquiza Vasquez 32, Rue des Capucins L-1313 Tlf.: 00 352 22 48 80.

Todas estas delegaciones han sido reconocidas bien por los Gobiernos europeos o por el Gobierno español con distintas distinciones por su trabajo con los emigrantes españoles.

CONFER

En CONFER hace unos años hay un eje de trabajo específico sobre migraciones. El objetivo fundamental de este trabajo es *sensibilizar* al conjunto de la vida religiosa española, a las comunidades, a los religiosos y religiosas en una visión de la inmigración como un «signo de los tiempos» y *reflexionar* sobre las interpelaciones que la inmigración y la realidad de las personas migrantes nos lanzan como creyentes, como Iglesia, como consagrados y desde los diferentes carismas.



Para ello ofrecen: conocer, analizar y reflexionar sobre la realidad de la inmigración con una lectura creyente de la misma a la luz de la Palabra y de la Doctrina Social de la Iglesia al servicio de las congregaciones religiosas socializando experiencias. Seguir temas de interés, divulgación, publicaciones formales o “informales”, jornadas de formación, materiales de oración comunitaria... Ayudar a las congregaciones religiosas en el compromiso con la inmigración: formación permanente, sensibilización a su interior y en sus entornos, asesoramiento, encuentros, talleres, proyectos sociales... Y colaborar con otras instituciones religiosas o civiles de cara a acciones conjuntas. Es especialmente estrecha nuestra colaboración con la Comisión Episcopal de Migraciones y con Cáritas Española. (C/ Nuñez de Balboa, 115-bis 28006 Madrid, Tlf.: 915 193 635, correo electrónico: confer@confer.es).



Sección de trata de personas

El papa Francisco, una vez más, sitúa la trata de seres humanos como un grave problema vinculado a los procesos migratorios. Y va mucho más allá al interpelarnos, como cristianos, sobre nuestra responsabilidad hacia las víctimas o supervivientes, personas que Dios mismo nos confía. La lucha contra la trata y la acogida, protección, promoción e integración de las víctimas es un gran desafío para toda la Iglesia.

No solo nos debería interpelar que se esté comerciando con las personas como si fuesen meros objetos, que se les esté explotando en condiciones de auténtica esclavitud y se les esté poniendo precio en lugar de valor por sí mismas, sino provocar en cada uno de nosotros indignación. Inmersos en ésta aldea globalizada en la que se ha convertido nuestro precioso mundo, la “industria de la esclavitud” se ha convertido en uno de los negocios ilícitos más rentables y en continuo auge. Todos, de un modo u otro, tenemos parte de responsabilidad en que éste “negocio” no solo se mantenga sino que crezca a un ritmo estremecedor. Como cristianos tenemos el deber moral de sensibilizarnos con éste grave problema, delito de lesa humanidad, y tomar conciencia de la realidad de muchas personas, y tantos menores de edad, mujeres inmigrantes en su mayoría a quienes se les ha arrebatado la libertad, denigrado en su dignidad más profunda e íntima y cuyos derechos fundamentales han sido vulnerados y pisoteados.

Acoger a las personas que lo han padecido o están aún viviendo ésta denigrante situación supone dotarnos de todos los medios posibles destinados a la **Detección e Identificación**. Acoger es aprender a reconocerlas cuando llegan a nuestros pueblos y ciudades, a nuestras playas, aeropuertos, centros de emergencia... Es indispensable para ello que todos los agentes implicados estén debidamente formados y nosotros, ciudadanos de a pie, saber mirar más allá y dotarnos de la información necesaria para contribuir. Supone estar atentos y con los sentidos bien despiertos, darnos cuenta real de lo que sucede, no mantenernos indiferentes cuando paseamos por las calles de nuestras ciudades, por los polígonos, los pisos, clubs de alterne... Acoger es sensibilizarse y sensibilizar, es hacer nuestros los motivos que les han llevado a dejar sus hogares, su familia y su comunidad, sus miedos y esperanzas, debilidades y fortalezas, fracasos y sueños. Es prepararse para la escucha

sincera de quien se siente necesitado de ese encuentro y acoge en su vida la misión encomendada.

Acoger es facilitar y procurar recursos donde vivan seguros y seguras y, sobre todo, que ellos y ellas así se sientan, convencidos de que esa protección es real y que su vida y la de sus familias no corre peligro. Esto no es sencillo, aunque lo parezca, teniendo en cuenta la experiencia de sufrimiento que les ha provocado el vivir sometidas y sometidos a violencia, maltrato, amenazas, coacciones...

Para poder proteger es necesario, en primer lugar, que las víctimas sean detectadas e identificadas y que tengan la percepción real de protección. Proteger es poner todos nuestros recursos y medios para reparar el daño que han sufrido, sanar sus heridas, acompañar su proceso de recuperación, dotarles de asistencia médica, psicológica y letrada, tramitar su regularización administrativa, y ofrecerles alternativas que favorezcan su inserción social y laboral. Proteger es ayudarles a recuperar la confianza en sí mismas, a afrontar los miedos, a sentirse personas valoradas y queridas, a superar conflictos internos provocados por las heridas sufridas por ellas y sus familias.

También implica no volver a victimizar, facilitando procesos judiciales que sean seguros y les hagan sentirse realmente seguras, motivadas a denunciar la injusticia cometida, y que por supuesto tenga dimensión transnacional ya que sus familias también se ven involucradas en mayor o menor medida mediante la amenaza. Para ello se necesita comprender y empatizar con el ritmo de su proceso personal, su idioma, cultura y tener muy en cuenta el trauma provocado por la experiencia vivida.

Promover es contribuir al sueño de realizarse como personas únicas y valiosas que son, con especial atención a la dimensión religiosa, según nos indica Francisco. La fe como clave de identidad personal y colectiva es un elemento muy importante en la vida de muchas mujeres víctimas de

la trata, con una experiencia tan profunda que ha sido factor clave para la supervivencia. Potenciar sus valores, cualidades y capacidades, vivir con el convencimiento de que son y sirven para mucho más que para ser esclavas de nadie. Tengamos en cuenta que muchas de ellas proceden de países donde es enorme desigualdad entre hombres y mujeres, donde no se respetan sus derechos fundamentales y las situaciones de injusticia ya han sido prácticamente normalizadas.

Promover es también apoyarles durante el camino hacia el logro de sus metas y sueños, con respeto a su voluntad y a su libertad, sin imposiciones ni buenos consejos adecuados a nuestros ojos. Ellas y ellos, más que nosotros, saben lo que realmente necesitan y desean.

Integramos cuando se produce realmente un encuentro y se comparte la riqueza de las diversas culturas, disfrutamos y nos comunicamos a través de nuestras tradiciones y formas de vida, de la comida, de la música y la danza, de nuestras oraciones y celebraciones... compartir esta cultura, aproximarnos a ella y que se aproximen a la nuestra, reconocernos en los otros y sus expresiones sin prejuicios y sin perder nuestra identidad, tomando lo mejor de cada uno y creciendo juntos y unidos desde la diversidad.

Para ello la Iglesia se está movilizandando desde hace tiempo de muy diversas congregaciones y entidades religiosas que acogen y acompañan a las víctimas en sus procesos y realizan un gran trabajo de detección y de intervención, mediante la acogida, protección, promoción e integración, dando vida a estas acciones a las que el papa Francisco nos invita en su *Mensaje*.

A nivel internacional se han creado grupos de trabajo en red como: **Grupo Santa Marta** (www.santamartagroup.com) / **Talitha Kum** (www.talithakun.info) / **RENATE** (www.renate-europe.net) / **COATNET** (www.coatnet.org)

El Grupo de Trata de la Comisión Episcopal de Migraciones, formado por la Sección de Trata y de Infancia y Juventud en Riesgo, ha focalizado sus líneas de actuación en visibilizar, sensibilizar, concienciar y prevenir. Para ello trabajamos en la elaboración de material y recursos, que estamos poniendo a disposición de todas las diócesis y entidades. Y lo hacemos en red a través de los diversos grupos:

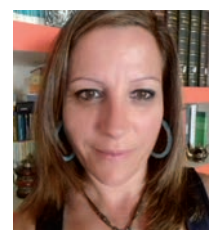
Grupo Intereclesial contra la Trata: CONFER, Cáritas Española, Justicia y Paz, Fundación Amaranta, Fundación Cruz Blanca y la Sección de Trata de la C.E.M. En sus diferentes trabajos, mantiene el triple objetivo de aportar propuestas concretas de acción social y pastoral, de exponer y denunciar la realidad de la trata y de difundir y compartir la visión y la acción de la Iglesia en la lucha contra este problema.



Foro sobre Trata (C.E.M.): Grupo de análisis, reflexión y debate, cuyo para la elaboración de propuestas de acción y creación de pensamiento, desde la Doctrina Social de la Iglesia. Sus componentes proceden de diversos ámbitos como la intervención con las víctimas, la investigación, fuerzas y cuerpos de seguridad del estado, juristas, sociólogos, etc.

Coordinadores Diocesanos de la Sección de trata: Lo forman personas voluntarias de referencia en algunas diócesis, integradas en las delegaciones o secretariados de migraciones, cuyo objetivo es trasladar a sus respectivas diócesis las diversas propuestas que surjan desde cada uno de los tres grupos.

Hace tiempo iniciamos un camino donde se han ido dando muchos pasos importantes. Pero aún nos queda un gran trabajo por hacer, es importante que la voz de las víctimas se escuche en todos los lugares de nuestro país y de nuestra Iglesia.



M.ª Francisca Sánchez Vara
Directora de la Sección de Trata (CEM)



Un dicasterio y 20 puntos para unos pactos globales

El papa Francisco anunció el pasado 17 de agosto de 2016 (aunque fue hecho público el 31 de agosto) la creación de un Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral con la misión de dar respuesta a los desafíos sociales y ecológicos que afronta nuestro mundo y poner el foco -a partir de una modificación estructural de la Curia Vaticana- en la acción caritativa y social de toda la Iglesia, como punto central de su misión.

El Dicasterio integra las competencias y el trabajo que desarrollaban los Consejos Pontificios de Justicia y Paz, Cor Unum, Emigrantes e Itinerantes y Agentes de Salud. Está presidido por el cardenal P. K. Turkson, hombre de gran confianza del papa y que ya presidía hasta ahora los dos Consejos primeramente citados. Su puesta en marcha tuvo lugar el 1 de enero de 2017.

La sección Migrantes y Refugiados del Dicasterio dedicada a la cuestión de los migrantes está dirigida por el mismo papa Francisco, lo cual muestra su especial preocupación por este problemática y por delegación suya esta Sección está dirigida por el P Michael Czernyc, S.J. y el P Fabio Baggio, misionero de San carlos (escalabriniano)

El análisis de este acontecimiento eclesial se puede analizar desde, al menos, dos perspectivas: una relacionada con la dimensión organizativa y de reestructuración de la Curia Vaticana, y otra que tiene que ver más con una línea de fondo, en virtud del espíritu con el que el papa Francisco quiere acompañar dichas modificaciones estructurales.

REESTRUCTURACIÓN DE LA CURIA VATICANA

A nadie le pasan ya desapercibidas las intenciones del papa Francisco de llevar a cabo una profunda renovación de las instituciones eclesiales, y que hace tiempo empezó a poner en marcha. Ya lo anunció en su discurso de Navidad llevado a cabo ante la Curia de Roma el pasado 22 de diciembre de 2014. Dichas reformas incluirían la fusión de algunos organismos y la supresión de instituciones, en su deseo de aunar esfuerzos y suscitar una coordinación entre los diferentes dicasterios. Se pretende así dar mayor coherencia, visibilidad, coordinación y vigor al conjunto de tareas que desarrollaban aquellos Consejos, en aras a «promover el desarrollo integral del hombre a la luz del Evangelio y en el marco de la de la Doctrina Social de la Iglesia».

EL ESPÍRITU QUE SUSTENTA EL CAMBIO DE ESTRUCTURAS

Una cosa está clara: no se trata de reformar por reformar. Lo interesante de esta reflexión será llegar a descubrir el espíritu que está sustentando esta reforma institucional de la Iglesia en su Curia Vaticana. Rastreando los cientos de discursos y mensajes realizados por el papa Francisco a lo largo de su pontificado, podremos intuir que sus proyectos de transformación van en la línea de aproximar las estructuras eclesiales a la verdad sencilla del Evangelio, sin dejar a un lado dimensiones tan importantes como la caridad, la justicia o la dimensión litúrgica y celebrativa. En el caso que nos ocupa, lo interesante es descubrir que, con la creación de este nuevo Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral se le está dando a la misión caritativa y social de toda la Iglesia la misma relevancia jerárquica que se le conceden a otros temas doctrinales y morales.

UN DICASTERIO DEDICADO A LA «HUMANIDAD SUFRIENTE»

La misión del Dicasterio es de enorme amplitud, pero el punto focal de su acción, aquello que mejor define su orientación es muy claro. Se trata, como indican sus Estatutos (art. 3), de promover la atención de la Iglesia hacia la «humanidad sufriente»: los necesitados, los enfermos, los excluidos, los que se ven empujados a abandonar su patria o carecen de ella, los marginados, las víctimas de los conflictos armados y las catástrofes naturales, los encarcelados, los desempleados, las víctimas de las formas contemporáneas de esclavitud y de tortura y todas las personas cuya dignidad esté en peligro.

La sección Migrantes y Refugiados ha preparado en los últimos meses 20 Puntos de Acción que se ofrecen como prioridades pastorales con respecto a migrantes y refugiados, así como elementos que la Sección quisiera ver incluidos en los Pactos Mundiales (Global Compacts) que las Naciones Unidas acordarán en 2018 ¹.

Los Veinte puntos preconizan medidas eficaces y comprobadas que en su conjunto representan una respuesta integral a los desafíos actuales. De acuerdo con el magisterio del papa

¹ (<http://fsmm2018.org/wp-content/uploads/sites/21/2017/09/20-Action-Points-for-the-Global-Compacts-SP1.pdf>)

Francisco, los puntos se presentan bajo cuatro temas, que son los de su *Mensaje* para 2018 : acoger, proteger, promover e integrar. Son verbos activos y que representan llamados a la acción. Partiendo de lo que es actualmente posible, su objetivo último es la construcción de una casa común inclusiva y sostenible para todos. Abrigan una sincera esperanza que estos puntos de acción proporcionen orientación a los responsables políticos y a quienes estén implicados en la mejora de la situación de los migrantes, refugiados, solicitantes de asilo y desplazados internos, en particular de los más vulnerables.

Es deseo de los responsables de la Sección que esos 20 Puntos de Acción se puedan:

1. Utilizar enfocándose en aquellos que consideren más relevantes, para desarrollar campañas de información y sensibilización y programas que apunten a mejorar la acogida, protección, promoción e integración de todos los migrantes y refugiados.
2. Compartir con las ONGs católicas y otros grupos de la sociedad civil de su país, especialmente los que se ocupan de los migrantes, los refugiados y las víctimas de la trata de seres humanos, invitándolos a unirse a este esfuerzo común de incidencia.
3. Identificar a los funcionarios gubernamentales de su país responsables de las negociaciones sobre los Pactos Globales y entablar un diálogo con ellos sobre la base de los 20 Action Points for the Global Compacts.

UN RESUMEN DE LOS MISMOS

Los materiales que se han preparado están ya en poder de las conferencias episcopales, las delegaciones de Migraciones, Cáritas de todo el mundo y otras organizaciones católicas que trabajan con migrantes con el objetivo de ofrecer una respuesta integral y tangible desde la Iglesia al problema y necesidades de migrantes y refugiados. Son 20 medidas «eficaces y acreditadas» para dar respuesta a uno de los mayores retos mundiales en la actualidad.

A continuación, algunas de las propuestas:

Acoger

- Pedir a los estados que prohíban cualquier forma de expulsión arbitraria y colectiva. Es necesario respetar el principio de no devolución.
- Exhortar a los estados y a otros actores a ampliar el número y las formas de vías jurídicas alternativas para una migración y reasentamiento seguro y voluntario: corredores humanitarios, visados por razones humanitarias...

- Animar a los estados a adoptar una perspectiva de seguridad nacional que otorgue prioridad a la seguridad de las personas y a los derechos de los migrantes.

Proteger

- Animar a los estados que tienen importantes flujos migratorios de trabajadores a adoptar políticas y prácticas que protejan a aquellos ciudadanos que deciden emigrar
- Reclamar que se adopten políticas nacionales que protejan contra la explotación, el trabajo forzoso o la trata de seres humanos.
- Concienciar de la necesidad de políticas nacionales que permitan a los migrantes, solicitantes de asilo y refugiados valorizar sus capacidades y talentos.
- Exigir que se haga frente a la situación de vulnerabilidad de los menores no acompañados o separados de su familia. Y que se respete la Convención de los Derechos del Niño.
- Reclamar la adopción de medidas que favorezcan el acceso a la educación y a la protección social.

Promover

- Animar a los estados a adoptar normas, prácticas y políticas que faciliten la integración: trabajo, acceso a clases de lengua y costumbres...
- Defender que se preserve la identidad de la familia, independientemente de su condición migratoria: reunificación.
- Pedir más ayudas para los estados que más acogen.
- Exhortar a los gobiernos a defender y garantizar la libertad religiosas de los migrantes y refugiados.

Integrar

- Reclamar leyes y disposiciones constitucionales que garanticen la ciudadanía a todas las personas nacidas en territorio nacional, así como el rápido acceso a la ciudadanía a todos los refugiados.
- Promover que los gobiernos adopten políticas y programas que ofrezcan una visión positiva de los migrantes y refugiados, y de la solidaridad con ellos.
- Animar a los estados a adoptar políticas y procedimientos que faciliten la reinserción en sus países a los que se acogen a programas de repatriación voluntaria.

Información recogida de Cáritas, Confer, Justicia y paz, Alfa y Omega y Secretariado de la CEM

En la Iglesia no existe el extranjero¹

En la Iglesia no existe el extranjero. Cada uno tiene derecho a una habitación dentro de esta gran casa.



Fabbio Baggio, subsecretario del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral. Desde el 1 de enero, el misionero scalabriniano italiano Fabio Baggio es uno de los dos subsecretarios de la sección dedicada a los migrantes y refugiados del nuevo Dicasterio para el Servicio al Desarrollo Humano Integral, junto al jesuita checocanadiense Michael Czerny. Director del Scalabrini International Migration Institute y con experiencias previas en este campo en Filipinas, Chile y Argentina, Baggio subraya que, con las continuas llamadas de atención sobre la situación de los migrantes y refugiados, «Francisco muestra cuánto nos falta por caminar en ese sentido como Iglesia».

El P. Fabbio Baggio participó en las Jornadas de Delegados de Migraciones de España en el año 2014 en donde intervino con una ponencia sobre los 100 años de los Mensajes pontificios y a la vez pudimos escuchar sus experiencias de trabajo con emigrantes al lado del entonces Cardenal Bergoglio en Buenos Aires.

¿Qué le ha pedido el papa?

Me llamó por teléfono y me dijo que me tenía que pedir algo. Tuvimos luego un encuentro y me explicó la idea de tener por un tiempo esta sección bajo su dirección directa, y si yo estaría dispuesto a trabajar con él. Nos dijo al P. Michael y a mí que esta nueva disposición de la sección bajo la dependencia directa del santo padre quiere revelar la atención particular que da a este fenómeno y su urgencia e importancia en este momento histórico, con migraciones forzadas masivas en distintas partes del mundo. Hay algunas sociedades que tienen dificultades para responder a este fenómeno, tanto desde una perspectiva civil como desde otra cristiana, como Iglesia. Faltan más apertura, colaboración y solidaridad.

¿Partirán desde el trabajo realizado por el Pontificio Consejo para los Emigrantes e Itinerantes, uno de los organismos vaticanos que se diluye en el nuevo dicasterio?

Todo lo que se hizo hasta ahora es un tesoro que vamos a aprovechar: hay documentos, indicaciones, orientaciones pastorales, contactos, investigaciones... Es obvio que esto va a ser el punto de partida. Comenzamos a construir desde una base muy sólida que hay que agradecer. El papa, al crear el nuevo dicasterio con el título de Servicio al Desarrollo Humano Integral, dice claramente adónde quiere llegar: a una promoción que mira a todo el ser humano que se ve comprometido cuando la experiencia de la inmigración, en vez de ser exitosa y de realización humana, se transforma en una experiencia humillante, un drama, una pérdida de dignidad.

El nombre de la sección ya dice mucho; en el estatuto se habla de migrantes y refugiados. El foco de nuestro trabajo va a estar en ambos.

¿Con el papa?

Sí, el P. Michael, el papa y yo. En un primer encuentro, presentamos algunas de las ideas que podemos tener respecto al

¹ Damos las gracias a Vida Nueva por esta entrevista.

trabajo de la sección, recibiendo también otras indicaciones que son importantes para comenzar a construir. La metodología estratégica que el santo padre quiere, tanto en nuestra sección como en la Curia, se resume así: trabajar con y para las conferencias episcopales.

¿Son los refugiados “la niña de los ojos” de este pontificado junto a las personas sin hogar?

El papa nos dejó muy claro que son una porción del pueblo de Dios que quiere cuidar de manera muy especial. Cada pobre, cada marginado, cada persona que viva en las periferias de nuestras sociedades merece una atención especial. Así nos lo dijo.

Usted conoció a Bergoglio en Argentina...

Trabajé en la Curia de la Arquidiócesis de Buenos Aires durante cinco años y medio. De ellos, cuatro y medio estuve trabajando directamente con él. Él era el arzobispo de Buenos Aires, después lo crearon cardenal y yo dirigía el departamento de migraciones. Hubo ocasión de conocernos y de trabajar juntos en algunos temas. De manera particular, puedo recordar tres. Uno de ellos fue la nueva ley de migraciones. Trabajamos mucho con el departamento de migraciones y, con el apoyo del arzobispo, conseguimos que saliera adelante la nueva ley, a mi juicio una de las mejores del mundo. El segundo tema fue la trata padecida por mujeres de República Dominicana.

Ahí Bergoglio nos apoyó en todos los sentidos. Y el tercero fueron algunas situaciones de discriminación que sufrió la comunidad boliviana residente en Buenos Aires. Él tuvo siempre presente la lucha contra la trata; en todo momento estuvo en primera línea, manifestando una sensibilidad especial.

¿Le resulta extraño tenerlo a partir de ahora como jefe directo?

Para mí es como volver a los tiempos en que trabajábamos juntos. Yo lo siento como un obispo, como el obispo de Roma que es también responsable de una cristiandad global. Me encanta sentir el respaldo de su parte, como ocurría en Buenos Aires. Él siempre te da indicaciones claras, nunca a medias.

Siempre he encontrado además una disponibilidad total para tratar cualquier tema. Es una persona muy optimista y propositiva. Viendo cómo está el mundo, el papa necesariamente tiene que ser optimista. Si no es él quien nos regala esperanza, no sé dónde vamos a ir.

¿Ha sintonizado la Iglesia con la preocupación del papa sobre los inmigrantes y refugiados?

Con sus llamadas de atención, Francisco nos muestra cuánto nos falta por caminar en ese sentido como Iglesia.

Es muy fácil hablar de nuestra catolicidad y de ser abiertos cuando cada uno se queda en su casa. Se vuelve más difícil cuando hay extranjeros que piden un espacio y a mí me toca dejárselo. Nuestra comunidad cristiana tiene que estar en la primera línea en todos los sentidos, revelando al mundo nuestro ideal de cristiano.

Como dijo un documento de la Iglesia norteamericana, en la Iglesia no existe el extranjero. Cada uno tiene derecho a una habitación dentro de esta gran casa que es la Iglesia. Esto nos cuesta un poco, porque entramos en otra dinámica. Parece que por haber nacido en un lugar u otro tienes o no suerte.

¿Qué mérito tengo yo por haber nacido en Italia respecto a otro que nació en Malí? Yo lo que veo es que por haber nacido en este lugar tienes una responsabilidad. Si Dios tiene un plan y formo parte de él, tengo que preguntarme cuál es mi responsabilidad a partir del lugar donde nací.

¿Le resulta paradójico que sean los países occidentales los que más se quejan de la crisis de los refugiados, aunque luego, porcentualmente, son justamente ellos los que menos reciben?

Según ACNUR, el 13% de los refugiados está en las naciones del G-20 y el 87% restante en los países que tratan de sobrevivir. Es verdad que hay ayudas, pero lo importante parece ser conseguir que se queden allá, que no vengán. Parece que incomoda el hecho de llegar, golpear puertas y pedir refugio.

Hay que entender la situación también desde una perspectiva humana: en una Europa que no esperaba una llegada tan grande, se producen reacciones negativas porque no se da una respuesta efectiva. Los gobiernos, no obstante, tienen su responsabilidad: después de cuatro o cinco años no se puede seguir hablando de emergencia.

Quienes trabajamos con la inmigración vimos desde la Primavera Árabe los resultados que podían darse a nivel migratorio. Han pasado años y seguimos hablando de emergencia y poniendo tapones. Tenemos en cambio que comenzar a pensar medidas particulares y políticas que vayan directamente a las soluciones reales.

IV Sesión de trabajo
FRONTERA SUR
7 de noviembre 2017

#MIGRANTESCONDERECHOS

Jornada de
DELEGADOS
2017

* Verbos para conjugar en PRESENTE y en primera persona del plural

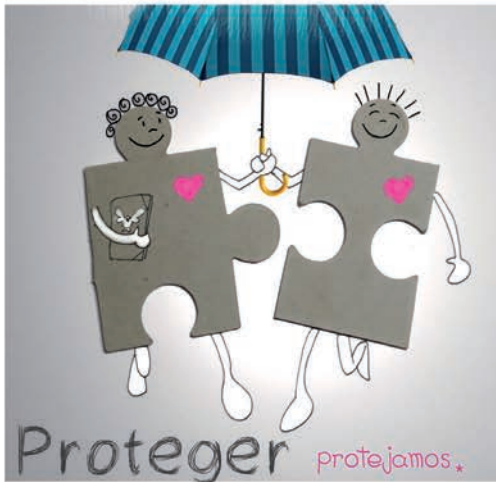
Acoger

acojamos*



Promover

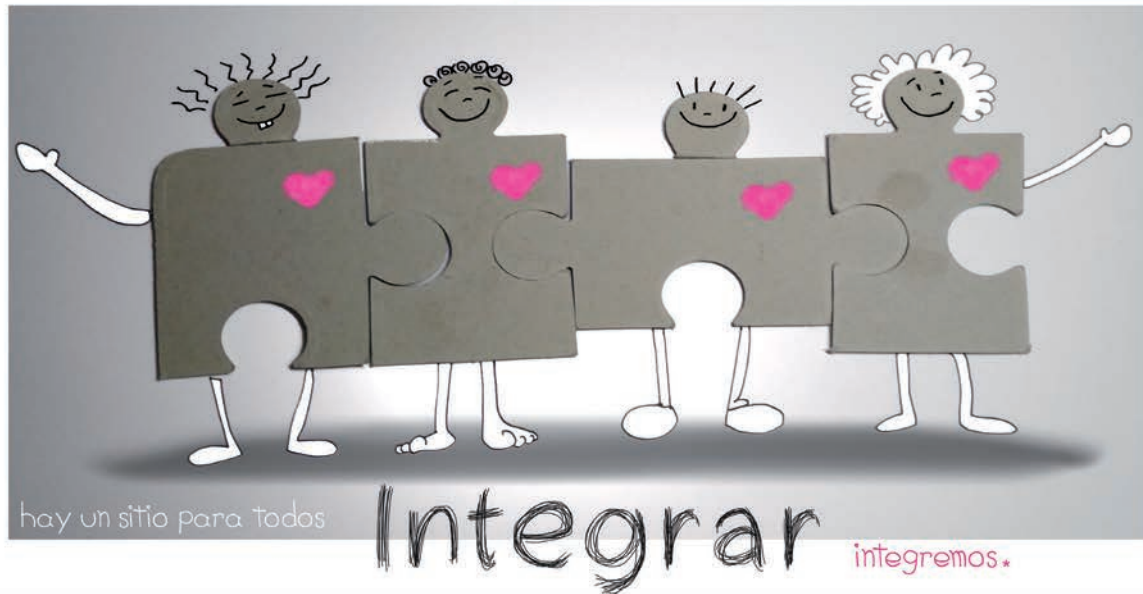
promovamos*



Proteger

protejamos*

EMIGRANTES Y REFUGIADOS



hay un sitio para todos

Integrar

integremos*



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA